

ALPAREO (Luisino 51).—Fragmentos de construcción (mármol) destinados en la Casa del Pintor Pascual.



## AGOSTO.

SOL.		SANTORAL.		EFEMÉRIDES.		LUNA.	
g. m.	g. paga.					Sab.	g. paga.
11. M.	11. M.						
5.00	7.06	1 Juév. San Pedro Adyacente, san Félix, mrs., y san Vero, ob.		1805.—Continuación del sitio y bombardeo de Zaragoza.		11. M.	11. M.
5.06	7.05	2 Viér. Ntra. Sra. de los Ángeles, y san Pedro, ob.		1797.—Muere en Madrid el pintor Carlos José Flípart.	8.00 <sup>m</sup>	8.35 <sup>m</sup>	
5.07	7.04	3 Sáb. La Invenção de san Estebán, protomártir, santos Rufonio, ob., Aspren, ob., y cl., y Nicodemus.		1596.—Felipe II pensiona con cinco escudos mensuales, durante su vida, a la heroica María Pita.	9.11	9.07	
5.08	7.03	4 Dom. Sto. Domingo de Guzman, fund., y mrt., y san Eusebio.		1808.—Los franceses intiman la rendición a Zaragoza.	10.23	9.37	
5.09	7.02	5 Lún. Ntra. Sra. de las Nieves, san Eulogio, ob., y sta. Afra.		1762.—Sentencia del Parlamento de París contra los jesuitas.	11.34	10.10	
<b>③ Cuarta creciente, á las 12 h. y 54 m. del dia.</b>						12.46	10.48
5.10	7.01	6 Mart. La Transfiguración del Señor, y stos. Justo y Pastor.					
5.10	7.00	7 Miér. San Cayetano, fr., y san Alberto de Sicilia, cf.		1825.—Independencia de Bolivia.	1.56 <sup>s</sup>	11.22	
5.11	6.59	8 Juev. Stos. Cirheo y compas., mrs., san Emiliano, ob., y cf., y stos. Hormidas, Largo y Esmaragdo, mrs.		1755.—Entierro del escultor Valentino Francisco Vergara.	3.08 <sup>s</sup>	12.24	
5.12	6.58	9 Viér. San Román, mrt., y san Domingo, cf.		1740.—Vonduca por los españoles de la ciudad de San Felipe, una de las más bellas de Chile.	4.08 <sup>s</sup>	" "	
5.13	6.57	10 Sáb. San Lorenzo, mrt., y sta. Astero, vg. y mrt.		1767.—El virrey Agustín expulsa del Perú a los jesuitas.	4.54	1.22 <sup>m</sup>	
5.14	6.56	11 Dom. San Tiburcio, mrt., y stas. Filomena y Susana, vg.		1979.—El califa Almanzor se apodera de Compostela.	5.37	2.24	
5.15	6.55	12 Lún. Sta. Clara, vg. y Ira., y stos. Eusebio y Berenilano, cfs.		1800.—Rindece a los españoles el general Beresford en B. Ains.	6.13	3.28	
<i>(Colapso parcial de LUNA, visto en España.)</i>				1625.—El heroico Hernán Cortés dispone el asalto de la ciudad de Méjico, de la cual se apodera el dia siguiente.	6.43	4.32	
<b>④ Luna llena, á las 11 h. y 51 m. de la noche.</b>							
5.15	6.54	13 Mart. Stos. Hipólito y Casiño, mrs., y sta. Aurora, vg.					
5.16	6.52	14 Miér. San Eusebio, cf.—(Fifilia y abstinencia.)		1567.—Instalación de la Chancillería española, en Concepcion.	7.09	5.33	
5.17	6.51	15 Juév. <sup>†</sup> LA ASCENSIÓN DE NUESTRA SEÑORA, y san Pelayo.		1563.—Instalación de la Real Audiencia de la Coruña.	7.33	6.32	
5.18	6.50	16 Viér. Stos. Roque y Jacinto, cfs., y san Tito, diácono.		1812.—Rindece el ejército del general francés Lafont al Duque de Wellington, en Madrid.	7.56 <sup>m</sup>	7.30	
5.19	6.49	17 Sáb. Stos. Pablo y Juliiana, herma., mrs., y san Anastasio.		1773.—Extinción de la Compañía de Jesús por Clemente XIV.	8.19	8.26	
5.19	6.48	18 Dom. San Joaquín, padre de Ntra. Sra., y sta. Elena.		1850.—Muere en Francia el ilustre general argentino S. Martín.	8.42	9.23	
5.20	6.48	19 Lún. San Lluis, ob., y cf.		1791.—Fallecimiento del grabador en madera Alonso Cruzado.	9.09	10.20	
5.21	6.45	20 Mart. San Bernardo, ab., san Samuel, prof., y san Severo.		1619.—Inauguración de la nueva Casa Consistorial en Madrid.	9.39	11.19	
5.22	6.44	21 Miér. Stas. Juanita Fratresca Fremiot, vida. y Basa, mrt.		1799.—Regresa de Egipto á Francia el general Bonaparte.	10.14	12.20	
<b>⑤ Cuarto menguante, á las 3 h. y 48 m. de la mañana.</b>				1620.—Destrucción de Medina del Campo por tropas de Fonesca.	10.37	1.21 <sup>t</sup>	
5.23	6.42	22 Juév. Stos. Timoteo, Simeón, Tiberíano y Hipólito, mrs.					
5.23	6.41	23 Viér. San Felipe Beníolo, ob., y san Restituto, mrt.		1804.—Convención de Cinébre para socorrer á los heridos.	11.48	2.91	
5.24	6.40	24 Sáb. San Bartolomé, apóstol y mrt., y san Jorge, mrt.		1695.—Muere el pintor Romero y Escrivá, en Sevilla.	12.48	3.18	
5.25	6.38	25 Dom. San Luis, rey de Francia, cf., stos. Julian, Magín, y Génés de Arlos, mrs., y san Uerancio, ob.		1775.—Fallecimiento del escultor Felipe de Castro en Madrid.	" " "	4.09	
5.26	6.37	26 Lún. Ntra. Sra. de la Consolación, y san Ceferino, p.		1825.—Independencia del Uruguay. —1860: Preséntase una fuerte escuadra inglesa á la vista del Ferrol.	7.56 <sup>m</sup>	4.53	
5.27	6.36	27 Mart. San José de Calasanz, fr., y stos. Rafa y Rufino, mrs.		1767.—Los jesuitas son expulsados de Chile.	3.08	6.32	
5.27	6.34	28 Miér. San Agustín, ob., y dr., y san Moisés, cf.		1624.—Muere el pintor Francisco Zarzana, en Valencia.	4.22	6.98	
<b>⑥ Luna nueva, á las 5 h. y 35 m. de la mañana.</b>				1760.—Solemne sesión en la Academia de San Fernando.	5.36	6.37	
5.28	6.33	29 Juév. La Degollación de San Juan Bautista, y sta. Sabina.					
5.29	6.31	30 Viér. Sta. Rosa de Lima, vg., y san Eusebio, mrt.		1813.—Inauguración de la Biblioteca de Santiago de Chile.	8.04	7.27	
5.30	6.30	31 Sáb. San Ramón Nonato, cf., y san Roldostiano, mrt.		1595.—Consagración del templo de El Escorial.	6.50	7.07	
				1839.—Convenio de Vergara, entre Espartero y Maroto.	9.18	8.10	

# AGOSTO.

(HACER SU AGOSTO.)

AL EXCMO. SR. D. JOSÉ ECHEGARAY EN PAGO DE UN GRAN BENEFICIO QUE NO OLVIDA EL AUTOR.

I.

Pardiez que cualquier nacido  
Hubiera jurar podido  
Que era Tomás de Pampliega  
En la comarca manchega  
El labrador más querido.  
Cristiano de antiguo cuño,  
De faz ruda y pecho noble,  
Vivió, pegado al terruño,  
Con su honradez y su puño  
Capaz de tronchar un roble.  
En llano, en monte y en sierra  
Trabajó con mano avara  
Moviendo á los surcos guerra:  
Él los hacía en la tierra  
Y el tiempo sobre su cara.  
De esta incansable porfía  
El labrador se reia  
Y se le daba un ardite,  
Buscando al tiempo el desquite  
Cuanto más viejo se hacía.  
Resúmen de tal refriega:  
Tanto trabajó Pampliega  
En surcos propios y extraños,  
Que fué rey en pocos años  
De la comarca manchega.  
Rey, que en forma extra-oficial,  
Á viva voz decretaba  
Sobre el coto, el pegujal,  
La viña, el ato, el marjal,  
La sementera y la cava.  
Rey que imponía su ley,  
El azadon en la mano,  
Haciendo ver á su grey  
Que era en el trabajo rey  
Y en la virtud soberano.  
Rey, en fin, que dirimia  
Las cuestiones más abstrusas  
Con el ejemplo por guía,  
Y que jamas admitía  
Disgustos, ergos ni excusas.  
¡Ay! ¡Cuanto príncipe amado  
Por su esplendor palaciego  
Hubiera quizás trocado  
El cetro por el arado  
De aquel monarca manchego!  
Cierta vez Rufo Contreras,  
Eminencia concejil,  
Le habló entre burlas y veras

Al verle andar por las eras  
Con entusiasmo febril.  
«Duro es usted como un guijo;  
Siempre ausente del cortijo  
Con su lucha maldecida;  
¡Siempre retando á la vida!  
Quien pierde es usted de fijo.  
»Vea usted cómo ha labrado  
El tiempo sobre su frente,  
Y arroje la esteva á un lado;  
El tiempo tiene un arado  
Que trabaja eternamente.  
Y en apoyo del consejo  
Corrió á buscar un espejo,  
Volvió con él al instante  
Y se lo puso delante  
De las narices al viejo.  
Vióse al soslayo Tomás,  
Y echando un taco redondo,  
Y haciéndose un paso atrás,  
Dijo: « El tiempo cava más,  
Pero yo cavo más hondo. »  
Y afirmando entrambos piés  
Alzó y clavó de travies  
La reja con golpe brusco,  
Llenando de polvo al chusco  
De la cabeza á los piés.  
¡Ay! ¡Pero Rufo tenía  
Razon! Tomás, cierto dia,  
Al rayar el alba incierta,  
Salió á barbechar la huerta  
Que más cuidaba y quería.  
Y al alzar con soberano  
Impulso el rudo azadon,  
Sintió el indomable anciano  
Que flaqueaban su mano,  
Su vista y su corazon.  
Era la aurora postrera  
Del mes más ardiente, y era  
Llegado el feliz momento  
De seguir con nuevo aliento  
La interrumpida carrera.  
Pronto daría tributo  
La tierra con nuevo fruto;  
Ya hallaban de vida un hueco  
La flor en su cáliz seco,  
El río en su cauce enjuto.  
Ya revivía el plantel  
En la pajiza pradera;  
Ya en el desnudo verjel

El higo lleno de miel  
Se columpiaba en la higuera.  
Ya el verde pámpano hacia  
Paso al racimo apretado,  
La almendra gomosa abría  
Su prision, y el sol tenía  
De oro y azul el granado.  
Todo en el tibio calor  
A impulso del viento suave  
Tomaba nuevo vigor;  
La tierra, el árbol, la flor,  
El hombre, el bruto y el ave.  
Y el viejo Tomás, al ver  
Que todo empezaba á dar  
Señales de renacer,  
Que iba el arroyo á crecer,  
Que iba el fruto á madurar,  
Que el huerto reverdecía  
Y la otoñal estación  
Pronto á reinar tornaría,  
Y que él jamas volvería  
A manejar su azadón,  
Sintió un mundo de tristezas,  
Miró con tierno cariño  
Los campos de sus pueblos,  
Y en medio de sus riquezas  
Rompió á llorar como un niño.  
Ah, soñadores dichosos  
Que cubris de ricas galas  
Vuestros sueños ambiciosos,  
Inmortales venturosos  
Que vais de la gloria en alas!  
No os cause desprecio, no,  
Un hombre toscó y de bien  
Que con el tiempo luchó,  
Y haciendo surcos soñó  
Con ser inmortal también.  
Que tengo por Dios sabido  
Que en esta fatal derrota,  
Si el cuerpo cayó rendido,  
Su espíritu enaltecido  
Sobre el tiempo vive y flota.  
Volvamos al triste día:  
Luchando con la agonía  
Tomás llegó á su cortijo  
Donde en paz y en Dios vivía  
Con su mujer y su hijo.  
El hijo quedó un segundo  
En un estupor profundo  
Al ver inerte á su padre;  
Y tanto gritó la madre,  
Que despertó al moribundo.  
«Esto es hecho, —dijo el bravo  
Tomás con acento bronco.—  
Es ley de Dios.... Aquí acabo.  
No hay rama que al fin y al cabo  
No se desprenda del tronco.  
»Tú, hijo mío, á trabajar;  
Creo que has dado en soñar  
No sé que extrañas quimeras,  
Que odias de muerte las eras,  
Las viñas y el olivar.  
»Mal hecho.... Date á razones....  
Olvida sueños extraños....  
Aplicate á tus terrenos;  
Quien sólo siembra ilusiones  
Coge sólo desengaños.  
»Yo he dado al campo una reja.  
Tendréis un río de mosto,  
Mucho vino.... mucha jaja....;  
En fin, si mi vida os dejá,  
Mi amor os hizo el agosto.

»Adios, Blasa.... Juan, adios....  
Trabajá tú por los dos....  
Sigue mi huella esforzado;  
La huella de un padre honrado  
Conduce al seno de Dios.»  
Y dando un leve ronquido,  
Quedóse como dormido  
El buen Tomás de Pampliega,  
El labrador más querido  
De la comarca manchega.

## II.

Pasó un año.... Juan y Blasa  
Viéndose están sin mirarse  
Y hablándose sin hablarse  
Junto al umbral de su casa.  
Ve Juan el callado afán  
Que Blasa en el alma siente;  
Blasa, la oculta corriente  
Que arrastra el alma de Juan.  
Y ambos, fingiendo sosiego,  
Distraen sus inudas fatigas  
Viendo hacinadas espigas  
Que rizan aires de fuego.  
De pronto Juan se exaspera,  
Pone el gesto duro y foso,  
Y audaz, decidido y tosco  
Prorrumpe de esta manera:  
«Madre, de hoy mismo no pasa;  
Me voy.... la razón es obvia;  
Esta existencia me agobia  
Y esta atmósfera me abrasa.  
»¿Qué quiere usted! No he nacido  
Para estas viles tareas;  
Los campos y las aldeas  
Me aburren, y no he podido  
Pensar en serio una vez  
Bajo estos desnudos techos  
En trillas, podas, barbechos  
Y cosas de este jaez.  
»Y es natural, porque al fin,  
Quien ha estudiado sin tino  
En el Padre Calepino  
Y sabe hablar el latín,  
»No ha de vivir entre topos,  
Sin hablar lenguaje humano,  
Con el destral en la mano,  
Mondando encinas y chopos.  
»Mi padre, que estaba en caja  
Metido en tan ruda brega,  
Lograba hacer cada siéga  
Su agosto de grano y paja.  
»Y yo, con más ambiciones,  
Harto de grano y de mosto  
Me voy para hacer mi agosto  
Y realizar ilusiones.  
»Con que ese todo ardido  
Para atajar mi partida;  
Madrid me llama á otra vida  
Y hoy parto para Madrid.»  
Como pesa más que el mundo  
El mundo del sentimiento,  
Blasa quedóse un momento  
Doblada al dolor profundo.  
Y cuando pudo alejarse,  
Discurrir y comprender,  
Tanto y tanto quiso hacer  
Que no hizo más que llorar.  
La tibia luz vespertina  
El horizonte bañaba,

Y una mujer se empinaba  
En lo alto de una colina.  
Mirando con ansia loca  
El encendido horizonte,  
Vió correr del llano al monte  
Y penetrar en la boca  
De un túnel hondo y sombrío  
Una atronadora fiera  
Cuya ardiente cabellera  
Llenaba de humo el vacío.  
Al verlo tendió anhelante  
La mujer sus brazos yertos,  
«¡Hijo!» en los campos desiertos  
Repetió con voz amante.  
«¡Hijo del alma querido!»  
Y en tanto el monstruo se hundía,  
Se alzaba y se retorcía  
Lanzando al aire un silbido.  
Cuando la pálida luna  
Envuelta en tenues vapores  
Besaba con sus fulgores  
El olivar, la laguna,  
La casa, el huerto, la vega,  
Y aquellos campos sagrados  
Con el sudor empapados  
Del buen Tomás de Pampliega,  
En alas del desvario  
Juan en el monstruo volaba,  
Y Blasa se desplomaba  
Diciendo siempre: «¡Hijo mío!»

## III.

¿Qué hizo Juan en Madrid? De vez en cuando  
Llegaba un eco á la región manchega  
Las glorias y placeres pregonando  
Del hijo ilustre de Tomás Pampliega.  
¿Hizo su agosto Juan? Nadie lo ha dicho,  
Ni consta en las historias,  
Ni yo tuve el capricho  
De apuntarlo en mi libro de memorias.  
Solo sé que una tarde sosegada  
Del mes ardiente del voraz estío,  
Ya el sol en el ocaso,  
Detuvo Juan el vacilante paso,  
Fijando una mirada  
Llena de inmenso amor en el vacío.  
Tenía ante sus ojos  
Los anchos campos que maldijo un día,  
Y una tumba sombría  
Guardando los despojos  
De aquella madre, que al saber su suerte,  
Sólo supo llorar hasta la muerte.  
Las sombras de la noche silenciosas  
Poblaron de fantasmas el espacio;  
Juan se sintió morir. Vertiginosa  
Su pasada existencia  
Cruzó y volvió á cruzar en rundo vuelo,  
Sin dar á su conciencia  
Sombra de luz ni rastro de consuelo.

Un hijo que abandona  
La madre anciana que le dió la vida !....  
Ni el cielo lo perdona  
Ni la afrentada sociedad lo olvida.  
Por eso Juan, vagando por las eras,  
Perdido en plata y en latín cansado,  
Contempla con miradas lastimeras  
Al prócer concejal Rufo Contreras  
Dueño del fruto aquél tan despreciado.  
Por eso un dia, al despuntar la aurora,  
Venciendo al fin la vanidad maldita,  
A Rufo acude y protección le implora,  
Y Rufo, que es un hombre que medita,  
Dándole un azadón pesado y fuerte  
Le dice de esta suerte:  
«No tienes y me pides? Santo y bueno:  
Copia á tu padre como yo le copio,  
Y ara, si quieras, sobre el surco ajeno  
Ya que no araste sobre el surco propio.»  
Y por eso al morir la luz medrosa  
Del sol poniente, en tan funesto dia,  
Juan, con voz angustiosa,  
Delante de una tumba, así decía:  
«Padre, después de diez años  
Me acerco á tu tumba estrecha  
Con una triste cosecha  
De afrentas y desengaños.  
Creí tu cielo vacío,  
Pobre tu mundo y angosto,  
Y al querer hacer mi agosto  
No hice ni el tuyo ni el mío.  
¡Ve cuán horrible contraste!  
Padre mío, aquí me tienes  
Sin mi madre y sin los bienes  
Que tú, al morir, me dejaste.  
Si en el mundo de la fe  
Tu vida piadosa labra  
Y es fecunda tu palabra  
Como en la tierra lo fué,  
Ruega al Supremo Hacedor  
Árbitro y juez de mi suerte,  
Que cambie en sombras de muerte  
Las sombras de mi dolor.»  
Llegó á Tomás de Pampliega  
La voz doliente y sentida  
Del sér á quien dió la vida?  
¿Quién lo afirma? ¿Quién lo niega?  
Lo que sí puede afirmar  
El que estos renglones traza,  
Y desafía y emplaza  
Al que lo quiera negar,  
Es, que en las horas sombrías  
En que más el alma siente,  
Juan, resignado y ferviente,  
Sembraba todos los días  
Tristes lágrimas de duelo  
De sus padres en la fosa,  
Con la esperanza dichosa  
De hacer su agosto en el cielo.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

# PRINCIPALES FAMILIAS REALES DE EUROPA.

(CONCLUSION.)

## ITALIA.

**VÍCTOR MANUEL II**, rey de Italia. Nació el 14 de Marzo de 1820; sucedió a su padre en 23 de Marzo de 1849; tomó el título de *Rey de Italia* en 17 de Marzo de 1861; casó en 12 de Abril de 1842 con *Maria-Adelaida*, archiduquesa de Austria, que falleció en 20 de Enero de 1855; casó morganáticamente con *Rosa Vercellana*, condesa de Mirafiori.

**HIJOS.** — *Clotilde-Maria-Teresa*, nacida el 2 de Marzo de 1843 y casada con el príncipe *Napoleón-José-Carlos-Bonaparte*;

*Humberto-Reniero*, príncipe real, nacido el 14 de Marzo de 1844; casado con la princesa *Margarita de Saboya*;

*Amadeo-Fernando*, duque de Aosta y ex-rey de España, nacido el 30 de Mayo de 1845 y casado con *Maria Victoria*, princesa del Pozzo della Cisterna, en 30 de Mayo de 1867; viudo en 8 de Noviembre de 1876;

*Maria-Pia*. (Véase *Portugal*.)

## PAPA.

**Pío IX**, antes *Juan-Maria-Bautista*, de la casa condal de Mastai-Ferretti. Nació en Sinigaglia el 13 de Mayo de 1792; fué elegido Papa á la muerte de Gregorio XVI, el 16 de Junio de 1846, y coronado el 21 del mismo mes y año,

## PAÍSES-BAJOS.

**GUILLERMO III**, rey de los Países-Bajos, príncipe de Orange-Nassau, y gran duque de Luxemburgo. Nació el 19 de Febrero de 1817; sucedió a su padre Guillermo II en 17 de Marzo de 1849; casó el 18 de Junio de 1839, con *Sofía-Federica*, princesa de Wurtemberg.

**HIJOS.** — *Guillermo-Nicolas*, príncipe de Orange, nacido en 4 de Setiembre de 1840;

*Guillermo-Alejandro*, nacido en 25 de Agosto de 1851.

## PORTUGAL.

**LUIS-FELIPE-MARÍA**, rey de Portugal y de los Algarves. Nació el 31 de Octubre de 1838; sucedió a su hermano *Pedro V* el 11 de Noviembre de 1861; casó el 6 de Octubre de 1862 con *Maria-Pia*, hija de *Víctor-Manuel II*, rey de Italia; nacida el 16 de Octubre de 1847.

**HIJOS.** — *Cárlos-Fernanda* (28 de Setiembre de 1863) y *Alfonso-Enrique-Napoléon* (31 de Julio de 1865).

## RUSIA.

**ALEJANDRO II NICOLÁEVITCH**, emperador de todas las Rusias. Nació el 29/17 de Abril de 1818; sucedió a su padre *Nicolás I* en 2 de Marzo (18 de Febrero) de 1855; casó el 28/16 de Abril de 1841 con

*Maria-Alejandrovna*, antes *Maximiliana-Guillermina-Augusta-Maria*, hija del gran duque de Hesse, Luis II.

**HIJOS.** — *Alejandro*, cesarevitch, gran duque heredero; nació en Marzo de 1845, y casado con la princesa *Maria-Dagnar* de Dinamarca, el 9 de Noviembre de 1866;

*Vladamiro*, nacido el 22/10 de Abril de 1847 y casado con *Maria-Paulowna*, hija del gran duque de Mecklemburgo, el 27 de Agosto de 1874;

*Alejo*, nacido el 14 de Enero de 1850;

*Mariá*, nacida el 17/5 de Octubre de 1853 y casada con el príncipe Alfredo de Inglaterra;

*Sergio*, nacido el 11 de Mayo de 1857;

*Pablo*, nacido el 3 de Octubre de 1860.

## SAJONIA.

**ALBERTO FEDERICO AUGUSTO**, rey de Sajonia. Nació el 23 de Abril de 1828; sucedió a su padre el 29 de Octubre de 1873; casó en 18 de Junio de 1853 con

*Carolina-Federica-Francisca*, hija de Gustavo, príncipe de Wasa, nacida el 5 de Agosto de 1833.

## SUECIA Y NORUEGA.

**HOSCAR II FEDÉRICÓ**, rey de Suecia y Noruega. Nació el 21 de Enero de 1829; sucedió a su hermano, el rey *Carlos XV*, en 18 de Setiembre de 1872; casó el 6 de Junio de 1857 con *Sofía-Guillermina-Marianna-Enriqueta*, hija de Guillermo de Nassau.

## TURQUÍA.

**ABDUL-HAMID-KHAN**, sultán de Turquía, 34º soberano de la familia de Osman. Nació el 22 de Setiembre de 1842 y sucedió a su hermano *Murad V* el 31 de Agosto de 1876.

## WURTEMBERG.

**CÁRLOS I FEDERICO-ALEJANDRO**, rey de Wurtemberg. Nació el 6 de Marzo de 1823; sucedió a su padre el rey Guillermo I en 25 de Junio de 1864; casó en 13 de Julio de 1846 con

*Olga-Nicolatevna*, hija del emperador de Rusia *Nicolás I*, nacida el 11 de Setiembre (30 de Agosto) de 1822.

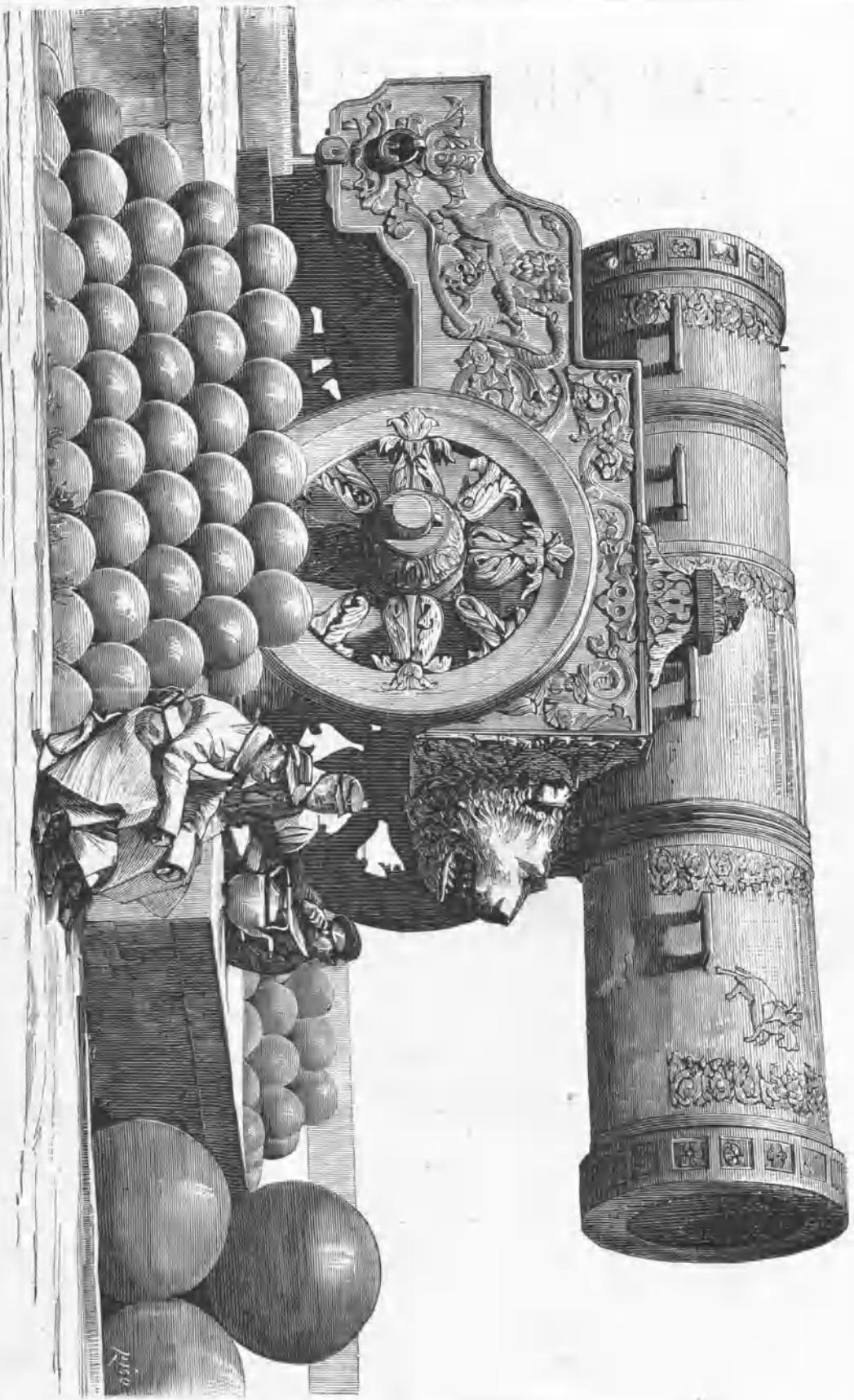
## RESÚMEN DE LOS PRINCIPALES SOBERANOS REINANTES EN EUROPA<sup>(1)</sup>.

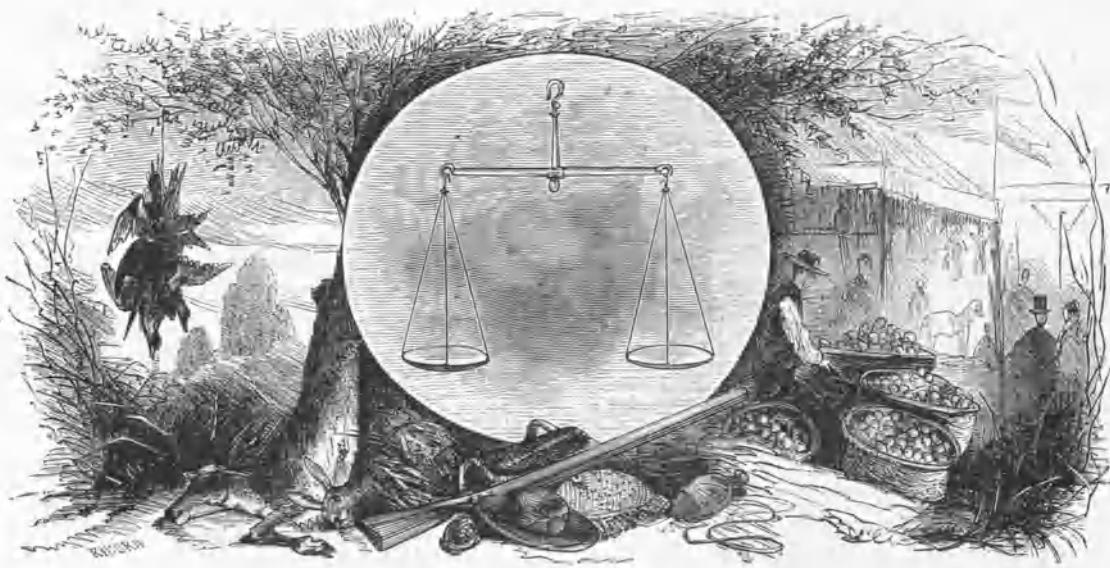
(POR ÓRDEN DE EDAD.)

NOMBRES.	NACIMIENTO.			EDAD.	NOMBRES.	NACIMIENTO.			EDAD.
	DIA.	MES.	AÑO.			DIA.	MES.	AÑO.	
Pío IX, papa.....	13	Mayo	1792	85 1 18	Oscar II, rey de Suecia y Noruega..	21	Enero	1829	48 5 10
Guillermo I, emperador de Alemania.....	22	Marzo	1797	80 3 9	Francisco José I, emperador de Austria.....	18	Agosto	1830	46 10 13
Luis III, gran duque de Hesse.....	9	Junio	1806	71 9 21	Leopoldo II, rey de los belgas.....	9	Abril	1835	42 2 21
Guillermo III, rey de los Países-Bajos.....	18	Febrero	1817	60 4 11	Luis I, rey de Portugal.....	31	Octubre	1838	38 8 3
Christian IX, rey de Dinamarca.....	8	Abril	1818	59 2 22	Abdul Adim Khan, emperador de Turquía.....	22	Setiembre	1842	35 9 9
Alejandro II, emperador de Rusia.....	29	Abril	1818	59 2 2	Luis I, rey de Baviera.....	25	Agosto	1845	31 10 6
Victoria I, reina de la Gran Bretaña.....	24	Mayo	1819	58 1 7	Jorge I, rey de los Hébreos.....	24	Diciembre	1845	31 6 7
Víctor Manuel II, rey de Italia.....	14	Marzo	1820	57 3 17	S. M. el Rey D. Alfonso XII, rey de España.....	28	Noviembre	1857	19 7 2
Carlos I, rey de Wurtemberg.....	6	Marzo	1823	54 3 24					
Alberto I, rey de Sajonia.....	23	Abril	1828	49 2 7					

(1) En 1º de Julio de 1877.

MOSCOW.—EL REY DE LAS ASASAS (el Poderoso) DESPUES DE LA REVOLUCION.—(A. V. pag. 42.)





## SETIEMBRE.

SOL.		SANTORAL.		EFEMERIDES.		LUNA.	
S. d.	S. m.	H. M.	H. M.			P. d.	S. p. porc.
5.31	6.20	1 Dom. San Gil, ab., y stas. Vicente, Lebo, y compas., mrs.		1606.—Felipe III concede mayor sueldo á María Pita.		11. M.	H. M.
5.31	6.27	2 Lún. San Antolín, mr., san Estebán, rey de Hungría, san Filadelfo, cf., y stas. Zenón y Comodio, mrs.		1726.—Publicase por primera vez el tomo primero del <i>Teatro Crítico</i> , popular obra del P. Feijóo.	10.32 <sup>o</sup>	8.47 <sup>a</sup>	
5.32	6.28	3 Már. San Ladislao, rey de Polonia, y san Sandalio, mr.		1789.—Ley en Portugal extirmando del reino á los jesuitas.	11.46	9.30	
		③ Cuarto creciente, á las 8 h. y 1 m. de la noche.			12.55	10.20	
5.33	6.24	4 Miér. Stas. Cándida, Rosalía y Rosa de Viterbo, vg.		1638.—Fallecimiento de la heroina María Pita, en la Cornuña.	1.58	11.16	
5.34	6.23	5 Juev. Stas. Lorenzo y Justiniano, ob., san Victorino, ob., y mr., san Bertín, ab., y cf., y sta. Oblalia, vg.		1775.—Última sesión del Concilio provincial celebrado en Lima, bajo la presidencia del arzobispo de aquella diócesis.	2.52	12.18	
5.35	6.21	6 Viér. San Eugenio y compas., mrs., y san Celestino, ob.		1565.—Concilio provincial en Salamanca.	3.27	o 2	
5.35	6.20	7 Sáb. Sta. Regina, vg., y mr., y stas. Pánfilo y Clodualdo, cfs.		1822.—Independencia del Brasil.	4.15	1.21 <sup>m</sup>	
5.36	6.19	8 Dom. † LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, y san Adrián.		1562.—Felipe II pensiona al pintor Bocerra.	4.46	2.24	
5.37	6.17	9 Lún. Sta. María de la Cabeza, y san Ulpiano ob.		1762.—Desastrosa inundación en Montofredo.	5.13	3.35	
5.38	6.16	10 Már. San Nicolás de Tolentino, cf., y sta. Palquela, reina.		1586.—Colocación del obelisco en la plaza de San Pedro, en Roma.	5.38	4.26	
5.39	6.14	11 Miér. Stos. Próto y Jacinto, mrs., y san Vicente, ab., y cf.		1691.—Es nombrado pintor de Cámara Vicente de Benavides.	6.01	5.22	
		④ Luna llena, á las 3 h. y 26 m. de la tarde.					
5.40	6.13	12 Juér. Stos. Leóncio, Lésmos y compas., mrs., san Eusebio, ob., y stas. Guidón, cf., Anato, ab., y Federico, mr.		1559.—Miguel Palesiego se apodera de Constantinopla; último período del Imperio de Occidente.	6.23	6.19	
5.41	6.11	13 Viér. Stos. Felipe y compa., mrs., y san Amado, ab.		1561.—Alonso Berruguete visita el sepulcro de Cisneros.	6.47	7.16	
5.42	6.10	14 Sáb. La Exaltación de la Santa Cruz, y san Materno, ob.		1852.—Fallecimiento del ilustre Duque de Wellington.	7.12 <sup>a</sup>	8.13	
5.43	6.09	15 Dom. Los Dolores Gloriosos de Ntra. Sra., Stos. Nicomedes, Jeremías, Emiliano y Porfirio, mrs.		1817.—Abolición de los títulos de nobleza en Chile por decreto del general O'Higgins.	7.41	9.11	
5.43	6.07	16 Lún. San Cornelio, papa, y san Gorgonio, mr.		1820.—Ejecución de Suárez de Deza en las prisiones de la Rocha.	8.14	10.11	
5.44	6.05	17 Már. Las Llagas de San Francisco de Asís, ys., Pedro Arribes.		1830.—Primer número del <i>Araucano</i> , primer periódico chileno.	8.53	11.11	
5.45	6.04	18 Miér. Sto. Tomás de Villanueva, ob., y cf., san José de Copertino, cf., y stas. Eustorgio ob., y cf. (Tempora.)		1761.—Violento incendio destruye las Casas Capitulares de Santiago.	9.40	12.10	
5.46	6.02	19 Juér. San Genaro, ob., y san Desiderio, mr.		1663.—Bula de Alejandro VII a favor de Toledo.	10.35	1.07 <sup>c</sup>	
		⑤ Cuarto menguante, á las 6 h. y 5 m. de la tarde.					
5.46	6.01	20 Viér. San Eustaquio y comp., mrs., san Agapito, p. y cf., y stas. Felipe, Cándida, vg., y mr. (Tempora.)		1437.—Muere Diego de Ávila, fundador del Colegio Viejo de Salamanca.	11.37	1.59	
5.47	5.59	21 Sáb. San Mateo, ap., y evang., y sta. Maura. (Tempora.)		1177.—Conquista de Cuenca por el Rey D. Alfonso VIII.	12.45	2.45	
5.48	5.58	22 Dom. San Matricio, mr., y sta. Florencio, ob.		1774.—Muerte del pontífice Clemente XIV.	o 2	3.25	
5.49	5.56	23 Lún. San Lino, p. y mr. (Sol en Libra.—OroSo.)		1789.—Última sesión de las Cortes en el Salón de Reinos.	1.57 <sup>o</sup>	4.00	
5.50	5.55	24 Mart. Ntra. Sra. de las Mercedes, y san Gerardo, ob.		1667.—Fundación del Colegio de la Inclusa, en Madrid.	2.10	4.32	
5.50	5.53	25 Miér. San López, ob., y cf., y san Cleofas, mr.		1513.—Vasco Nuñez de Balboa descubre el Océano Pacífico.	4.23	5.03	
5.50	5.52	26 Juér. San Cipriano, ob., y mr., y sta. Justina, vg.		1604.—Real privilegio para la primera edición del <i>Quijote</i> .	5.37	6.33	
		⑥ Luna nueva, á las 1 h. y 46 m. de la tarde.					
5.51	5.50	27 Viér. Stos. Cosme y Damiano, mrs., y san Feliziano, ob.		1870.—Capitulación de Strasburgo después de heroica defensa.	6.53	6.06	
5.52	5.49	28 Sáb. Stos. Wenceslao y Adolfo, mrs., y sta. Eustaquio, vg.		1730.—Fallecimiento del escultor Salvador Illa, fraile cartujano.	8.09	6.42 <sup>b</sup>	
5.53	5.47	29 Dom. La Delicación de San Miguel Arcángel.		1833.—Muere en Madrid el rey D. Fernando VII.	9.26	7.24	
5.54	5.46	30 Lún. San Jerónimo, fr. y fe., y sta. Sofía, viuda.		1814.—Fallecimiento del sabio astrónomo D. José Rodríguez.	10.40	8.13	

# SETIEMBRE.

(LAS EMIGRACIONES.)

« ¿Qué hablan las golondrinas.  
Junto al viejo techo,  
Al oír el crujido de las hojas  
Qué secas y amarillas caen del árbol?  
Vuelan, mirando á un punto,  
Y tornan, revolando,  
Y dicen que se van y les da pena  
Dejar su nido allí tan solitario. »

(Del libro del autor, LAS CUATRO ESTACIONES.)

## I.

Los labradores apilan  
Los frutos en sus hogares,  
Y los campos quedan solos  
Y tristes las heredades.  
Los pájaros enmudecen;  
Caen las hojas de los árboles,  
Y tiemblan los yertos nidos  
En el desnudo ramaje.  
Libres las reses del yugo,  
Del manso arroyo en la márgen,  
Rumian con ánsia los tallos  
De las hierbas otoñales.  
Allá el desbandado cuervo  
Graznando su vuelo abate,  
Y el grano perdido busca  
Para entretener el hambre.  
En lo profundo del bosque  
Gime el viento, llora el ave,  
Y crujen las secas hojas  
En remolino al chocarse.  
Y llega del mar vecino  
Más fresco y húmedo el aire,  
Y es el rumor de las olas  
Más imponente y más grave.  
Y vense en el horizonte  
Tristes y oscuros celajes,  
Anuncio del frío y gérmán  
De las lluvias torrenciales.

## II.

Iba Setiembre acabando;  
Era en el fondo de un valle,  
Entre la falda de un monte  
Y los jardines de un parque.  
Levantase allí una casa  
Que, en madera, hierro y mármoles,  
Al mundo rústico muestra  
La soberbia de los grandes.  
La moda, el dinero, el fausto,  
Su templo por meses abren  
Donde la naturaleza  
Se alza en eternos altares.

Llaman *de campo* esas casas  
Donde, entre seda y encajes,  
Cambia el ocio de postura,  
Cansado de las ciudades.  
De campo, donde no pueden  
Alma y cuerpo restaurarse,  
Si huye el cuerpo el ejercicio  
Y el alma volar no sabe.  
Donde, de sí mismo esclavo,  
El espíritu cobarde  
No busca un mundo en la estrella  
Que ejerce influjo en los mares;  
Ni oye el canto del silencio  
En las noches estivales,  
Ni ve el amor que se mueve  
En el vuelo de las aves.

## III.

Eso es la casa ó, si quereis, palacio  
Que en el fondo del valle alzó la moda,  
Que, hallando allí para el capricho espacio,  
Asombro fué de la comarca toda.

Vive allí una mujer, como se sabe  
Que viven donde quiera esas mujeres  
Que acaso encuentran su dolor más grave  
En no hallar novedad en sus placeres.

Duerme en lecho de pluma, y yo sospecho  
Que, aún en el campo, nuestra gran señora  
Nunca se digna abandonar el lecho  
Para ver las sonrisas de la aurora.

¿Cómo hacer tan horrible sacrificio  
Por ver gracias y encantos naturales,  
Ella, que ha refinado el artificio  
Por vencer en belleza á sus rivales?

No miró de su parque en los jardines  
Ni jazmines ni fuentes con enojos,  
Porque al fin vió en sus trenzas los jazmines  
Y en el cristal del agua el de sus ojos.

Del ruiseñor no escucha el dulce arrullo,  
Pues de noche, al piano, voz profana  
Le recuerda los triunfos de su orgullo  
En su palco de la Ópera italiana.

De grandezas que el campo allí le ofrece,  
Nunca en la santa admiración se abisma;  
Que allí la sigue el mundo, y la adormece  
El idólatra culto de sí misma.

## IV.

Y esa mujer es madre; tiene un niño  
Que se crió robusto, y sano y bueno,  
Aunque, al nacer, el maternal cariño

La sangre le negó del propio seno.  
Que, al fin, para crecer la criatura  
Y los años vivir que á Dios le cuadre,  
¿A qué tocar la flor de la hermosura  
Y el tesoro de gracias de su madre?... .

Y aquel niño soltó los andadores  
En manos de doncellas bondadosas,  
Que corrieron tras él entre las flores  
Y cazaron con él las mariposas.  
Y en brazos de solicitas doncellas  
Fué aprendiendo á comer poquito á poco,  
Y aún arrullado por canciones de ellas,  
Se acostumbró á dormir, por miedo al coco.

Y el pobre niño todas las mañanas  
Se encontraba en la quinta nuevas gentes,  
Que allí pasaban días ó semanas  
A título de amigos ó parientes.

Mas sólo despertó sus emociones  
Huéspeda que allí vive más despacio,  
Sin lograr las amables atenciones  
De la ilustre señora del palacio.

Huéspeda encantadora y expansiva  
Que la infantil curiosidad divierte,  
Y del sol y la luz vive cautiva,  
Y sin luz y calor halla la muerte.

## V.

La golondrina dulce  
Y alegre y juguetona,  
En la soberbia casa  
Tiene su casa propia.  
La tiene al Mediodía,  
Cual madre previsora  
Que sabe que sus hijos  
Enferman en la sombra.  
Sobre el balcón más alto  
Se fabricó su choza  
Con lino del arroyo  
Y tierra de las trochas.

Con plumas de su pecho  
Formó la blanda alfombra  
Que del polluelo ha sido  
La cuna deliciosa.

¡Qué gritos, qué alborozo!  
Al acabar su obra!  
¡Con qué dulce aleteo  
Celebra su victoria!

¡Qué entradas y salidas  
De la avecilla loca,  
Que en su contento mismo  
Su propio afán se cobra!....

No es ella el cortesano  
Que ocioso, con lisonjas,  
El hospedaje paga  
Que allí da la señora.

Es reina por derecho  
Que el mismo Dios le otorga;  
Su trono está en su nido,  
Su amor es su corona.

## VI.

Cuando á sus hijos cría,  
¡Cómo ante el nido goza  
Al ver aquél racimo  
De cabezas que asoman!  
¡Con qué febriales ansias  
El alimento acopia,  
Y llévalo en el pico

Y lo reparte pródiga!  
Sin el enzado insecto  
Nunca á su nido torna,  
Cuna de cuyo fondo  
Risas de niños brotan.  
Más tarde, cuando el vuelo  
Eusaya, entre zozobras,  
A la emplumada cria  
Que al aire al fin se arroja;  
Con voz suave la alienta,  
Y con sus alas toca  
Las alas vacilantes  
Que el aire apénas cortan.  
De la volante caza  
La adiestra en las maniobras;  
Que ha de ser madre y debe  
También ser industriosa.  
Y el niño de aquel parque  
Ve ya, jugando á solas,  
Que al fin alados niños  
Por suyo el parque toman.  
Y cuando el rostro alegre  
Con las alas le rozan,  
Quisiera golondrina  
Tornarse ó mariposa.

## VII.

Y alza el niño placentero  
Su hermosa frente, soñando  
Que cruza el aire ligero  
Tras el dulce compañero  
Que le acarició volando.

Mas cuando el pájaro empieza  
A ensanchar más la distancia,  
Dobra el niño la cabeza  
Yo no sé con qué tristeza  
Que siente á veces la infancia.

Y vuelve otra vez el ave  
Con la alegre algarabía  
Y el revoloteo suave,  
Con qué divierte la grave  
Infantil melancolía.

¿Cómo el anhelo explicar  
Del niño que da en soñar  
Que, tras el ave al correr,  
Fuera dichoso á tener  
Sus alas para volar?....

¿Encuentra su alma sombrías  
De su materno palacio  
Las lujosas galerías,  
Sin las dulces armonías  
De las aves y el espacio?....

¿Es el ignorado anhelo  
De un ángel, falto de vuelo,  
Que su corazón levanta  
Con la nostálgica y santa  
Pasión del amor del cielo?....

## VIII.

Iba Setiembre acabando,  
La hoja del árbol cayendo,  
Y el pobre niño, jugando,  
El color iba perdiendo  
Y poco á poco enfermando.  
Y su madre se movía,  
Pronta á levantar sus reales;  
Que en la gran ciudad quería  
Buscar placer y alegría

En las noches otoñales.

Nueva emigracion de aquella  
Singular ave de paso,  
Que sigue á su falsa estrella  
Y, al pasar, no deja huella  
Ni en Oriente ni en Ocaso.

Y la noble golondrina  
Triste en su nido se posa,  
Y en su inquietud se adivina  
Que el momento se avecina  
De su emigracion forzosa.

Su gloria en su nido está,  
Y aunque allí su amor bendice,  
Dios le dice : « Véte ya »,  
Y la avecilla se va  
Porque es Dios quien se lo dice.

Y si alguna queda herida  
Y muere, tambien Dios quiere  
Que allí, donde el ave anida,  
Glorifique amor su vida  
En el pájaro que muere.

## IX.

En la soberbia casa  
En donde el sol ha visto  
A la hermosa y alegre golondrina  
De sus amores fabricar el nido ;  
En su cuna dorada  
Se muere un pobre niño,  
Y en su cuna de barro, entre las plumas  
Del pecho maternal, un pajarillo.  
Alegres camaradas  
En el verano han sido,  
Y en los primeros días del otoño  
Van á morir bajo el techoado mismo.  
Y la señora y madre  
Sufre dolor tan vivo,  
Que por primera vez deja el encanto  
Del culto de sí misma en el olvido.  
Le ve morir y aprende  
Lo que es amar á un hijo,  
Y ve todos los goces inefables  
Que, por sus vanas glorias, ha perdido.  
Está transfigurada,  
Hay algo de divino

En aquella hermosura que ilumina  
El resplandor sagrado del martirio.  
Y el ángel le sonrie,  
Y su postre suspiro  
Es la esencia rimada del poema  
De infantiles tristezas que ha sufrido.  
Y se oye en los cristales  
De la alcoba del niño  
Como el roce del ala de algun pájaro  
Que ha soñado el amor de lo infinito.

## X.

Yo sé, yo sé que hay madres,  
Sublimes corazones  
Que la razou no escuchan que profana  
La santa religion de sus dolores.  
Madres que, de la muerte  
Con las ánsias atroces,  
Al horror del vacío de una cuna  
Entregan toda el alma en una noche.  
Pero, al fin, esta madre  
No ha visto en sus albores  
La cuna de ese niño, que ha encontrado  
En su sueño final su primer goce.  
Por eso la persuaden  
Las piadosas razones  
A emigrar al placer, que es el olvido,  
No bien la patria del dolor conoce.  
Miéntras, la golondrina  
Está en su nido inmóvil,  
Abrigando al polluelo moribundo  
Que bajo el ala maternal se esconde.  
En vano la reclama  
Con fraternales voces  
La inmensa caravana que en el valle,  
Al África mirando, el vuelo rompe.  
Vuelve los tristes ojos  
Hacia aquellas regiones,  
Se le eriza la pluma, dobla el ala,  
Y á su dolor mortal se entrega dócil.  
Y cuando al nuevo dia  
Sourien valle y monte,  
Glorifica en su muerte aquella madre  
La vida del amor de los amores.

EDUARDO BUSTILLO.

# EL OTOÑO.

## FRAGMENTO.

Parece á primera vista que el sentimiento más vivo en nosotros debiera ser el sentimiento de la Naturaleza. Parece que todo cuánto nos circunda debia despertar en el pecho emociones y en la mente ideas, las cuales se lanzaran sobre las cosas externas á extraer su quinta esencia, de la misma suerte que se lanzan sobre las flores las abejas á extraer su miel. La poesía, como la eloquencia, es la idea vivamente sentida y expresada con hermosura. No basta para ser poeta tener ideas, pues tambien las tiene el sabio, el naturalista, el matemático; se necesita tenerlas en el corazon, es decir, sentirlas con esa profundidad del sentimiento artístico en que refluyen los sentimientos generales humanos, y encarnarlas en formas bellísimas y próximas al ideal de toda perfección. Hay muchos seres humanos, muchísimos, que no sienten la Naturaleza, que no se extasián en la contemplación de los cielos, que no se recrean con la voz de los mares, que no gozan con los cuadros trazados por la luz y las sombras en los crepúsculos, que no admirán la palmera elevándose sobre los granados y los naranjales en horizontes encendidos por el color, ni el lago medio envuelto entre neblinas, repitiendo al pie de los Alpes las diamantinas crestas de nieve y los negros pinos y abetos y abedules de sus tranquilas orillas. Siempre recordaré una tarde en que contemplábamos la puesta del sol allá por los alrededores de Ginebra. Caían las sombras sobre la oscura ciudad con majestuosa tristeza. El Leman, semejante á una miniatura del mar, reverberaba en sus aguas los últimos resplandores del dia, llenos de reflejos que parecen religiosos, porque despiertan con su tristeza la idea religiosa por excelencia, la idea de la muerte. Las sombras ennegrecían todo aquello, que es sombrío de suyo, como los bosques, y no acertaban á envolver los edificios, cuyas líneas tomaban en el suelo cierta trasparencia semejante á la que toman las doradas y sargentadas nubes sobre el ocaso. A nuestra derecha la uniforme cordillera del Jura, tras la cual se había ocultado el sol, ofrecía por su color celeste tonos y toques de los venecianos cristales, y á nuestra izquierda, cuando ya la noche avanzaba por lo profundo, allá en las alturas, resplandecían las cimas del Monte Blanco y sus nieves con arreboles, que ora se extremaban hasta llegar á la encendida púrpura, ora se desvanecían hasta perderse en tintas rosas, como si fuera la montaña gigantesco astro de varios y cambiantes aspectos. Todos estábamos extasiados á la puerta de una cabaña alpestre, donde oímos la esquila del ganado, recordándonos los idilios, y la campana de la oración, recordándonos las tragedias de esta vida. Todos estábamos extasiados he dicho, y he dicho mal; todos menos uno, que ni veía ni oía nada de cuanto veíamos y oímos los demás.

Pero ¡cómo hablar de individuos cuando tenemos épocas enteras en que el sentimiento de la Naturaleza ó se pierde ó se pervierte! Imposible olvidar aquellos cuadros gigantescos y aquellos frescos esculturales en que solamente se ven las líneas de la forma humana como si la humanidad viviera en los espacios desiertos. Imposible olvidar aquellos poemas en que se sustituye á la Natura-

leza viviente la Naturaleza poblada de una mitología, cuyas fábulas, habiendo desaparecido de la fe universal, no tienen ni realidad ni vida. El ingenio humano cegaba así una fuente perenne de ideas y de emociones bellísimas. El ingenio humano se iba en pos de lo artificioso, y á la manera de un mal pintor, copiaba el maniquí de su estudio, el maniquí de trapos, en vez de abrazar la eterna realidad y anegarse en sus océanos de vida. ¡Cuán horrible sería, de poderse realizar, aquel bosque soñado por uno de los poetas mayores del siglo XVI, en que los troncos de los árboles se componen de humanos cuerpos! A esa obra del arte, que debiera superar la naturaleza, preferiría el sentido común los altos árboles mecidos por el viento; la resina y la goma que por los troncos fluye; el recorte de las hojas festoneadas de luz y repetidas y dibujadas por las sombras en el mulido suelo; la monótona vibración y los brillantísimos cambiantes de los zumbarones y de los pintados insectos; el serpentear y correr de las aguas entre las frescas hierbas; los aromas y las esencias de verdadero bosque. Pero no extrañemos los seculares errores de esta pobre humanidad, que anda á tientas por el universo como si anduviera á oscuras.

Y, sin embargo, nada hay tan hermoso como la primera luz desvaneciendo las sombras, quebrando sus rayos en la atmósfera, produciendo alboradas y auroras del color de los ópalos, que despiertan á todos los seres y arrancan su coro de gorjeos á las avecillas atraídas hacia alturas benditas de purísimas esperanzas y sonrosadas ilusiones, como el alma y las mejillas de una virgen inspirada por el pudor, no rubor, de los primeros amores. Y no quiero encarecer la salida del sol con todos sus arreboles reflejados en las gotas de rocío que tiemblan por las hojas de la fresca hierba; ni la noche cargada de estrellas; ni los reflejos de las auroras boreales, semejantes á incendios de los aires; ni las variás formas de las nubes errantes; ni la extensión del mar azul con sus ondas que palpitán, con sus espumas que hervén, con sus estelas que brillan como si fueran gémenes de mundos, con sus algas y sus caracoles que embellecen las orillas, con sus brisas que cantan con la sublime voz de lo infinito.

No me hableis de aquellas edades en que apenas sentía el alma humana los encantos de la Naturaleza. No me hableis de aquel misticismo que ha divorciado al hombre de la creación y que ha hecho del terreno donde debía brotar la raíz de la personalidad el ánora de la tiranía y el titilo de la servidumbre. No me hableis de aquellas esculturas cuyos cuerpos rígidos parecen cadáveres; de aquellas crónicas en las cuales se registran con tanta indiferencia los fenómenos más interesantes del mundo físico, y de aquellos terrores que oían la trompeta del juicio final resonando en las alturas, y á través del centellejar de los astros descubrían la total ruina y desquiciamiento de la máquina celeste, y bajo las formas de la hermosura femenina, el hedor de los cadáveres unido á la fealdad de los esqueletos, y por todo residuo de este universo, donde brillan y suenan en sus elipses celestes tantos astros, un montón de cenizas disipado por el soplo de los ángeles ex-

terminadores, á quienes la cólera de Dios enviaba con cometas por espadas, sus cabelleras de fuego, sus hábitos de muerte sobre la tierra ennegrecida por la culpa, y ni siquiera rescatada por la Pasión de Jesucristo y el próximamente amor de nuestro eterno Padre. ¡Cuánto prefirieron aquellas edades en que vivíamos contentos con nuestras estrechas relaciones entre el espíritu y la Naturaleza; sin esa desproporción de la forma con la idea que hoy nos acongoja; sin la tristeza interior que á todas partes llevamos; viendo en cada recodo del camino, sobre las colinas sombreadas de muros y en los hondos valles cubiertos de adelfas, al borde de los arroyos y á la orilla de los mares, en el rizado de las andas y en la sombra de los árboles, entre las nieblas que coronaban las cimas de los montes y las gotas de rocío que temblaban en los pétalos de las flores, la forma humana dibujándose perfectamente, con la hermosura propia de los dioses, la ninfa en el arroyo, la náyade en el río, la sirena en el mar, la bacante en los campos, los faunos entre las hojas de los bosques, el dios Pan con su caramillo por los oteros, componiendo un coro inmortal, como si todas las cosas tuvieran almas, y todas las almas exhalaran armoniosos y no aprendidos cantares en aquellas fiestas animadas por un regocijo universal!

Entonces todas las estaciones parecían bellas. ¿Cómo no habrá de serlo, por ejemplo, el Otoño? Ya oigo murmurar á algún descontentadizo que nos empeñamos en poétizar lo feo y que preferimos la estación de las nieblas y de las lluvias á la estación de las flores. No, ciertamente. Parecen bellísima la Primavera, en que la savia hincha las yemas, las hojillas brotan, la flor campesina, las aves enamoradas cantan, los nidos pendan de las ramas llenas con esperanzas de vida, el cielo se hermosea por los crecimientos del día, y la tierra entera se ataviá de sus más bellas adurnas, como la juventud y el amor, esos paraisos de la vida. Yo digo de las estaciones de la tierra lo mismo que digo de las edades del hombre. Todas tienen su belleza. Cuando estamos en la madurez de la vida, cuando nos dirigimos á la ancianidad solemos dolernos de nuestros años presentes, próximos achaques y depollar la juventud perdida. Pero si nos dijeran que volviéramos á comenzar nuestro camino, de seguro nos resistiríamos con resistencia invencible. No deseariamos la vuelta á los tiempos en que halucinábamos la lengua y no comprendíamos la vida, y nos formábamos ilusiones desmentidas íntegro por el tiempo, y pasábamos las enfermedades propias de la juventud del cuerpo y las pasiones propias de la juventud del alma; y nos perdiéramos en sueños, ambiciones, combates, amores, juegos, esperanzas que habían de evaporarse y desvanecerse sin dejar tras sí ningún rastro, halagando una parte considerable de nuestro tiempo, y fluyendo fantasmas tan hermosos, pero tan vanos como las pintadas y fugaces mariposas.

Si la estación de las flores tiene su hermosura, también la estación de los frutos. ¿Qué sería de nosotros si no pasáramos del florecimiento y de sus aromas y de sus pintados colores? Nos pareceríamos á aquellos viajeros del apóstol indio que pasaron por un campo de arroz y de trigo y lo menosprecian creyéndolo baladí, para detenerse y pararse ante un campo de rosas y azucenas á fin de aguardar allí los frutos ofrecidos por tan bellas flores. El fruto es en la naturaleza como la consecuencia en lógica, como la idea concreta en metafísica. La estación primavera ó providencial por excelencia es la estación en que se siembra el grano y se cosecha el vino; en que las frutas más sabrosas y más necesarias pendan de los árboles, despojados de flores y próximos á perder sus hojas. Por la armonía que hay entre la vida del hombre y la vida de la Naturaleza, parecece á esa edad de la madurez de nuestras existencias, en que las pasiones se dejan guiar por la voz de la razón, y los actos por la voz de la conciencia, y las ideas tienen cierta armonía y las facultades todas cierto

equilibrio, teniendo aún nuestro sér, de la juventud, la robustez con la hermosura, y de la ancianidad, esa majestad que dan los años y que tan profundo respeto inspira por las indelebles sanciones del tiempo y por sus larguissimas y solemnes experiencias.

Es verdad. Los días se acortan. Crecen las noches con grande crecimiento. El cielo se empieza porque el desequilibrio entre el aire enfriado por las largas tinieblas y las tierras encendidas por los calores del estío trae las lluvias. Comienza á coronarse la alta montaña de nieves, semejantes á las primeras canas, y los valles á cubrirse de hojas secas, semejantes á ilusiones muertas. La mariposa pliega sus alas y deja de ostentar sus mil colores y matices por la dilatada campiña. Los pájaros que amamos más se van, como la sagrada golondrina, cuyo regreso tanto nos ha alegrado en otro tiempo. Sécanse las flores, y cierta solemne melancolia se apodera del alma y se extiende como un paño fúnebre por toda la creación.

Pero, á cambio de eso, ¿quién tiene que ver un paisaje de Abril con un paisaje de Octubre, para quien sabe contemplar los espectáculos de la Naturaleza? Todo verde en la Primavera, todo embellecido por ese matiz uniforme de las primeras hierbas y de las primeras hojas, variadas sólo con algunas flores que el calor de la vida y sus esperanzas abren por las ántes secas ramas de los arbustos frutales. Y el Otoño da á los bosques una indecible variedad de colores y de matices. Mallada alfombra de hojas secas se extiende bajo vuestros pies, y en las enramadas toman los árboles una indecible variedad de matices, teñidos de una indefinible poesía por lo mismo que tienen verdadera tristeza. Ya se ven hojas de color de oro que tiemblan al viento y se transparentan cual si fueran luminosas. Ya hojas que del color amarillo pasan al color naranja con graduaciones de una inexplicable belleza, como las de esas cintas de vapores tendidas sobre el ocaso y por los bordes del horizonte. Ya un color purpurino enciende y enrojece con toques de fuego árboles que se elevan junto á otros árboles de un verde desmayado y pálido.

Nunca olvidaré una tarde de otoño en ese Escorial tan sombrío como majestuoso, en que las piedras todas os hablan de la muerte. El color pálido de las hojas que comienzan á caerse contrastala con las verdes jaras del suelo, y las nubes aglomeradas en diversos espacios del horizonte con los resplandecientes claros de azul celeste, y la lluvia prendida á las hojas con los rayos de un sol canicular que salen de pronto y animan el paisaje hacia el Mediodía, entonado por una tempestad oscura y tonante, y al Norte embellecido por las primeras nieves que acababan de caer sobre la violacea cordillera, cuyos transparentes riscos se armonizaban de una manera admirable con las parduscas piedras de la inmensa y faraónica tumba.

Pero también tiene la estación otonal sus alegrías. Yo recuerdo aún los otoños de mi valle meridional con piadoso regocijo. Hacíase la casas con toda suerte de frutas. Sobre anchas piedras las familias campesinas abrían las almendras extrayéndolas de su primera corteza toda perfumada por la resina y la goma bien clientes. Cortábamos las colmenas, defendidos contra el aguijón de las abejas con impenetrables guantes y máscaras y capachos de alambre, y recogiendo en cambio aquella rica miel, quinta esencia de las flores de primavera cosechada en los primeros días del otoño. La aceituna negraba por los olivos. La higuera, entre sus hojas todavía verdes, ostentaba los sabrosos y oscuros higos. A las puertas de nuestras casas alzábansi grandes montones de maíz, cuyas espigas cerradas en áureas hojas que adornaba sedosa madeja, una vez desprendidas y echadas al suelo producían singular ruido, que no puede explicarse con la palabra, pero que todavía conserva mis entrañas y evoca en mi mente los dulces recuerdos de la infancia con su lejano suave. La mañana se unía á todas estas fiestas campesinas, pues celebrábamos como si fuera una boda la inmolación de los

cerdos, con perdón de mis lectoras, como decían nuestras buenas gentes. Cuando aún no amanecía sacaban allá por triste mañana de Noviembre al perezoso animal de su lecho de inundicias. Tiene la infancia tal crudeza, por lo mismo que ha experimentado poco el sentimiento y casi nada el dolor, que nos deleitaba despertarnos al són desgarrador de sus lamentosos gruñidos, cuyo estridor ahorn, francamente, no podríamos soportar. Tendíanlo en una mesa, donde forcejeaba con la furia propia del apego que todos los seres tienen á la vida, y lo acababan abriendole con anchil cuchillo honda incisura en la garganta, por cuya herida lanzaba borbotones de sangre y ronquidos de muerte. Quemábanle luego la piel, para extirpar las céradas, con hachonecillos de esparto, cuya luz, cuya humo, cuyo calor nos encantaba con indecibles encantos. No sabeis, no, lo que es el campo, lo que es el pueblo, los placeres de la vida del hogar y de la vida del trabajo, si no habeis visto en la ancha caldera hervir la morecilla negra como el azabache; en el lebrillo verde amontonarse la masa de los chorizos rojos como los pimientos riojanos; en la blanca tripa crecer la sonrosada longaniza; por un lado los jamones recién cortados, por otro los huesos mondadísimos, aquí el mondongo, allá el rabo y la cabeza y las orejas, abriendo el apetito con la oferta de convertirse á la lumbre y por pródidas manos aderezados en sabrosísimos manjares, los más gratos á nuestro paladar, porque, á decir verdad, y aunque no venga á cuento, no me extrañan los combates de nuestra política por el presupuesto, después que he averiguado, al recorrer las cocinas europeas y sentarme en las mejores mesas, por la preferencia dada á los alimentos con que mantuvimos nuestra infancia sobre todos los demás alimentos, como el órgano por excelencia patriota de nuestro cuerpo, más patriota aún que el corazón, es el estómago.

Pero la fiesta por excelencia del Otoño es la vendimia. Amarillen los pámpanos, y de los gruesos sarmientos pendan los opímos racimos. ¡Cómo se transparentan, cómo se engordan, cómo se endulzan pidiendo la necesaria transformación en esa caliente sangre de la tierra que se llama vino! Las abejas corren á picar los granos y zumban como si les dieran una serenata á las alabában por su riquísima miel. Mirad los vendimiadores inclinándose á ergüéndose para cortar el racimo, trabajo que amenizan con alegres tragos y alegrísimas canciones. Junto á las cepas, en espaldas grandes, en canastos circulares, lucen las uvas blancas, negras, purpurinas, verdes, ora tirando al color del ámbar, ora al matiz de la rosa. Una tarde estaba yo en Málaga, en villa americana, sobre una colina al borde del mar, volviendo de continuar la vista desde las orillas doradas por la arena á las montañas por el sol poniente esmaltadas y sobre cuyas crestas se veían, como si fiera la luna llena saliente, el pico más alto de Sierra Nevada circundado por las reverberaciones de un cielo espléndido y clarísimo. En aquella feraz campiña, entre cepas de pámpanos rojos y verdes, bajaban como en coro las jóvenes campesinas, llevando sobre sus esféricas cabezas cestos semejantes á las ánforas antiguas, llenos de áureos y olorosos moscateles, que les daban el aspecto de las bellísimas cantoras griegas, cuando en las llanuras de la Atica mantenían sobre sus frentes, por el círculo de Fidias y Praxiteles esculpidas, los templos de los dioses armoniosos en su sencilla arquitectura como los exánmetros de los poetas. Otro día me paseaba por los campos de Málaga al terminar Octubre, recitando en mi memoria los versos más bellas de Virgilio. Una carreta se paró en el camino, tirada de bueyes que llevaban sobre el testuz sendas guirnaldas de frescas y olorosas hierbas. Dos jóvenes campesinos metidos dentro de aquella carreta, que era como un lagar ambulante, pisaban las uvas con las cadenas y los compases de un baile. Desde la zanga caía por una especie de caño abundante chorro de vino, tan grueso como el chorro de una fuente, que espacia vivificadora aroma. En

torno de la carreta, niños medio desnudos, pero coronados de pámpanos, muchachas de una belleza escultórica, con las sienes ornadas de flores, bailaban de tal suerte y cantaban con tanta solemnidad y tanta poesía, que me creí en una de aquellas danzas religiosas de otros tiempos, como si el Dios Naturaleza viviera y habitara todavía el santuario de los campos, recibiendo ofrendas y holocaustos de los felices campesinos. ¡Oh! La vendimia, el matiz de las hojas, la transparencia de los racimos, los sarmientos inclinados al enorme peso, los montones de uvas aquí y allá, las espaldas llenas, los carros y carretas en todas direcciones, los coros alegres de los vendimiadores, el lugar donde pisán al són de las canciones y con los compañeros del baile el mesto otoñísimo, la alegría de la vida exuberante, todo esto compone un poema campestre, un idilio que no puede olvidarse y cuyo recuerdo recrea el ánimo y esparce la imaginación en cielos espléndidos de pura e inextinguible poesía.

Las fiestas de la Primavera se diferencian mucho de las fiestas del Otoño. La religión, que tiene tanta poesía, ha puesto en los meses de Abril y Mayo las Pascuas floridas, la Ascension á los cielos, los días consagrados á ofrecer á la Virgen la cosecha de flores nacidas y brotadas al soplo de su divino amor. ¡Cuántas veces, de niño, he unido mi voz á las letanías cuando el clero de mi parroquia iba por las mañanas á bendecir con la Cruz de Mayo los campos henchidos de exuberante savia! ¡Cuántas veces he creído, el día de la Ascension al cantarse la misa de hora, acompañada por el órgano, que los olivos volvían el revés de sus hojas al verlo, tornándose de verdinegros en albos y plateados para contemplar la subida de Cristo en sourosada nube á los cielos! En Otoño las pardas nieblas vienen y lloran; las golondrinas se van y dejan sus vacíos nidos en los aleros de los tejados, en los techos de las casas. ¡Cuánta diferencia entre su alegre venida, que anuncia la luz, el calor, la vida, las horas, la alegría universal, y su triste despedida, que anuncia el cierzo, el hielo, el desluce, la muerte! Mil veces, á las últimas, á las más atrasadas golondrinas, á las que revolotean ateridas en torno de nuestros cristales ya cerrados, como si no quisieran dejarnos, y plau una de sus elegiacas lamentaciones, les he rogado que me lleváran con ellas, en sus alas, á través de los mares, allá á las tierras del sol, exentas de nuestras escuras, donde el invierno brilla como una primavera perpetua. Pero vuelan, se van y se llevan un año de vida en sus tenues alas. Y nos dejan próximos á esas largas noches de invierno en que el viento ruge y la lluvia azota nuestras ventanas. ¡Oh! Se van, se van y nos dejan. Por eso, como en el mes de Mayo las flores de María, en el mes de Noviembre la fiesta de los muertos. Si, á vosotros los que os habeis ido de nuestro lado, los que paseais por otros mundos, dejándonos por toda herencia vuestros huesos y vuestras cenizas, os conmemoraremos todos los años, cuando los ruiseñores se callan, cuando las golondrinas se van, cuando los árboles se deshojan, cuando las hojas se pudren por la fiesta de Noviembre, que se llama también la fiesta de los muertos. Entonces vamos á los cementerios y recogemos nuestra alma en los recuerdos y consagramos una oración á los muertos. Todo es sombrío, todo triste. Pero así como bajo la escarcha se oculta y germina la semilla, que lleva las espigas, bajo el sepulcro se oculta y germina la resurrección, que lleva en sí la inmortalidad. Todo renace en el universo y todo renace en el alma. La vida es una transformación y un renacimiento continuo. La tumba es una larva de la cual sale un alma que extiende sus alas en lo infinito y llega hasta las cimas de la gloria. Ya que la venimos, creamos la resurrección universal y elevémonos á Dios, en cuyo seno se despertarán y se trasformarán nuestras almas.

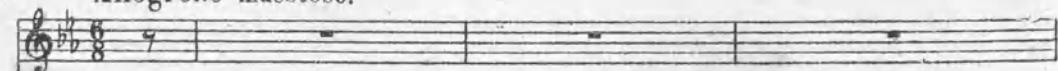
# EL OTOÑO.

## BALADA.

LETRA DE D. MANUEL DEL PALACIO Y MÚSICA DE D. VALENTIN ZUBIAURRE.

Allegretto maestoso.

CANTO.



PIANO.

Allegretto maestoso

dol.



dolce.

Pa\_só la pri\_ma\_ve\_ra, los pá\_jaros se van,

p



Y en vez de flo\_res, de ho\_jas se cu\_bre el cie\_lo ya:

eres.

dim.



eres.

dim.

p



*mf*

To \_ do se a\_gos \_ ta y mue \_ re, To \_ do sus \_ pi \_ ra al par, Y el

*mf*

cie \_ lo co \_ mo el al \_ ma Nu\_bes tie\_ne no mas.

*f* rit. a piacere. a tempo.

eres: *f* rit. *f* con la voz. *mf* a tempo.

*dol.*

Co\_mo el re\_cuer \_ do ha \_ la \_ ga Del fir\_ma\_men \_ to a\_

*p*

- zul Cuando la tier \_ ra en\_te \_ ra pal \_ pi \_ ta de in \_ quie -

*cres.*

*pp* dol. *cres.*

This is a page from a musical score. It features two staves of music for a solo voice and piano. The vocal part has lyrics in Spanish. The piano part is divided into two staves, one for the right hand and one for the left hand. The music is in common time. Key signatures change frequently, including G minor, A major, and E minor. Dynamics such as 'mf', 'f', 'mf', 'cres.', 'pp', and 'dol.' are indicated throughout the piece. The lyrics describe various emotional states and scenes, such as longing ('Todo se agostaba y muerre'), memory ('Como el recuerdo ha laaga'), and unease ('Del firmamento a tal').

1

dol.

dol.

eres. sf ten. sf dim.

Inz, con la voz. sf

pp a tempo. mf

luz, ay! Ay! primavera mía! Así pasaste tú!

p a tempo. mf rit.

eres. con pasión. ff rit. con la voz. mf ff

eres. ff rit. con la voz. mf ff

# GRAVINA Y NELSON.

(ANIVERSARIO LXXIII DEL COMBATE DE TRAFALGAR.)

Si la recordación de los sucesos infiustos eleva el pensamiento, lo purifica, lo reconcentra, lo dirige hacia la meditación tranquila de las causas que los produjeron (como ha dicho con verdad un distinguido escritor), oportuno será dedicar en este sitio un recuerdo al memorable combate de Trafalgar, ocurrido en 21 de Octubre de 1805, publicando en las páginas 92 y 93 fieles retratos de los almirantes Gravina y Nelson, víctimas los dos, vencido y vencedor, del cumplimiento de su feber.

Si con la paz de Amiens había logrado España días de sosiego y aún de ventura, después del tratado de París quedó ligada a los caprichos del primer Bonaparte; por eso nuestras escuadras quedaron sometidas a la dirección de ineptos almirantes franceses, que las comprometían en las aguas de Finisterre y las llevaban a la bahía de Cádiz, última etapa de la marina nacional en aquella ocasión tristísima, por orden expresa del malventurado Príncipe de la Paz, y contra el parecer de Gravina y de Churrucua.

Describen la batalla con todos sus sangrientos episodios las páginas de la Historia; poetas de patrióticos sentimientos y esto varonil la han cantado en sonoros versos; artistas insignes, inspirados en el heroísmo y en la gloria de vencidos y vencedores, la han conmemorado en magníficas obras de arte.

Consérvanse innumerables documentos referentes al combate en el archivo del Ministerio de Marina y en el de Simancas, en manuscritos debidos a Gravina, Escalón, Ferrer y Barreda; en libros españoles de los Sres. Alcalá Galiano, Ferrer de Conto, Pavía, Marliani y otros historiadores; en los periódicos ingleses y franceses de la época, principalmente en *The Morning Chronicle* de Londres y en *Le Moniteur de Paris*, y en muchas obras de escritores extranjeros.

Resumiéndolas en breves líneas, describe así los sucesos un conocido literato:

«Al amanecer del 21 de Octubre, fecha memorable la de ese día se avistaron formalmente las escuadras, se preparan al ataque y se presentan en orden de batalla.

«El *San Agustín* fue el navío que disparó el primer cañonazo contra la columna enemiga de setenta, luego siguió el *Monarca*, más tarde el *Santa Ana*, en seguida el *Bouguerat*, hasta que se generalizó el ataque en toda la línea.

«Callingwood, almirante inglés, combate con maestría. Todo su afán se reduce a cortar la línea, interponiendo unos buques con otros. Trabaja, se resiste, vuelve a atacar, vuelve a resistir, se entabla entre Alava y Callingwood terrible lucha de artillería, bardeados los dos navíos tan cerca, que sus velas bajas se tocaban; el *Santa Ana* causa destrozos al *Royal Sovereign*, y recibe balas sin cuenta, cayendo heridos el general español y el capitán Gardoqui, y quedando diezmadas y sin buques sus respectivas tripulaciones.

«Nelson, el primer jefe y almirante de la escuadra, quiere cortar la línea. Se le opone el general español Cisneros con el navío *Trinidad*, que causa averías profundas al *Victory* y gran número de muertos y heridos.

«El capitán Lácas se defiende á la desesperada cerca de allí; no le auxilian los buques al mando de Dumnonor por más que lo ordena Villeneuve, y atraviesa el enemigo, á costa de pérdidas inmensas, la línea de batalla.

«En la escuadra de observación, que cubría la retaguardia, cada navío era un volcán. No se combate en línea ó por escuadras, no; buque con buque, hombre con hombre. Dice Serviez, escritor francés, que del seno de la mar se eleva un incommensurable incendio con sus zonas de arena-triz y sus pirámides de fuego, truena el cañón sin descanso, miles de proyectiles atruenan los oídos, queman y matan; devoran los equipajes, las velas se hacen trizas y quebrantan los palos. Ya desaparecen los navíos tras espesos remolinos de humo, ya se muestran de

nuevo saliendo de su nube, como aquellas belicosas deidades de la fábula que intervenían en los combates homéricos.

«Tal coraje, tanto valor sólo se explica por el deseo de apresar la insignia de Gravina. Los buques *San Ildefonso*, *Príncipe de Asturias*, *Argonauta*, *San Justo* y *Neptuno* resisten el empuje enemigo y atacan con heroico esfuerzo; caen heridos Gravina y Escalón, mueren bizarros oficiales.....

«El navío *Juan Nepomuceno* combatió en lucha desigual con cinco ingleses, uno de ellos de tres piezas, sosteniéndose con bizarria. Su capitán era el brigadier Churrucua, cuyo nombre envuelve el de toda la marina. Allí murió entre una lluvia de metralla, pensando en España. Cuando la bala de cañón derribó á Churrucua, dijo aquellas nobles palabras: «Esto no es nada; insigui el fuego». Bien merece que se diga de este insignie marinero: «era uno de aquellos hombres que llevan por lema vivir para la humanidad: morir por la patria.» Cómo habrá quedado el *San Juan* lo dice el hecho de que el mando superior recayó en un alférez de navío.

«El Gobierno concedió a la esposa de Churrucua la viudedad de tegiente general; la marina sufragó magníficas exequias; la municipalidad del Ferrol consagró una obra pública á su buena y santa memoria, y las naciones extranjeras inmortalizaron el nombre del marinero español.

«El *Neptuno* y el *Intrépido* trabajaron con éxito y con gloria; Valdés é Infernet merecieron bien de la patria.»

El secreto de tan dolorosa jornada no lo era para Gravina: el almirante español, concienciado en el consejo y sereno en el peligro, si en aquella ocasión hubiese sido suyo el mando, habría pasado el invierno al abrigo del puerto de Roja, dejando que los ingleses arrastraran en el bloqueo la inclemencia de los temporales; y en tanto, pertrechados sus navíos y adiestrada ya la gente bisona en el manejo de cañones y de velas, habríanse presentado el momento propicio para retar al enemigo.

Desleñóse por el Gobierno español y por el almirante francés esta prevísora opinión del almirante español, y Gravina, esclavo de su deber, murió como valiente y como cristiano. «Cercado su navío, el *Príncipe de Asturias* (cuenta un cronista inglés), por cinco de los nuestros, parecía un volcán que vomitaba la destrucción y la muerte.»

Pero una bala alcanzó á su noble jefe, y aunque la insignia del *Príncipe de Asturias* fue la única que tremó siempre en el mar del combate, sirviendo todavía después del desastre para rescatar once buques españoles y franceses en el fondeadero de Rota, aquella alta insignia, ensangrentada y hecha jirones, cubría ya el cadáver manumitido del héroe español, digno de haber vivido en mejores tiempos y con más previsores gobernantes.

Allí murieron Churrucua, Galiano, Alcedo, Escalón, Cisneros, Valdés, Uriarte, Alava y tantos otros españoles insignes, y perdió la patria sus mejores navíos.

Horace Nelson, el candilillo ilustre, ídolo de los británicos, vendador en Aboukir, en Copenhague, en Trafalgar, donde consiguió laureas asombrosas, pereció también en la batalla. Hoy, empero, al sepulcro la gloria del vencedor.

El contraalmirante francés M. Magot también perdió la vida; el almirante Willeneuve se salvó, pero luego él mismo se dió voluntariamente la muerte.

Así conmemoró el combate nuestro gran Quintana:

«Oh España, oh patria el luto que te entre  
Muestró en tan grave afán tu amarga pena;  
Pero espera también, y con sublime  
Frente, de vil astillamiento ajena,  
La alta Góede contempla, y sus murallas  
Besatas por las olas,  
Que asombradas aún y enrojecidas,  
Tiendense allí por las sonantes playas,  
Cantando las hazañas españolas.»

ANIVERSARIO LXXIII

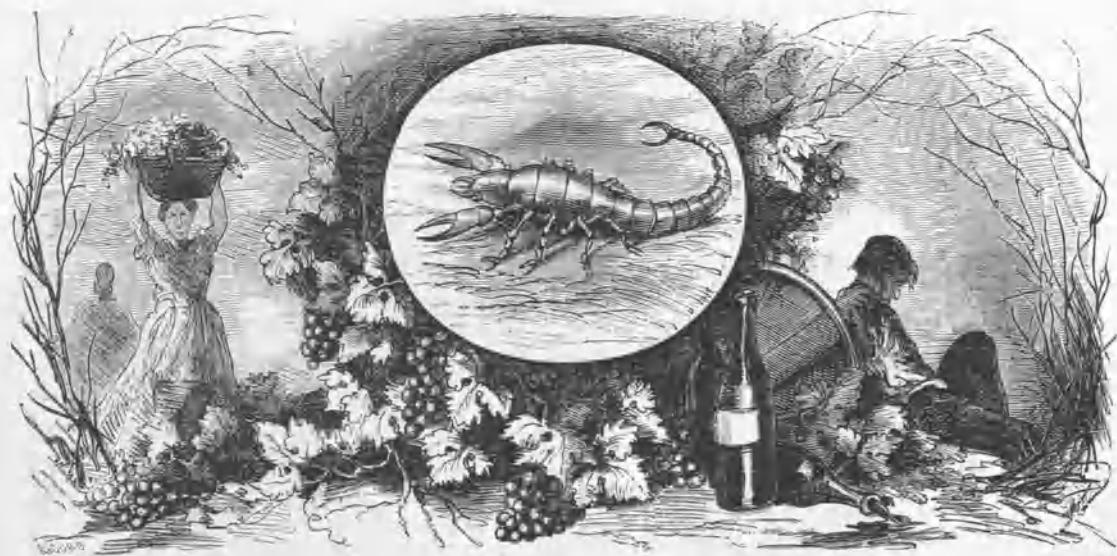


Exmo. Sr. D. FEDERICO DE GRAVINA,  
ALMIRANTE DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA.

DEL COMBATE DE TRAFALGAR.



LORD HORACE NELSON,  
ALMIRANTE DE LA ESCUADRA INGLESA.



## OCTUBRE.

SOL.		SANTORAL.		EFEMÉRIDES.		LUNA.	
S. dia.	% punto.					S. dia.	% punto.
H. M.	H. M.					H. M.	H. M.
5.55	5.44	1 Mart. El Santo Angel tutelar de España, y san Remigio, ob.		1575.—Fallecimiento de D. Juan de Austria, el héroe de Lepanto.		11.47 <sup>m</sup>	9.09 <sup>n</sup>
5.55	5.43	2 Miér. Los Angeles Custodios, san Saturno, cf., y san Gerino,		1814.—Sangrienta batalla de Bascagua, en Chile.		12.46	10.10
5.56	5.41	3 Juéy. San Cándido, mnr., san Gerardo, ab., y san Fausto, mnr.		1815.—Ejecución del general D. Juan Diaz Porlier, en la Coruña.		1.36 <sup>l</sup>	11.14
<b>Cuarto creciente, á las 6 h. y 36 m. de la mañana.</b>							
5.57	5.40	4 Viér. San Francisco de Asís, fr., y san Petronio, ob. y mnr.		1348.—Abolición de los privilegios de la Unión.		2.16	12.17
5.58	5.38	5 Sáb. Stos. Fróilán y Atlántico, obs., y san Placido y compa.		1550.—Fundan los españoles la ciudad de Concepción.		2.49	2. 2
5.59	5.37	6 Dom. Nuestra Señora del Rosario, y san Bruno, fr.		1590.—Profesa en Santa María de las Cuevas el pintor P. Gómez.		3.17	1.19 <sup>m</sup>
6.00	5.35	7 Lún. San Marcos, papa.		1870.—M. Gambetta sale de París, en un globo aerostático.		3.42	2.18
6.01	5.34	8 Márt. Sta. Brígida, vda., y sta. Pelagia, penitenta.		1876.—Nacimiento del sabio benedictino Fr. B. J. Feijón.		4.06	2.17
6.02	5.33	9 Miér. San Dionisio Areopagita, ob., y mnr., stos. Eleuterio y Andronico, mnr., y sta. Plumbia, abadesa.		1865.—Sublevación separatista de Yara, en la isla de Cuba: principio de la cruel guerra que aún continua.		3.29	4.13
6.02	5.31	10 Juéy. San Francisco de Borja, cf., y san Luis Beltrán.		1719.—Desembarque de 4.000 ingleses en el puerto de Vigo.		4.52	5.16
6.03	5.30	11 Viér. San Nicasio, ob., y cf., y stos. Fermín y Germán, obs.		1797.—Muere el sabio arquitecto D. Ramón Durán.		5.16	6.06
<b>Luna llena, á las 8 h. y 30 m. de la mañana.</b>							
6.04	5.28	12 Sáb. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, y san Serafín, cf.		1702.—Formación del <i>Batallón de Escolares</i> , en Santiago.		6.44	7.05
6.05	5.27	13 Dom. San Eduardo, rey de Inglaterra, cf., y san Fausto, mnr.		1634.—Inauguración de la torre de Santa Cruz, en Madrid.		6.16 <sup>m</sup>	8.04
6.06	5.26	14 Lún. San Calixto, p. y mnr., y Ntra. Sra. del Remedio.		1618.—Orden para continuar las obras del palacio de Balsán.		6.53	9.04
6.07	5.24	15 Mart. Sta. Teresa de Jésus, vg., y fra., san Bruno, ob., y cf., y stos. Fortunato y Agusteo, obs.		1841.—Fusilamiento del general D. Diego de León, primer conde de Belocson, en Madrid.		7.37	10.03
6.08	5.23	16 Miér. San Gafilo, ab., y san Florentín, ob.		1863.—Comienzan el derribo de la Ciudadela de Barcelona.		8.29	11.00
6.09	5.22	17 Juéy. Sta. Eulalia, vda., san Andrés de Grañia, mñjante, san Uron, ob., y mnr., y sta. Mamerta, mnr.		1777.—Voraz incendio se declara en el monasterio de Covadonga, que destruye el antiguo templo.		9.27	11.53
6.10	5.21	18 Viér. San Lucas, evng., y stos. Justo, cf., y Julian, erm.		1864.—Asesinato de Yusud I, rey moro de Granada.		10.31	12.39
6.10	5.20	19 Sáb. San Pedro Alcántara, ob., y fr., stos. Aquilino, Verano y Eusebio, obs., y cf., y san Varo y compas., mnr.		1876.—Fallece en el convento de San Felipe el Real, en Madrid, el P. M. Gándara, eruditó cronista.		11.39	1.20 <sup>t</sup>
<b>Cuarto menguante, á las 8 h. y 45 m. de la mañana.</b>							
6.11	5.18	20 Dom. San Juan Canio, cf., sta. Irene, vg., y san Feliciano.		1520.—H. de Magallanes descubre el estrecho de su nombre.		12.49	1.56
6.12	5.17	21 Lún. Sta. Ursula y 11.000 vgs., mrs., y san Hilario, ab.		1742.—Nacimiento del ilustre escritor Arizte Tejero.		2. 2	2.29
6.13	5.15	22 Mart. Sta. María Salomé, vila., y sta. Cirindia, vg., y mnr.		1702.—Destrucción de una escuadra española en el puerto de Vigo.		1.55 <sup>m</sup>	2.59
6.14	5.14	23 Miér. San Juan Capistrano, cf.—(Sól en Escorpión.)		1669.—Última enfermedad del insigne poeta D. Agustín Moreto.		3.11	3.29
6.15	5.13	24 Juéy. San Rafael Arcángel, y san Martiriano, cf.		1752.—Nació Pascual Calbó, pintor de María Teresa de Austria.		4.24	3.59
6.16	5.12	25 Viér. Stos. Crisanto, Darío, Crispino y Crispiniano, mnr., san Bonifacio, p. y cf., y san Frutos, cf.		1574.—Bula de Gregorio XIII elevando á metropolitana la iusignie sede burgense.		5.30	4.84
<b>Luna nueva, á las 10 h. y 34 m. de la noche.</b>							
6.17	5.11	26 Sáb. San Everisto, p. y mnr., y stos. Luciano y Marciiano.		1656.—Fecha de una escritura á favor de Alonso Cano.		6.57	5.13 <sup>n</sup>
6.18	5.10	27 Dom. Stos. Vicente, sabina, Cristeta y Capitellina, mrs.		1870.—Desastrosa capitulación del mariscal Bazaine en Metz.		8.14	6.00
6.19	5.08	28 Lún. San Simón y san Judas Tadeo, apóstoles, y san Fidel.		1748.—Violento terremoto destruye la ciudad de Lima.		9.27	6.54
6.20	5.07	29 Mart. San Narciso, ob., sta. Engracia, vg., y san Cenobio, mnr.		1818.—Apoderan los chilenos la fragata española <i>Maria</i> .		10.33	7.56
6.21	5.06	30 Miér. Stos. Marcelo, Victorio y Claudio, mnr., y san Gerardo.		1777.—Conclusion de la iglesia de los Mártires, en Málaga.		11.27	9.01
6.22	5.05	31 Juéy. Stos. Quintín y Nemesio, mrs.,—(Abstinencia de carne.)		1799.—D. Francisco Goya es nombrado pintor de Cámara.		12.12	10.07

## OCTUBRE.

LA RUSALKA<sup>(1)</sup>.

Lleva tras si los pámpanos *Octubre*,  
Y, con las recias aguas insolente,  
No sufre Ibero márgenes ni puente,  
Mas ántes los vecinos campos cubre.

(L. L. DE ARGENSOLA.)

## I.

## EL LAGO MALDITO.

Entre las tierras famosas  
Del Orenburgo y del Viatka,  
Cuyos hondos valles riegan  
El Ufa, el Volga, el Sakmara,  
Y son histórico lustre  
De la moscovita raza,  
Hay una mágica selva  
De ásperos montes cercada,  
Donde la mano divina  
Quiso prodigar sin tasa  
La riqueza y los primores,  
La hermosura y la abundancia.  
Le dan grandeza los riscos,  
Sombra las gigantes ramas,  
Claros arroyos frescura,  
Las flores aroma y galas.

Con ser la naturaleza  
Tan rica, vistosa y varia,  
Y tan grandes sus hechizos  
Y sus maravillas tantas,  
Todos huyen presurosos  
De la espléndida comarca...  
Reina allí siniestro influjo;  
El valle y la selva espantan:  
Sólo algun pastor humilde,  
Que crusa por la montaña,  
O algun cazador que mueven  
El entusiasmo y la audacia,  
Deja en la hierba del valle  
Las huellas de humana planta.

La explicacion de este enigma  
Es allí sencilla y clara.  
Hay de la selva en el centro  
Una laguna encantada,  
Que Ural y Sakmara undoso  
Enriquecen con sus aguas:  
Bello árboles la adornan,  
Y alegres islas la esmaltan.  
Cuando el sol en sus cristales

Vida y esplendor derrama,  
Es aquel valle un trasunto  
De las regiones de Arcadia:  
Todo allí respira amores,  
Todo embelesa y halaga.

Mas llega la noche oscura,  
Y el cuadro risueño cambia:  
En la ribera, en las ondas,  
Cruzan visiones extrañas;  
Asoman marmóreos rostros  
Ya entre flores, ya en las algas;  
Mujeres de áticas formas  
Sobre nemúfares saltan,  
Y á un tiempo asustan y atraen  
Sus fulgorantes miradas;  
Ya en altos sances se mecen,  
Ya en fantástica algazara  
Se acercan, bailan y huyen,  
Juegan, bullen, gritan, nadan...  
Si audaz ó incóauto algun hombre  
Por el valle infiusto pasa,  
Oye gemidos de muerte,  
Rumor de infernales danzas,  
O el estridor pavoroso  
De siniestras carcajadas.

Es el lago misterioso  
Imperio de las *rusalkas*,  
Que el vulgo con sano instinto  
*El Lago Maldito* llama.  
Ay del que cede en su márgen  
A la seducción infiusta,  
Y no ve, firme y cristiano,  
El *lasciate ogni speranza*,  
Tremenda ley con que el Daante  
Castiga culpas humanas!

## II.

## NATATCHA.

Mil arroyuelos en floridos cauces  
Riegan del monte la ostentosa falda;  
Cedros, alerces, plátanos y sauces  
Del lago son magnífica guirnalda.

Una cabaña allí. Quizá algún mago  
La formó, huyendo la humana contienda:  
Solitaria, atrevida, junto al lago  
Alza su techo la gentil vivienda.

Orlan de las ventanas los contornos  
Clematida olorosa, vid silvestre,  
Y despliega en los rústicos adornos  
Todo su hechizo el esplendor campestre...

Mas falsamente á su exterior responde:  
Cuando parece de la dicha el centro,

(1) Alguna aunque escasa parte del asunto está imitada de un poema dramático del célebre escritor ruso Púchkin. La *rusalka* es en las leyendas moscovitas como la *owlina* ó la *willi* en las leyendas alemanas: una niña acuática, especie de sirena, que con sus hechizos cautiva la voluntad humana. Fero la *rusalka* es de indole perversa: atrae de noche á los hombres para hacerles morir ahogados en los ríos ó en los lagos.]



Es tumba hermosa que en su gala esconde  
El silencio y la muerte que están dentro.  
Allí reina la paz; mas paz sombría:  
Ni á la mente da luz, ni al pecho calma:  
No es la quietud feliz de la alegría;  
Es la angustiosa soledad del alma.  
Mora un anciano allí, que esquiva el mundo:  
En su noble expresión, adusta y grave,  
Huellas asoman de dolor profundo.  
Quién es, de dónde vino, nadie sabe.  
Su hija Natatcha, niña encantadora,  
Vive con él modesta e ignorada:  
Las admirables prendas que atesora,  
Las aprendió de Dios; del mundo, nada.  
Sueña y espera: la ilusión querida  
Busca en la soledad de los pensiles:  
Esperar y soñar: esa es la vida  
En la lozana edad de quince abriles.  
Su alma vislumbra incógnitos placeres;  
Le anuncia la esperanza un nuevo día:  
Ve que en la unión dichosa de los seres  
Hay un mundo de amor y de armonía.  
La voz del ruiseñor que en selva oculta  
Canta gimiendo con amante halago;  
La cascada espumosa que sepulta  
Su cabellera espléndida en el lago;  
La nube que fantástica se mece;  
La blanca luna, el vagaroso insecto,  
Cuanto vive y palpita le parece  
Obra inmortal de misterioso afecto.  
El aura, el sol, la luz de la alborada,  
Todo respira amor, y amor le enseña  
Hasta la hiedra amante y obstinada  
Que busca arrimo en la encumbrada peña..  
Natatcha ama también: ella al concierto  
De la creación divina se conforma;  
Mas dar no puede en misero desierto  
A la ilusión celeste humana forma.  
Pero una voz secreta le asegura  
Que ha de encontrar del corazón la llave,  
Y Dios no ha de negarle una ventura  
Que da al insecto y á la flor y al ave.

## III.

## EL PASTOR Y EL BOYARDO.

*El Pastor.*

Si amas la vida y el alma,  
No bajes, Bóris al lago;  
Quien allí va, nunca vuelve,  
Que es la mansión del diablo.

*El Boyardo.*

Allí vive una doncella;  
La descubrí ayer cazando;  
Belleza tan peregrina  
Ni vi ni soñé...

*El Pastor.*

Es dechado  
De hermosura; mas ignoras  
Que es su padre brujo ó mago,  
Y su madre una rusalka?

*El Boyardo.*

¿Qué me importa, si la amo?

*El Pastor.*

¡Cómo, imprudente! ¡No miras

Que forman consorcio extraño,  
Ella, casi una hechicera,  
Tú, un opulento boyardo?

*El Boyardo.*

¡Hechicera! Sí, lo es;  
Toda el alma me ha robado.  
Irás en breve á Sarapul,  
Gloria á ser de mi palacio.

*El Pastor.*

Victima, Bóris, serás  
De tu autojo temerario.

## IV.

## REALIDAD DEL ENSUEÑO.

Era una tarde de Abril:  
Natatcha flores cogía,  
Y de pronto en el pensil  
Ve al cazador más gentil  
Que soñó su fantasía.

Bóris el afán le expresa  
Del inmenso amor que siente:  
Ella le oye sin sorpresa,  
Y sin rubor le confiesa  
Que ya le amaba en su mente...

La mujer siempre ha creído  
Que es el soñado amador  
El primero que rendido  
Hace vibrar en su oido  
Dulces palabras de amor...

Bóris, al lograr la palma,  
Su loco delirio calma.  
Nada hay en ello que asombre:  
Amó reservando el alma,  
Como suele amar el hombre.

Ella perdió su albedrio,  
Y de sus ciegos amores  
Fué á su pecho el desvarío  
Lo que es el sol á las flores,  
Lo que á la planta el rocío...

Mi musa en contar no insiste  
Cuitas de su amante pecho:  
Contá la historia triste  
De todo amor satisfecho,  
Desde que la tierra existe.

## V.

## DESENGAÑO.

Dos meses dió muestras Bóris  
De ternura y de entusiasmo;  
Pero aquellos juramentos  
Y aquellos dulces halagos  
Duraron ¡ay! lo que duran  
Las flores de Abril y Mayo...  
¡Desventura horrible! Un día  
Le esperó Natatcha en vano...  
Aquel día, y otro y otros,  
Pasaron lentos y amargos,  
Sin que la grata presencia  
Ni aún noticia del boyardo  
De la niña enamorada  
Viniera á enjugar el llanto...  
«¡Está enfermo! se decía...  
Y no volar yo á su lado  
A darle vida y consuelo!...»

Natatcha le amaba tanto,  
Que en su mente no cabia  
Que fuese Bóris ingrato.  
Pronto vió que encierra abismos  
El fondo del pecho humano...  
Una mañana en las cumbres  
Divisa un hombre á caballo.  
Corre á su encuentro azorada;  
No es el cazador gallardo:  
Es un *mugik*. Llega: humilde  
Pone una carta en sus manos,  
Y á sus piés dos cofrecillos  
De plata y marfil labrados.  
Ni una palabra pronuncia  
Natatcha. El *mugik*, turbado,  
Se inclina, monta, y se aleja  
Por los montes escarpados.

Así la carta decía:  
«Me es fuerza dar nombre y mano  
» A Olga, la ilustre *barina*.  
» Su alto blason, su alto estadio,  
» De mi familia el influjo,  
» Los ruegos del Soberano,  
» Mi resistencia vencieron.  
» Soy Natatcha, desgraciado.  
» Ya no hemos de vernos nunca;  
» Compadécame: te amo. »

Natatcha nada comprende  
Del lenguaje cortesano.  
Que hay allí mengua y perfidia  
Le dice su instinto claro,  
Y que su dicha se ha roto,  
Cual se rompe frágil vaso.

El cofrecillo más grande  
Contiene hermosos brocados,  
Ricas joyas y prescas  
Que son del arte milagros;  
El otro contiene en oro  
Dos mil rublos... Al mirarlos,  
Ella tiembla: le parece  
Afrentoso el engaño,  
Cada moneda un insulto  
Y cada perla un agravio.

Serénase. Algo la anima  
De los seres sobrehumanos:  
Ni una lágrima en los ojos,  
Ni una palabra en los labios.

Resuelta está: los dos cofres  
Lleva á un erguido peñasco,  
Cuyo pie las ondas bañan.  
Allí con semblante airado  
Los arroja, y en un punto  
Las ondas los sepultaron.

A su cabana querida  
Vuelve los ojos turbados;  
Mas no vacila: su amor  
Era de su vida el lazo.  
Al lago estóica se lanza  
Por dar á su afán descanso...  
Era de los tristes seres  
De sus pasiones-esclavos,  
Que contra humanos dolores  
Buscan en la muerte amparo,  
No en la heroica fortaleza  
Del sentimiento cristiano...  
Se hundió: hirviente remolino

Producio el horrible salto,  
Y el sordo rumor del agua  
Pareció gemido infausto.  
Luégo círculos móviles  
Con las ondas se formaron:  
Los círculos se extendieron,

Y fué su impulso más blando;  
Y después de unos instantes,  
Imagen vil del engaño,  
Quedó luciente y sereno  
El cristal azul del lago.

## VI.

## LAS BODAS.

En una ostentosa quinta,  
No lejos de Novgorod,  
Celebrarse de Olga y Bóris  
Las bodas. Tanto esplendor,  
Tan franca y pura alegría  
Jamas la comarca vió,  
Y allí se encuentran unidos  
El magnate, el labrador.  
En honra de los esposos,  
Del banquete en el salon,  
Entonan las aldeanas  
Cantos de dicha y de amor...  
Mas de pronto, ¡qué sorpresa!  
Cual del trueno el bronco són  
Se escuchára en claro dia,  
Se escucha siniestra voz  
Que entona firme, implacable,  
Esta insolente cancion:

« No saldrá la dicha  
» De esta union fatal.  
» Estos dos esposos  
» Mal unidos van:  
» Bóris es perfidia,  
» Y Olga es vanidad. »

La cancion hirió de Bóris  
Como un dardo el corazon.  
Del concurso en rabia ó miedo  
Se convierte el estupor:  
Unos la voz sobrehumana  
Juzgan aviso de Dios;  
Los más traza del demonio...  
Fué en balde la indignación:  
Todos oyeron el canto;  
Nadie á la cantora vió.

## VII.

## LOS CANTOS DEL LAGO.

Del despecho el dardo agudo  
Olga sintió... Amar no sabe,  
Y alma en que el amor no cabe,  
Hacerse amar nunca pudo.

No halló Bóris el hechizo  
Del sueño de la ventura,  
Y aquella union sin ternura  
Cual la nieve se deshizo.

Sólo un instante cediera  
Del orgullo á los halagos;  
Pero hay instantes aciagos  
Que abarcán la vida entera...

¿Qué le importa la ambicion,  
Si su grandeza presente  
No da un destello á la mente  
Ni un latido al corazon?...

No puede á su esposa amar;  
Y olvidada la *barina*,  
Vuelve á la ilusión divina  
Que Natatcha hizo brotar.

Fué al Sakmara: el lago vió

Siempre apacible y risueño;  
Mas no halló al hermoso dueño  
Que el alma le arrebató.  
Blanco de su propia saña,  
Vió muerto al anciano, y luégo  
Despojo informe del fuego  
La bella y gentil cabaña...  
Llega la noche: el horror  
De la sombra le importuna;  
Mas pronto vierte la luna  
Melancólico fulgor.  
Divisa á la luz escasa  
Vaga forma de mujer,  
Y á Natatcha piensa ver  
Como al través de una gasa...  
No es Natatcha: cual de un astro  
Luz brotaba en su mejilla,  
Cuando en ésta sólo brilla  
El hielo del slabastro.  
Genio del bien ó del mal,  
Que á la admiracion provoca,  
Canta así, sobre una roca,  
Aquella forma ideal:

«Yo soy la rusalka,  
Del hombre enemiga:  
Rencores abriga  
Mi raza inmortal.  
Con furia implacable  
Despliego mi encono,  
Sentada en el trono  
Del genio del mal.

Si hechiza á un mancebo  
Del lago el camino  
Y el són peregrino  
Del aura sutíl,  
Se acerca, y admira,  
Extático y ciego,  
Mis ojos de fuego,  
Mi tez de marfil.

Ansiando venganza,  
Soy hada ó sirena,  
Que el alma envenena  
Con cantos de amor.  
¡Ay déj, si al viajero  
Fascina mi halago!  
Las ondas del lago  
Castigan su error.

Bóris ve impasible  
Visiones nocturnas  
De acnáticas urnas  
Salir de tropel:  
Dominan su mente  
Memorias pasadas;  
Del lago las hadas  
Desdeña el infiel...

La noche los bosques  
De espíritus puebla:  
Yo vago en la niebla,  
Yo duermo en la flor.  
Yo soy cuerpo ó sombra,  
Neblina del río,  
Ya luz, ya rocío,  
Ya tenué vapor.

Mi cuerpo impalpable  
Penetra en la nube,  
Corre, gira, sube,  
La luna al nacer;

Y á un rayo del alba,  
Del lago en la espuma,  
Del aire en la bruma  
Se esconde mi sé.

Del Volga me lleva  
La rauda corriente:  
Del euro potente  
Me dejó arrastrar.  
Yo corro en sus alas  
Los dos hemisferios:  
Yo sé los misterios  
Del cielo y del mar.

Viviendo anhelante,  
Del lago en la linfa,  
Maléfica ninfa,  
Fantasma ó mujer,  
Mi culpa así expio;  
Tal es hoy mi suerte:  
Mentir, dar la muerte  
Brindando el placer.»

Bóris escucha atónito  
Aquel extraño acento.  
Delirio de su espíritu,  
Fantástico portento  
Juzga el terrible cántico  
Que con pasión satánica  
Su vida amenazó.  
¿Es ilusión, es vértigo  
Que arrastra y turba al hombre?...  
No; que en el canto insólito  
Distinto oyó su nombre,  
Y á su conciencia tósigo  
Dieron memorias lugubres  
De un tiempo que pasó.

Vé á la doncella cándida  
Que abandonó inclemente;  
Ve su perdido júbilo;  
Y en su dolor presente  
Verdugos son del ánimo  
Sus juramentos pérvidos,  
Su malogrado amor.  
Maldice el mundo frívolo  
Que hizo infeliz su vida.  
Le dice el clamor áspero  
De su conciencia herida  
Que del orgullo al impetu  
Y á grandezas químéricas  
Vendió dicha y honor.

Derrama acerbas lágrimas,  
Ya de vigor exhausto,  
Y huye anheloso y rápido  
De aquel lugar infiusto...  
Mas resplandor fosfórico  
Que el lago alumbría súbito,  
Clava su planta allí.

Ya no es cuadro fantástico  
Que insana mente fragua;  
Natatcha en blanca túnica  
Sale gentil del agua,  
Y entre las rocas húmedas,  
Con voz airada y tétrica,  
Vuelve á cantar así:

«Inocente, en la tierra juzgué eterno  
De la ternura el bien:  
Un cazador falaz tornó en infierno  
Aquel divino edén.

Ciega le amé: de mi pasión esclava,  
Triste víctima fui;

Libre de la cadena que arrastraba,  
Ya soy la reina aquí.  
Ya sin amor, sin fe, sin esperanza,  
Seguida de mi grey,  
Sabré cumplir tenaz de la venganza  
La inexorable ley.  
Muera el falso amador que á la inocencia  
Pervierte el corazon,  
Y deja en nos de sí, cual triste herencia,  
El llanto y el baldon.  
Yo haré que vuelva el perfido á mis brazos,  
De mi encono á merced,  
Para que espire en los terribles lazos  
De mi traidera red.  
Juntas van de mi imperio en las delicias  
La risa y el dolor:  
Juntas irán tambien en mis caricias  
La muerte y el amor.  
Aquí el amar, no es placido embeleso;  
Es vértigo infernal:  
De la rusalka el delirante beso  
Es veneno mortal.  
Dañar al hombre es ya mi único goce,  
Mi dorada ilusión:  
La rusalka ofendida no conoce  
La humana compasión...  
Desastres sólo el porvenir encubre;  
Rodando el cielo está:  
No hay dicha eterna: el tormentoso *Octubre*  
Venganza me dará.  
Boris á tanta cólera  
No humilde se prosterna.  
Hacia la reina acuática  
Que la region gobierna,  
Corre el boyardo intrépido:  
Quiere saber si es víctima  
Del odio ó del amor.  
Verá si es sér angélico  
O aborto del abismo...  
Pero unbes aligeras,  
En el momento mismo,  
Cubren la luna pálida,  
Y llenan todo el ámbito  
De sombra y de pavor.  
Se hundió la *norna* mágica (1)  
En lóbrega espelunca...  
Boris su rostro livido  
Ya ver no pudo nunca  
Cuando, anhelante y misero,  
Volvió al lago terrorífico  
Buscando la verdad.  
Allí pasaba extático  
Las tardes del estío:  
Corrió en vano las márgenes  
Del esplendente río...  
Fué todo de su espíritu  
Fascinación químérica,  
No humana realidad.

## VIII.

## LA VENGANZA.

Llega *Octubre* triste y frío,  
Y el noto, que airado suena,

La lluvia desencadena  
Con equinocial furor.  
El labrador se acobarda:  
Su lamento al cielo sube  
Si estalla la parda nube  
Con horisono fragor.  
El Sakmara ya no es río;  
Es asolador torrente,  
Que árboles, ganados, gente,  
Quiere en su curso arrastrar.  
El lago, que se mostraba  
Apacible y lisonjero,  
Compite, en *Octubre*, fiero,  
Con los impetus del mar.

El sólo placer de Boris  
Es, sin norte y sin reposo,  
En un caballo fogoso  
Por campo y selva correr.  
Junto al Sakmara sombrío  
Se para en noche funesta,  
Y ve en la margen opuesta  
A Natatcha aparecer.

Se estremece, y así exclama:  
« Cómo en perseguirme insiste  
» De una mujer que no existe  
» La peregrina visión?... »  
Duda: tentación la juzga  
De una aparición siniestra;  
Mas ella el afán demuestra  
Del gozo y de la pasión:

« Boris, le grita, para ti no he muerto,  
Te espera ansiosa tu Natatcha aquí:  
» Vén donde, libres del terrestre yngó,  
» Ya no nos pueda el mundo desunir, »  
Boris no piensa; su razón se ofusca;  
Preso de su insensato frenesi,  
Lanza el caballo en las furiosas ondas;  
¿Qué le importa en el vértigo morir?

Nada el caballo, lucha, la corriente  
Lo arrastra al cabo de la roca al pie,  
Donde Natatcha, en su pasión burlada,  
Fué de sí propia el implacable juez...

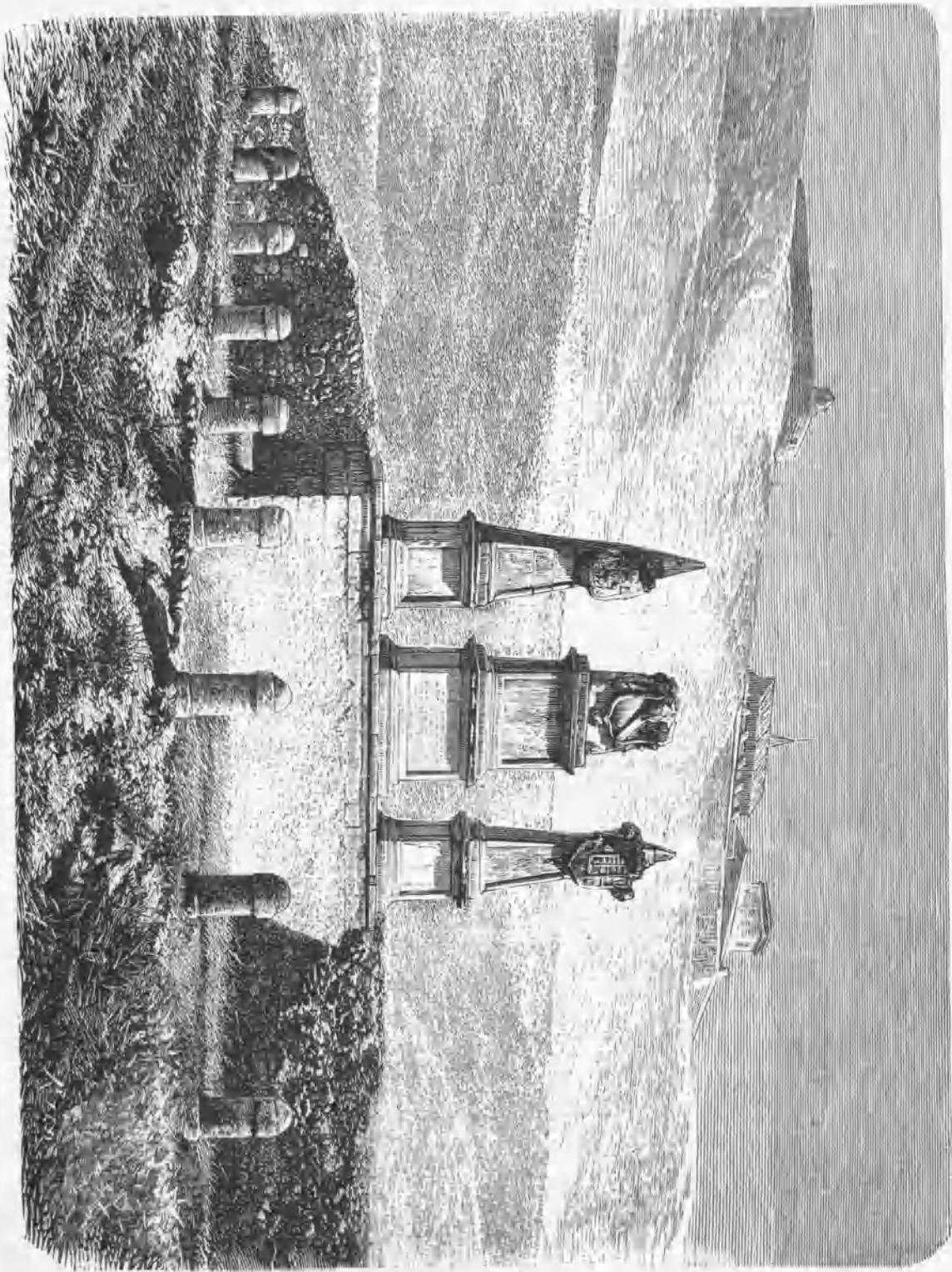
A Boris dice allí: « No soy Natatcha,  
» Soy rusalka frenética y cruel:  
» Si castigué mi liviandad un día,  
» Hoy castigo tu engaño y tu desden.

» Aquí arrojé tus dádivas impías;  
» Aquí el lago mis dichas sepultó:  
» La muerte es el amor de la rusalka:  
» Aquí recibe mi postre dón. »  
¡Trance infernal! Sus labios se juntaron:  
No es el beso inefable del amor:  
Es como el beso helado de un cadáver,  
Como un puñal que hiere el corazón.

En el momento aquél se abren las ondas:  
El rayo estalla y rugge el huracán,  
Y á rusalka y caballo y caballero  
Absorbe la vorágine infernal...  
Con la noche se aleja la tormenta:  
Del sol fulgura la radiante faz,  
Y otro secreto aterrador esconde  
Del lago azul el perfido cristal.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO,  
Marqués de Valmar.

(1) *Nornas*: diosas fatídicas de la mitología del Norte.



BURGOS.—SOLAR DE LA CASA DEL CID.—(De fotografía.)



## NOVIEMBRE.

SOL.		LUNA.	
Día	Mes	Día	Mes
SANTORAL.			
EFEMÉRIDES.			
B. M.	H. M.	B. M.	H. M.
6.23	5.04	1 Viér. LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS, sta. María, mrs., y stos. Cesíreo, Julián, Benigno y Santiago, mrs.	1767.—Muere el pintor y escritor Luis Domínguez, director de la Academia de Santa Bárbara, en Valencia.
Cuarto creciente, á las 9 h. y 26 m. de la noche.			
6.24	5.03	2 Sáb. La Conmemoración de los Fieles Difuntos, y san Vincencio, ob.—(Jubileo en todas las parroquias.)	1788.—Inauguración de la Real Audiencia de Cuzco. —1877 Muerte del escritor Fernando del Castillo.
6.25	5.02	3 Dom. San Valentín, mrt., san Armentol, ob., y sta. Silvia.	1767.—Pragmática sanción contra los Jesuitas de Nápoles.
6.26	5.01	4 Lún. San Carlos Borromeo, cf., y sta. Modesta, vg.	1780.—Revolución de Tupac Amaru, en el Perú.
6.27	5.00	5 Mart. San Zucarina, prot., y sta. Isabel, padres del Bautista.	1822.—Violento terremoto sacude la ciudad de Copiapó, en Chile.
6.28	4.59	6 Miér. San Severo, ob., y mrt., y san Leónario, ab., y cf.	1825.—Gran incendio en la ciudad de Mendoza.
6.29	4.58	7 Juév. San Florencio, ob., y stos. Antonio y Amaranto, mrs.	1820.—Batalla de las Vegas de Talcahuano, en Chile.
6.30	4.57	8 Viér. Stos. Seyeriano, ob., y compes., mrs., san Godofredo, ob., san Díazdado, p. y cf., y san Claro, cf.	1731.—Fallecimiento del famoso pintor Félix Troya, conocido por el proverbio <i>Ayot fue Troya</i> .
6.31	4.57	9 Sáb. Stos. Teodoro, Botero y Orestes, mrs., y san Benigno.	1875.—Legado del Príncipe de Gales Alberto Eduardo a Bonifacio.
6.32	4.56	10 Dom. El Patrocinio de Ntra. Sra., y San Andrés cf.	1799.—Napoleón disuelve la Asamblea 18 <i>Brumario, año VII</i> .
Luna llena, á las 2 h. y 9 m. de la madrugada.			
6.23	4.55	11 Lún. San Martín, ob., y cf.	1768.—Fundación del departamento marítimo de Cádiz.
6.24	4.54	12 Mart. San Diego de Alcalá, cf., y san Martín, p. y mrt.	1875.—Acalorada sesión en la Asamblea nacional francesa.
6.25	4.53	13 Miér. San Estanislao de Kostka, cf., y san Eugenio III, cf.	1868.—Horrible incendio en Valparaíso.
6.26	4.53	14 Juév. San Serapio, mrt., San Lorenzo, ob., san Malo, ob., y stos. Veneranda, mrt., y Veneranda, vg. y mrt.	1847.—Pragmática de los Reyes Católicos á favor del anhelo de imponer la Iglesia.
6.27	4.52	15 Viér. San Eugenio I, urz. de Toledo, y san Leopoldo, cf.	1551.—Terminación de la magnífica Lonja de Zaragoza.
6.28	4.51	16 Sáb. Stos. Rufino y compes., mrs., y san Edmundo, cf.	1684.—Inauguración del <i>Faro de los Naufragios</i> , en Córnia.
6.29	4.51	17 Dom. Sta. Gertrudis la Magna, vg., y san Aclásio y Victoria.	1114.—Concilio de Santiago convocado por Diego Gutiérrez.
Cuarto menguante, á las 5 h. y 33 m. de la tarde.			
6.40	4.50	18 Lún. San Máximo, ob., san Roman, urz., y sta. Enfrascada.	1658.—Consagración de la primitiva catedral de Barcelona.
6.41	4.49	19 Mart. Sta. Isabel, reina de Hungría, vda., san Ponciano, papa y mrt., y stas. Barlaam, Crispín y Azar, mrs.	1583.—Felipe II nombra escritor de Cámara al maestro Gasparo Lucio, procedente de Italia.
6.42	4.49	20 Miér. San Félix de Valois, cf. y fr., y san Agapito, mrt.	1772.—Nacimiento del poeta D. Félix José Peñafiel, en Sevilla.
6.43	4.48	21 Juév. La Presentación de Ntra. Sra., y san Esteban, mrt.	1815.—Preliminares del famoso tratado de París.
6.44	4.48	22 Viér. Sta. Cecilia, vg. y mrt.—(Sol en sagitario.)	1727.—Muere el escritor Fr. Francisco Capuz, en Valencia.
6.45	4.48	23 Sáb. San Clemente, p. y mrt., y stas. Inocencia y Felicitas.	1280.—Asesinato de los monjes de San Francisco, en Orense.
6.46	4.47	24 Dom. San Juan de la Cruz, cf., y san Crisogono, mrt.	1559.—Sublevación de los araucanos que destruyeron la Imperial.
Luna nueva, á las 8 h. y 46 m. de la mañana.			
6.47	4.47	25 Lún. Sta. Catalina, vg. y mrt., y san Erasmo, mrt.	1848.—Fallecimiento del P. Arciles, distinguido poeta.
6.48	4.46	26 Mart. Los Desposorios de Ntra. Sra., san Pedro Alejandrino, ob., y stas. Fausto, Díodoro y Ammonio, mrs.	1885.—Captura de la goleta española <i>Cordillera</i> por los peruanos en el fondeadero del Papudo.
6.49	4.46	27 Miér. Stos. Faustino y Primitivo, mrs., y san Maximino.	1820.—Los patriotas chilenos se apoderan de Concepción.
6.50	4.46	28 Juév. San Gregorio III, p. y cf., y Santiago de la Marca.	1747.—Fallecimiento del pintor Guillermo Mosquida.
6.51	4.46	29 Viér. San Saturnino, ob., y mrt., y sta. Iluminada, vg.	1659.—Merced de hábito de Santiago al pintor Diego Velázquez.
6.52	4.45	30 Sáb. San Andrés, ap.—(Díerráne las relaciones.)	1835.—Reforma de la división territorial en España.

# NOVIEMBRE.

(AL CAER DE LAS HOJAS.)

## I. NOVIEMBRE.

Otoño toca á su fin;  
Pierde su verdura el monte;  
Cesa el rústico trajín,  
Y en brumas el horizonte  
Truca tintas de carmín.

Los bosques son muchedumbre  
De esqueletos que se agitan;  
Comienza á blanquear la cumbre;  
Y los labriegos tiritan  
Y se acercan á la lumbre.

Yerba que jugosa crece  
No es de las selvas alfombra;  
La luz solar palidece,  
Y no se busca la sombra,  
Y muy temprano anocchece.

Sopla el viento y viene helado;  
Se ven muchas nubes rojas,  
Y en tierra el pastor echado,  
Las amarillentas hojas  
Esparce con su cayado.

Es que Noviembre camina,  
Y tras él llega el invierno;  
Es que la vida declina,  
Y el frío su manto eterno  
Tiende de monte á colina!

¡Cuánto y cuánto humano sér,  
Cuánto cuerpo dolorido,  
Y harto ya de padecer,  
Caerá en la nada vencido  
De las hojas al caer!

¡Cómo el gemido del viento,  
En el desnudo ramaje,  
Imita el triste lamento  
Del que ve de eterno viaje  
Aproximarse el momento!

¡Cómo la niebla al cubrir  
Del espacio el ancho tul,

Aquella niebla fingir  
Sabe, que empañá el azul  
De los ojos al morir!

¡Cómo ciega y tenebrosa  
Dice, con voces de horror,  
La noche, al alma nedrosa,  
«Mira, ¿ves? de mi color  
Es el fondo de la fosa!»

¡Cómo la nieve, que viste  
Con manto helado la tierra,  
Una y otro vez insiste,  
Gritando desde la sierra  
Con voz cariñosa y triste:

«Llegad, llegad hasta aquí,  
Doncellas, niños, ancianos,  
Soy tan blanca como fuí,  
Con vuestras débiles manos  
Cortad sudarios en mí!»

¡Hoja del árbol caída,  
Hoja seca del Otoño,  
Da al árbol tu despedida,  
Que no verás el retoño  
Del árbol que te dió vida!

Y va Noviembre avanzando,  
Y los débiles muriendo;  
Y el dia sigue menguando;  
Sigue la noche creciendo,  
Y en las montañas nevando.

## II. LA CABELLERA DE LA MUJER QUE MUERE.

Blanquean el oriente  
Las luces matinales:  
La ventana está abierta,  
Cerrados los cristales.

Detrás de una pantalla  
Se consume una luz,  
Cuyos destellos últimos  
Alumbran una cruz.

La pared blanca y sola,  
Negra la cruz cristiana,

Y se destaca en ella  
De frente á la ventana.

La estancia envuelta en sombras  
Que suben hasta el techo,  
Y entre cortinas blancas  
En un ángulo, un lecho.

En la pared, tan sólo  
Un reloj suspendido;  
Y no marcha: sin duda  
Era triste su ruido.

Ya pálidas penetran  
Las tintas de la aurora.  
Una mujer se muere:  
Al lado un hombre llora.

De la arrugada sábana  
Saca los flacos brazos,  
Y al cuello de aquél hombre  
Ciñe fúnebres lazos.

Lazos que ya la muerte  
Muy pronto romperá:  
Es el último abrazo:  
No más le abrazará.

Que aquella pobre hoja  
Del árbol de la vida  
Bien pronto de su rama  
Bajará desprendida.

Por un supremo esfuerzo  
*Ella* al fin se incorpora:  
En él clava los ojos:  
Él la sostiene y llora.

De ella, al arranque brusco,  
Despréndese el cabello,  
Y sus hebras, del hombre  
Envuelven rostro y cuello.

Unidos así quedan  
Bajo aquel negro manto:  
Inmóviles y lívidos,  
Manchados por el llanto.

Parcen ser de mármol  
Dos cabezas gemelas,  
Envueltas en los pliegues  
De transparentes telas.

*Ella* presa en sus mallas,  
*Él* en sus mallas preso,  
*Están las dos cabezas*  
*Unidas por un beso.*

Y el grupo se adivina  
Por los claros que deja,

En sus cruzados hilos,  
La enredada madeja.

Ella al fin suelta un brazo,  
La flaca mano avanza,  
Y asiendo su cabello,  
Que otro paño no alcanza,

Con la negra madeja,  
Que la envuelve ondulante,  
*El llanto seca ansiosa*  
*Del hombre en el semblante.*

Al fin su fuerza acaba:  
De él se desprende inerte,  
Y sus ojos enturbia  
La niebla de la muerte.

Rígida está en el lecho,  
Pero aún conserva asida  
La negra cabellera  
En llanto humedecida.

La luz al fin se extingue  
Detrás de la pantalla,  
Y un pajarillo choza  
Del cristal en la valla.

Contra él vuela afanoso:  
Quiere entrar; no lo ha visto,  
Y una sombra con alas  
Se agita al pie del Cristo.

Es que del alba pura  
La blanquecina luz  
Del pajarillo lleva  
La sombra hasta la cruz.

### III. EL CEMENTERIO.

Es de noche: la niebla extiende cual sudario  
Por la techumbre cóncava su ceniciente tul:  
Ya entre sus pliegues ciñe un monte solitario,  
Ya la rasga en jirones la cruz del campanario,  
Sobre él dejando abierto un breve espacio azul.

El disco de la luna se afaña tras la niebla  
Porque hasta el suelo baje su resplandor fugaz;  
Mas vence en esta lucha la fúnebre tiniebla,  
Que, de fantasmas vagos, montes y llanos puebla,  
Y cubre con vapores aquella blanca faz.

Las tapias carcomidas de un pobre cementerio,  
Cual brazos gigantescos de algun ingnato sér,  
En prueba de ternura, quién sabe si de imperio,  
Abarcan el espacio de horror y de misterio  
En que hoy es polvo inerte lo que era vida ayer.

De estas tapias los brazos desde una iglesia avanzan,  
A trechos en la sombra, á trechos en la luz,  
Hasta la puerta llegan y en su verja se alcanzan,

Y hacen de sus barrotes dedos que se afianzan,  
Y que al cruzarse forman allá en lo alto una cruz.

—  
Esto al ménos parece al que en la noche mira,  
De la velada luna al tenué resplandor,  
Ya del templo el contorno, ya del tapial que gira,  
Fosas ciñendo y cruces en caprichosa espira,  
Aquel abrazo lugubre de un misterioso amor.

—  
En el rincón más triste del recinto sagrado,  
Sobre la negra tierra, como mancha de luz,  
Hay una blanca losa, con un sauce á su lado,  
Y en la marmórea piedra el cincel ha grabado  
Un nombre, y una fecha, y una sencilla cruz.

—  
La verde cabellera de la llorosa planta,  
Cuando del viento el impetu logra al sauce doblar,  
Se esparce por el mármol de aquella piedra santa;  
Y cuando el viento cesa, y el árbol se levanta,  
Vuelve la losa fúnebre, sola y blanca á quedar.

—  
Es noche de Noviembre: es noche larga y fria:  
En las ramas del sauce se alberga un ruiseñor,  
Y al agitarse el árbol del viento á la porfia  
Espirase por los aires con tierna melodía  
Sus notas plañideras el pájaro cantor.

#### IV. EL SAUCE.

Blanquean el oriente  
Las luces matinales:  
Tambien sobre la tierra  
Las losas sepulcrales.

—  
Del fuego fatuo brilla  
Alguna vez la luz:  
Ya corre á ras del suelo,  
Ya trepa hasta una cruz.

—  
Se pierde entre unas matas,  
O se hunde en una fosa,  
O traza extraño círculo  
En torno de una losa.

—  
Y siempre allá en un ángulo  
De dolor desfallece,  
Sobre una blanca piedra,  
Sauce que el viento mece.

—  
Del árbol en la sombra,  
De aquella losa al lado,

Se adivina el contorno  
De un hombre arrodillado.

—  
Alguna vez se inclina;  
La piedra abrazar quiere;  
Y con su frente pálida  
El duro mármol hiere.

—  
Otras su árido labio  
Acerca estremecido:  
Su cuerpo bajo el sauce  
Queda en sombras perdido:

—  
Y sólo se divisa  
Bajo el ramaje espeso,  
*Un rostro y una piedra*  
*Unidos por un beso.*

—  
¿De la cabeza el llanto  
Hará en la losa cauce?  
¿Quién sabe? Vela el grupo  
Con sus ramas el sauce.

—  
Grupo en verdad extraño  
Para una sepultura;  
Dos mármoles envueltos  
En mallas de verdura.

—  
Llanto hay en uno y otro  
Y sólo sabe Dios,  
Si llora sólo el hombre,  
O si lloran los dos.

—  
El viento agita al sauce:  
Hasta el hombre se humilla:  
*Y con sus verdes hebras*  
*Le seca la mejilla.*

—  
El ruiseñor al aire  
Su misteriosa queja  
Lanza, y despues se esconde  
En la verde madeja.

—  
Y allá, desde muy lejos  
Un rayo de la aurora  
Viene á besar la frente  
De aquel hombre que llora.

JOSÉ ECHEGARAY.

28 de Abril de 1877.

## PRINCIPALES ÓRDENES CIVILES Y MILITARES DEL MUNDO.

### AUSTRIA-HUNGRÍA.

- Órden del *Toison de Oro*, instituida por Felipe III, el Bueno, duque de Borgoña, en 10 de Enero de 1429;
- militar de *Maria Teresa*, por la emperatriz María Teresa, el 18 de Junio de 1757;
  - de *San Esteban de Hungría*, por la misma emperatriz, el 5 de Mayo de 1754;
  - de *Leopoldo*, por el emperador Francisco José I, en 8 de Enero de 1808;
  - de la *Corona de Hierro*, por Napoleón I (como rey de Romanos), en 5 de Junio de 1805; abolida en 1814 y restablecida el 12 de Febrero de 1816;
  - militar de *Isabel-Teresa*, por la emperatriz Isabel-Cristina, viuda de Carlos VI, en 1750;
  - de la *Cruz Estrella-a* (para señoras), por la emperatriz Leonor de Gonzaga, viuda de Fernando II, en 18 de Setiembre de 1668;
- Órden Teutónica, fundada en 1190, abolida en 1809, restaurada en 1834 y reorganizada en 1840 y 1865.

### BAVIERA.

- Órden de *San Huberto*, creada por Gerardo V, en 1444;
- de *San Jorge*, por el elector Carlos-Alberto, el 28 de Marzo de 1729;
  - militar de *Maximiliano José*, en 1.<sup>o</sup> de Enero de 1806;
  - de la *Corona de Baniera*, por el rey Maximiliano-José I, en 19 de Mayo de 1808;
  - de *San Miguel*, por José-Clement, elector de Colonia, el 29 de Setiembre de 1693;
  - de *Maximiliano* (artes y ciencias), el 28 de Noviembre de 1853;
  - *Real de Luis*, por el rey Luis I, el 25 de Agosto de 1827;
  - *Real del Mérito militar*, por el rey Luis II, en 19 de Julio de 1866;
  - de *Mérito* (para señoras), por Luis II, el 13 de Mayo de 1870.

### BÉLGICA.

- Órden de *Leopoldo*, creada por Leopoldo I el 11 de Julio de 1832;
- para el *Mérito Civil*, por Leopoldo II, el 21 de Julio de 1867.

### BRASIL.

- Órden de la *Cruz del Sud*, establecida por el emperador Pedro I, el 1.<sup>o</sup> de Diciembre de 1822;
- de la *Rosa*, el 17 de Octubre de 1829;
  - de *Cristo*, . . . . . por el emperador Pedro II, en 9 de Setiembre de 1843;
  - de *San Benito*, . . . . . de Setiembre de 1843;
  - de *San Teodorico*, . . . . .

### DINAMARCA.

- Órden del *Elefante*, creada por Christian I, en 1462;
- del *Dannebrog*, por Waldemar II, en 1219.

### ESPAÑA.

- Órden militar de *Calatrava*, por D. Sancho III de Castilla, en 1158;
- de *Santiago*, aprobada por el papa Alejandro III, en 5 de Julio de 1175;
  - de *Alcántara*, por D. Suero Gómez y D. Fernando Barrientos, en 1156, y confirmada por Alejandro III, en 1177;

- Órden de *Nuestra Señora de Montesa*, por el rey de Aragón D. Jaime II, en 1316;
- del *Toison de Oro*. (Véase AUSTRIA.)
  - de *Carlos III*, por el rey D. Carlos III, en 19 de Setiembre de 1771;
  - de *Maria Luisa*, por la esposa de Carlos IV, en 19 de Marzo de 1792;
  - de *San Fernando* (militar), por las Cortes del Reino, en 31 de Agosto de 1811;
  - de *San Hermenegildo*, por el rey D. Fernando VII, el 27 de Noviembre de 1814;
  - de *Isabel la Católica*, por D. Fernando VII, el 24 de Marzo de 1815;
  - de *Isabel II*, por D. Fernando VII, el 19 de Junio de 1833;
  - de *Beneficencia*, por la reina D.<sup>a</sup> Isabel II.

### FRANCIA.

- Órden de la *Legión de Honor*, creada por el cónsul Bonaparte, en 19 de Mayo de 1802.

### GRAN BRETAÑA.

- Órden de la *Jarretiera*, instituida por Eduardo III, el 19 de Enero de 1338;
- del *Baño*, por Enrique IV, en 1399, revisada y reorganizada en 1815 y 1847;
  - de *San Andrés* (escocesa), en 787, reorganizada por Jacobo V en 1540, y modificada posteriormente varias veces;
  - de *San Patricio* (irlandesa), por Jorge III, el 5 de Febrero de 1783;
  - de *San Miguel y San Jorge*, por el rey Jorge III, el 27 de Abril de 1818;
  - de la *Estrella de las Indias*, por la reina Victoria I, en 23 de Febrero de 1861.

### GRECIA.

- Órden del *Redentor*, establecida por el rey Othon I el 1.<sup>o</sup> de Junio de 1863, y modificada por la Asamblea Nacional en 1864.

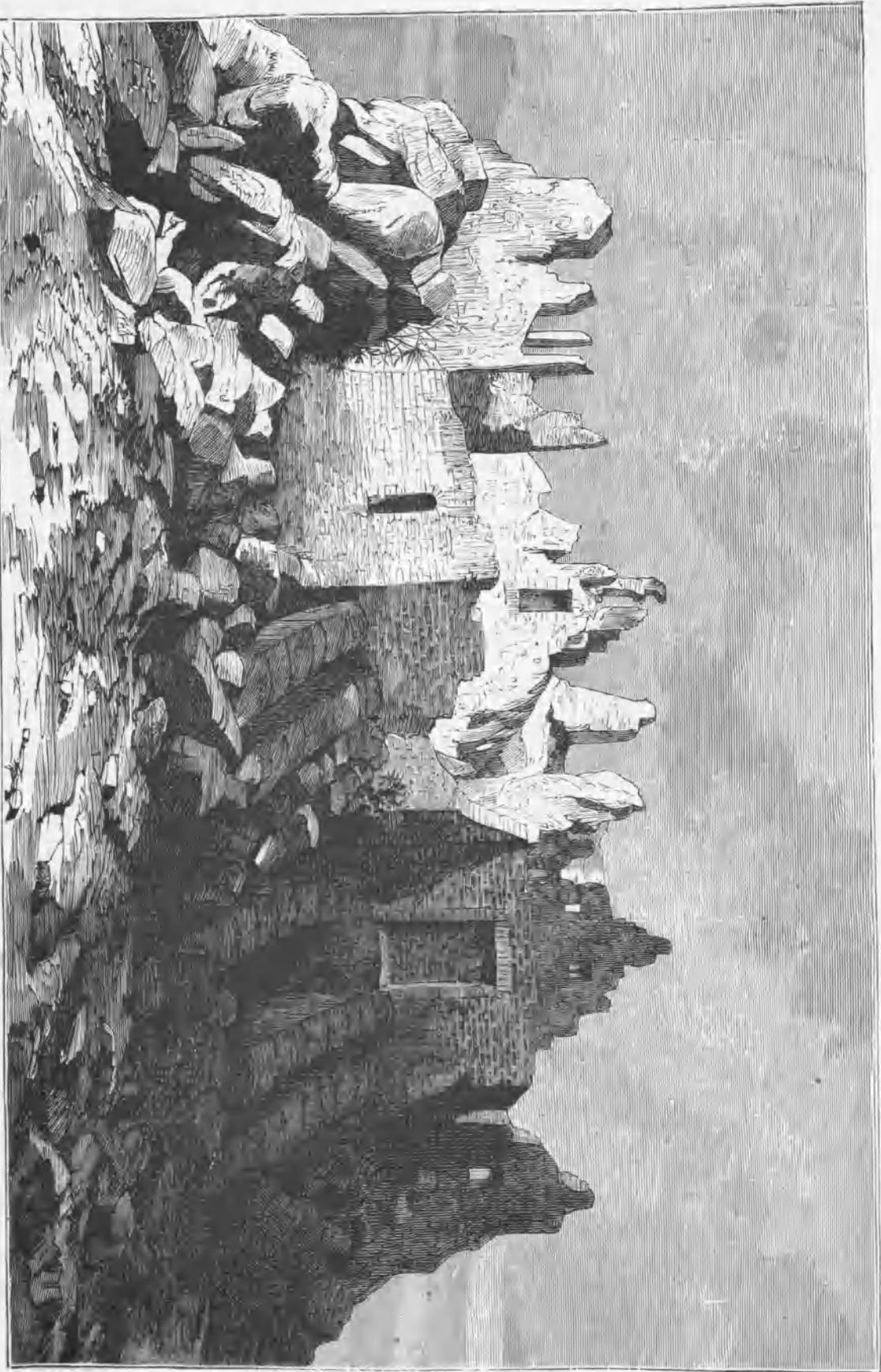
### ITALIA.

- Órden de la *Anunziata*, creada por el duque Amadeo VI de Saboya, en 1362, y reglamentada nuevamente en 1869;
- de *San Mauricio y San Lázaro*, por el duque Amadeo VIII en 1434, y reorganizada por los reyes Carlos Alberto, en 1837, y Víctor-Manuel II, en 1855;
  - de *Saboya* (militar), por Víctor-Manuel I, en 1815, y reorganizada por Víctor-Manuel II, el 28 de Setiembre de 1855;
  - de *Saboya* (civil), por Carlos-Alberto de Cerdeña, el 29 de Octubre de 1831;
  - de la *Corona de Italia*, por Víctor-Manuel II, el 20 de Febrero de 1868.

### PAISES-BAJOS.

- Órden militar de *Guillermo*, creada por Guillermo I, en 30 de Abril de 1815;
- del *León Neerlandés*, el 19 de Setiembre de 1815;
  - de la *Corona de Encina* (luxemburguesa), por Guillermo II, el 29 de Diciembre de 1841;
  - del *León de Oro* (de la casa de Nassau), el 16 de Marzo de 1858.

(Véase la conclusión en la pág. 110.)



MONTESA.—(VALENCIA).—RUINAS DEL HISTÓRICO CASTILLO DE LA ÓRDEN MILITAR DE MONTESA.—(De fotografía.)



## DICIEMBRE.

SOL.		SANTORAL.		EFEMERIDES.		LUNA.	
Sole.	Se pone.	H. M.	H. M.	H. M.	H. M.	Sole.	Se pone.
II. M.	II. M.						
6. 53	4.48	1 Dom. I de Adviento.— Sta. Natalia, vg., stns. Eloy, Casiano, Leónicio y Agustín, nro., y clrs.		1704.— La familia Real de España toma posesión del nuevo Palacio de Madrid, cuya construcción duró 26 años y 7 meses.	12.12 <sup>w</sup>	11.58 <sup>w</sup>	
		⌚ Cuarto creciente, a las 4 h. y 13 m. de la tarde,		1813.— Memorial de batalla de Austerlitz.	12.35	12.55	
6. 54	4.48	2 Lún. Sta. Bibiana y Elisa, vg., y mrs.		1553.— Los araucanos derrotan a los españoles en Tucapel.	12.50	9. 9	
6. 55	4.45	3 Mart. San Fructuoso Javier, cl., y stns. Claudio y Hilario.		1592.— Muere el ilustre escritor y artista D. Antonio Ponz.	1.22 <sup>1</sup>	1.51 <sup>m</sup>	
6. 56	4.45	4 Miér. Sta. Bárbara, vg., y mrs., y san Pedro Crisólogo, ob.		1436.— Destrucción erupción del Vesubio, en Nápoles.	1.48	2.43	
6. 57	4.45	5 Juev. San Pedro, ab., san Anastasio, mr., y san Dalmacio.		1553.— Orden de Felipe II para fomentar el plantío en Apanjuez.	2.17	3.47	
6. 58	4.45	6 Viér. San Nicolás de Bari, arz., y cl., y sta. Asila, vg.		1617.— Una escuadra turca ataca sin éxito la ciudad de Vigo.	2.51	4.47	
6. 58	4.40	7 Sáb. San Ambrosio, ob., y dr.— (Vigilia.)		1863.— Incendio del templo de la Compañía, en Santiago do Chile; 2.000 personas mueren quemadas.	3.32	5.47	
6. 59	4.45	8 Dom. II de Adviento.— † La Purísima Concepción de NUESTRA SEÑORA, patrona de España.		1849.— Muere el cardenal D. Fernando de Austria, pntor.	4.20	6.47	
7. 00	4.45	9 Lún. Sta. Leocadia, vg., y mrs.					
		⌚ Luna llena, a las 7 h. y 25 m. de la noche.		1831.— Fernando VII establece la Bolsa de Madrid.	5.15	7.43	
7. 01	4.45	10 Mart. Nuestra Señora de Loreto, y san Melquiades, p.		1655.— Inaugurándose las obras para el trullo nuevo de Málaga.	6.17 <sup>w</sup>	8.34	
7. 02	4.45	11 Miér. San Damaso, p., san Sabino, ob., y san Esteban, mr.		1593.— Felipe II pinta su retrato Juan Gómez.	7.23	9.19	
7. 03	4.46	12 Juev. Nuestra Señora de Guadalupe, y san Hermógenes.		1788.— Muere el esclarecido monarca D. Carlos III de España.	8.30	0.57	
7. 04	4.46	13 Viér. Sta. Lucía, vg., y mrs., el Beato Juan de Mariana, cf.		1674.— Juanelo Turriano exige al pazo de su Arribieiro.	9.38	10.81	
7. 05	4.46	14 Sáb. San Nicolás, ob., y stns. Druso y Entropia, mrs.		1817.— Concluidos el claustro y la catedral de Sevilla.	10.44	11.01	
7. 05	4.40	15 Dom. II de Adviento.— San Eusebio, ob., y mrs.		1753.— Muere el pintor y grabador Fr. Matías Irata Yuso.	11.53	11.29	
7. 06	4.47	16 Lún. Sta. Valentín, mrs., y Adalberto, cf.		1483.— Ejecución del mariscal Pardo de Cela, en Mondóvedo.	9. 9	11.57	
7. 06	4.47	17 Mart. San Lázaro, ob., y san Francisco de Sena, cf.					
		⌚ Cuarto menguante, a las 2 h. y 39 m. de la madrugada.		1680.— Profesión religiosa del pintor Fr. Francisco Capuz.	1.01 <sup>w</sup>	12.27	
7. 06	4.47	18 Miér. Nuestra Señora de la O.— (Tempora.)		1874.— Derrota del cabecilla carlista Jusupet en Cataluña.	2.12	1.00 <sup>v</sup>	
7. 07	4.48	19 Juev. San Nemesio, var., y sta. Fausta, vg.		1483.— Notable privilegio de Sixto IV a la iglesia compostelana.	3.24	1.38	
7. 08	4.48	20 Viér. Sto. Domingo de Silos, cf.— (Tempora.)		1371.— Fallecimiento del insigne artista Juan de Juanes, uno de los pintores más esclarecidos de su siglo.	4.38	2.23	
7. 08	4.49	21 Sáb. Sto. Tomás ap., y san Gilcerio, ob., y mrs.— (Tempora.)		1808.— Napoleón I se dirige a Castilla al frente de un ejército.	5.50	3.18	
		(Sot en capricornio).— INVIERNO.		1735.— Incendio lamentable en el Real Alcázar de Madrid.	6.55	4.20	
7. 09	4.49	22 Dom. IV de Adviento.— Stns. Demetrio y Honorio, mrs.					
7. 09	4.50	23 Lún. Sta. Victoria, vg., y mrs., y su Servulo.					
		⌚ Luna nueva, a las 8 h. y 50 m. de la noche.					
7. 10	4.50	24 Mart. San Gregorio, pbro., y mrt.— (Abstinencia de carne.)					
7. 10	4.51	25 Miér. † LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, el teatro Pedro Mauricio, ab., y sta. Anastasia, vg.					
7. 10	4.51	26 Juev. San Estebán, proto-mártir, y san Mariano, mrt.					
7. 11	4.52	27 Viér. San Juan, ap. y evang., y sta. Nicetaria, vg., y mrs.					
7. 11	4.53	28 Sáb. La Degollación de los Santos Inocentes.					
7. 11	4.53	29 Dom. Sto. Tomás Cantuariense, arz., y mrs., y stns. Trofimo, obispo, Gundericio, ob., y cf., y Blasius, ab., y cf.					
7. 12	4.54	30 Lún. La Traslación de Santiago, ap., y san Sabino, mrt.					
7. 12	4.55	31 Mart. San Silvestre, p., y sta. Coloma, vg., y mrs.					
		⌚ Cuarto creciente, a las 1 h. y 32 m. de la tarde.					

# DICIEMBRE.

## LA MUERTE DE LANUZA.

(20 DE DICIEMBRE DE 1591.)

### I.

Con tus nieblas y tus vientos  
 Y tu sudario de nieve,  
 Que montes, llanos y valles  
 Entoldan, barren y envuelven;  
 Con tu penetrante frío,  
 Noches largas, soles breves,  
 Con tu reinado de sombras  
 En que la natura duerme,  
 Para el corazón y el mundo  
 Eres muy triste, Diciembre.  
 Contigo acaban los años,  
 Y eres símbolo de muerte :  
 Las flores de primavera,  
 Y del verano las nubes,  
 Y los pámpanos de otoño  
 Pasaron cual áuras leves,  
 Y cubriste cielo y tierra  
 De pardo manto solemne,  
 De tormentos y terrores;  
 Que eres muy triste, Diciembre.

Pero es más triste y amargo  
 A pechos aragoneses  
 Ver humillados los fueros  
 Por opresor insolente ;  
 Mirar las plazas y calles  
 Toñadas de extraña hueste,  
 Que amenazadora, inmóvil,  
 Aun con los ojos ofende.  
 Son los tercios de Castilla,  
 Son andaluces jinetes,  
 Con sus picas y arcabuces,  
 Con sus lanzas y broqueles.  
 Y son españoles todos  
 Y Alonso Vargas su jefe...  
 Pues, si Aragón es España,  
 Esos soldados ¿qué quieren?  
 Ellos... nada. Hay otros valles,  
 Hay otros campos alegres,  
 Donde hijos, madres, esposas,  
 Acerbas lágrimas vierten,  
 Donde la tierra empapada  
 Con el sudor de sus frentes,  
 El hogar, el monte, el árbol,  
 Los recuerdos que no mueren,  
 Cuanto el corazón del hombre  
 Con lazos de amores prende,  
 Todo les grita: ¡volveos!  
 Y ellos sufren y no vuelven.

Que el rey Filipo segundo  
 Entrañas de roca tiene,  
 Y su voluntad alcanza  
 A uno y otro continente.  
 Severo, intratable, astuto,  
 Oye, reflexiona, inquieta,  
 Los hilos de vasta urdimbre  
 Habil palaciego teje,  
 Y el inesperado rayo  
 Lanza luégo de repente.  
 Y este monarca en su pecho  
 Fiera tempestad revuelve  
 Contra el que fué en otros días  
 Su ministro y confidente,  
 Su pufal contra Escobedo,  
 Su valido Antonio Pérez.  
 Mas Pérez huyó la cárcel  
 Tras tormento de cordeles,  
 Y ha buscado en Zaragoza  
 Fueros, libertad y leyes.  
 Y los encontró: y en vano  
 Del Rey la cólera hiere,  
 En vano pide al Justicia  
 Que el fugitivo le entregue.  
 Huye el perseguido á Francia,  
 La ira de Filipo crece,  
 Lo que fué razón y fuero  
 Llama oposición rebelde,  
 Vargas entra en Zaragoza  
 Tras de lucha floja y breve,  
 Y aunque humano y generoso,  
 Y aunque tal rigor le pese,  
 Cumple del Rey el mandato  
 Y al noble Justicia prende.  
 Que en carta de mano propia  
 Ese Rey así le advierte:  
 —Al Justicia de Aragón  
 Aprisionad muy en breve,  
 Como traidor pregonadle,  
 Que el verdugo lo degüelle,  
 Y que su prisión yo sepa  
 Tan pronto como su muerte.

### II.

Ya la prisión del Justicia  
 Y el desafuero de Vargas  
 Publican por Zaragoza  
 Las cien lenguas de la Fama.  
 Dicen unos que muy pronto

La verdad brillará clara  
Y tornará el prisionero.  
Libre y honrado á su casa.  
Otros que á Madrid lo llevan  
Entre arcabuces y lanzas,  
Donde será procesado  
Según la ley castellana:  
Y contra opiniones tales  
Quien asegure no falta,  
Con voz trémula de ira  
Y ojos que centellas lanzan,  
Que en patíbulo afrontoso  
Al duro golpe del hacha  
Caerá del tronco robusto  
La cabeza separada,  
Y que morirán con ella  
Fiero y libertades santas.  
Pues ceñudo el rey Filipo  
Rebeldeos traidores llama  
A cuantos límite ponen  
A su voluntad tirana,  
Y sólo juzga leales  
Los que ante sus piés se arrastran.  
Tales voces corren, vuelan,  
Por la ciudad se derraman,  
Giran como raudos vientos  
Por templos, calles y plazas,  
Y en la espesa muchedumbre  
Fiera agitación levantan.  
Hondo rumor, gritos roncos,  
Maldiciones y amenazas  
Y algun indiguado acero  
Que desenvainó la saña,  
Relámpagos son y nuncios  
De la próxima borrasca.  
Es el Coso un ancho río,  
Revuelto mar Santa Engracia,  
El Puente, el Pilar, la Seo  
Volcanes de hirvientes lavas.  
Mas cuando á vista de todos  
Y en medio de hueste armada  
En la plaza del Mercado  
Vil cadalso se levanta,  
No hay corazón que no gima,  
Ni ojos que no broten llamas,  
Ni frente do la vergüenza  
No grave purpúrea marca,  
Ni manos sin que en el cinto  
Convulsas busquen la espada,  
Y la densa muchedumbre  
Ansiendo tomar las armas,  
En remolinos confusos  
Ya se divide y aclara,  
Deja mudos y desiertos  
Atrios, pórticos y plazas,  
Y por las calles se pierde  
Y desparece en las casas,  
Como se va de ancho río  
Por cien exclusas el agua.

En vano: del rey Filipo  
Es ya la nobleza esclava,  
La nobleza de Aragón,  
De sus glorias olvidada.  
Ella á los regios mensajes  
Que los pechos exploraban,  
Há pocos, muy pocos días  
Con bajeza contestaba:  
«Que era su dicha y su gloria  
Servir en todo al Monarca,  
Hijos, libertad, caudales  
Ofreciéndole á sus plantas.»

¿Qué hará el pueblo? Su conciencia  
Le grita: «corre á las armas.»  
Pero á quien la muerte afronta  
Por la libertad sagrada,  
Al asir con noble mano  
El arcabuz ó la lanza,  
La esposa, los tiernos hijos,  
La vieja madre, la hermana,  
Llorando lágrimas tristes  
Le dicen todos: *no salgas*.  
No salieron, no; aquel día,  
Funesto para la patria,  
Dejasteis, aragoneses,  
Vuestra deshonra firmada.  
Ya no hay Jaimes, no hay Alfonso,  
Duermen en sus tumbas santas:  
Otros soles de alta gloria  
Brillarán con lumbre clara;  
Mas en tanto... afronta y luto  
Y vil servidumbre amarga.  
La fuerza rige los cuerpos  
Y la Inquisición las almas;  
El Justicia está en la cárcel  
Y el patíbulo en la plaza.

## III.

No la ley, mas la venganza  
De implacable soberano,  
Alzó patíbulo infame  
En la plaza del Mercado.  
Viles tablones lo forman,  
Y lo cubren negros paños,  
Y oscuro también el cielo  
Parece estarlo mirando.  
Lo custodian ¡oh vergüenza!  
Maquíques, Toledo, Brabos,  
Al frente de los que ahora  
Sayones son, no soldados.  
Sus banderas y las armas  
Que empuñan con duras manos,  
Italia y Flándes las vieron  
Al sol de gloria brillando,  
Viéronlas altivas siempre  
El francés y el africano;  
Que es su puesto la batalla,  
No las gradas del cadalso.  
Aquí están solas: el pueblo  
De tal escena apartado,  
Negó su presencia y ojos  
Al eterno asesinato.  
Eterno como la historia,  
Que lo conserva en sus fastos  
Para ejemplo de los libres  
Y mengua de los tiranos.

Siete campanadas lentas  
En alta torre vibraron:  
Las siete de la mañana  
Marca el reloj de San Pablo,  
Y á lo lejos aparece  
Fúnebre coche enlutado,  
Al que silenciosos cercan  
Alguaciles y soldados.  
Y entre el crujir de las armas  
Y el pisar de los caballos,  
A trechos el pregonero  
Alza el grito voceando:  
«Contra don Juan de Lanuza  
Esto el Rey ha decretado:  
Que de Justicia Mayor

Con él se termine el cargo :  
 Que á prisiones reducido,  
 Suba á público cadalso,  
 En donde la vida pierda,  
 Como traidor, degollado,  
 A nombre tan oprobioso,  
 Al sentir baldon tamaño,  
 Por la ventana del coche  
 Asomó su rostro pálido,  
 Y así clamó el de Lanuza :  
 —«Traidor, no; desventurado,  
 Ya en el círculo de hierro  
 Que ciñe y guarda el cadalso  
 Entra la víctima insignio  
 Y avanza con firme paso.  
 Lástima infunde, que es jóven,  
 Airoso, noble, gallardo,  
 Y aún viste ropas de luto  
 Por el muerto padre anciano,  
 Es fama que al verlo enténcen  
 Los mismos guardias lloraron.  
 Para él comienza la vida,  
 Y ya con postre abrazo  
 El Padre Ibañez lo exhorta  
 A morir como cristiano.  
 Ya se arrodilla Lanuza  
 Al firmamento mirando,

Ya recoge el rubio pelo,  
 Ya se inclina sobre el tajo,  
 Ya no hay quien allí respire,  
 Ya el hacha baja silbando,  
 Ya el alma de un pobre mártir  
 Al libre cielo ha volado,  
 Y en fúnebres sones doblan  
 Las campanas de San Pablo.  
 Vé en paz, víctima inocente :  
 Vé en paz, caballero honrado,  
 Donde te espera Padilla,  
 Donde te espera Juan Brabo,  
 Con Odon el mallorquino  
 Y Sorolla el valenciano.  
 Ya no existen comuneros,  
 Ni existen agermanados ;  
 Ya Zaragoza contempla  
 En cada plaza un cadalso,  
 Donde los heroes sucumben  
 Que por los fueros lidieron ;  
 Pero su vertida sangre  
 Fecundizó en nuestros campos  
 De la libertad bendita  
 Eterno y pomposo el árbol.

NARCISO CAMPILLO.

## PRINCIPALES ÓRDENES CIVILES Y MILITARES DEL MUNDO.

### CONCLUSION.

#### PORUGAL.

- Órden de *Cristo*, fundada por el rey Denis, en 1317;  
 — de *San Benito de Aviz*, por Alfonso I, en 1162;  
 — de *Santiago de la Espada*, por Alfonso I, en 1177;  
 — de la *Torre y Espada*, por Alfonso V, en 1459;  
 — de la *Concepción de Villaviciosa*, por Juan VI, el 6 de Febrero de 1818;  
 — de *Santa Isabel* (para señoras), por el príncipe regente D. Juan de Braganza, el 4 de Noviembre de 1801.

#### PRUSIA.

- Órden del *Aguila Negra*, establecida por Federico-I, el 18 de Enero de 1701;  
 — del *Aguila Roja*, por Jorge-Guillermo de Brandebourgo, en 1705;  
 — del *Mérito militar*, por el principe Carlos-Emilio, del *Mérito civil*, en 1665;  
 — de la *Corona*, por Guillermo I, el 18 de Octubre de 1861;  
 — de la *Cruz de Hierro*, por Federico-Guillermo III, el 10 de Marzo de 1813;  
 — de *Luisa* (para señoras), por Federico-Guillermo III, el 3 de Agosto de 1814.

#### RUSIA.

- Órden de *San Andres*, fundada por el Czar Pedro I el Grande, en 11 de Diciembre de 1698;  
 — de *San Alejandro de Novski*, por Pedro I, en 1714  
 — de *Santa Catalina* (para señoras), y 1722.  
 — de *San Jorge*, por la emperatriz Catalina II, el 7 de Diciembre de 1769.  
 — de *San Wladamiro*, por Catalina II, en 4 de Octubre de 1782.

Existen ademas las antiguas órdenes de Polonia del *Aguila Blanca* y de *San Estanislao*.

#### SANTA SEDE.

- Órden del *Santo Sepulcro*, contemporánea de la de *San Juan de Jerusalén*;

#### b Órden de *Cristo*. (Véase PORTUGAL.)

- de *San Gregorio el Grande*, creada por Gregorio XVI, el 1.º de Setiembre de 1831;
- de *San Silvestre*, por Gregorio XVI, el 31 de Octubre de 1841, en sustitución de la antiquísima de la *Espuela de Oro*.
- de *Pío IX*, por el actual Pontífice, el 17 de Junio de 1847.

#### SAJONIA.

- Órden de la *Corona de Calle (Rautenkron)*, establecida por Federico-Augusto I, el 20 de Julio de 1807;  
 — de *San Enrique* (militar), por el elector Federico-Augusto II, el 7 de Octubre de 1736;  
 — de *Mérito*, por el rey Federico-Augusto I, en 1815;  
 — de *Sidonia* (para señoras), por el rey Juan, el 14 de Marzo de 1871.

#### SUECIA Y NORUEGA.

- Órden del *Serafín* (cordón azul), instituida por Ladislao I, el Grande, en 1260;  
 — de la *Estrella Negra* (cordón negro), por Federico I, el 28 de Abril de 1748;  
 — de *Wasa* (cordón verde), por Gustavo III, en 1772;  
 — de *Carlos XIII*, por el rey del mismo nombre, en 1811;  
 — de *San Ofaf*, por Oscar I, en 21 de Agosto de 1847.

#### TURQUÍA.

- Órden de la *Gloria*, creada por Mahomed II, en 1831;  
 — de *Medjidié*, por Abdul-Medjid, en 1852;  
 — de *Osmanié*, por Abdul-Aziz, en 1861.

**NOTA IMPORTANTE.**—Existen además, entre otras Órdenes que no citamos por falta de espacio, las siguientes: del *Sol de Oro*, en Birmania; del *Dragon*, en China; de *Santa Rosa*, en Honduras; de *San Juan*, en Nicaragua; del *Sol y del Leon*, en Persia; del *Elefante Blanco*, en Siam; del *Mérito*, en Paragnay; y del *Busto de Bolívar*, en Venezuela; etc.

# EL INVIERNO.

## CRÓQUIS Y RECUERDOS.

### LA NIEVE.

Pasó la primavera con sus rosas,  
Pasó el verano con sus espigas.  
Pasó el otoño con sus racimos.  
Hé aquí el invierno con sus nieves.  
Porque nada caracteriza al invierno como la nieve, aun cuando haya inviernos sin nevadas.  
La nieve en España es sólo un tema para los poetas.  
«Ella era un ampo de nieve.»  
«Como la nieve secular que corona los Alpes era inmaculada su inocencia.»  
«Su alma era también fría como los fríos vellones de una nevada...»  
Hay poetas cuyas poesías son neveras; poetas—como ciertos toreros—de invierno.

En el norte de Europa la nieve es la madre de las cosechas. Ella fecunda los campos, penetrando lentamente con su esponjosa humedad hasta el corazón de las semillas y hasta la más lejana raíz del arbusto. Destruye inmensos hormigueros de insectos dañinos. Impide que las heladas endurezcan la tierra, y abriga, en fin, a la naturaleza con espléndido manto de arniño.

¿Habéis estado en Suiza?  
¿Habéis visto sus ventisqueros?

Habréis subido entonces a la cumbre de alguna montaña para contemplar aquellos lagos de nieve que se alargan entre montes, entre musgos de color esmeralda y entre fantásticos pinos.

El cristal de estos lagos no es una planicie; se forma de infinitas pirámides de hielo, es un mar de stalactitas; un mar cuyas ondas parecen haberse cristalizado en el momento en que una tempestad las agitaba.

Cuando el sol aparece, la nevera humea; la luz se descompone produciendo relámpagos de colores, y los ojos se cierran deslumbrados y doloridos.

Pero los países del invierno y de la nieve son las regiones polares.

Ali la tierra es hielo; el piso, una perpetua alfombra de reciente nieve; el cielo es gris; los árboles, disformes esqueletos cristalizados; los edificios, barracas con techos de stalactitas, y los hombres, vestidos de pieles, osos con rostro humano.

Muchas veces, formando contraste singular con la blancaura de la nieve, ensangrientan el espacio las llamas de la aurora boreal.

Es que el aire glacial en los polos está cargado de electricidad, como el corazón de muchas mujeres impasibles, blancas y rubias, está lleno de pasiones.

Allí las flores son pálidas y no tienen aromas.

Allí las frutas son insípidas y no sazonan jamás.

Allí no llegan a su completo desarrollo los animales terrestres, ni el hombre mismo.

Sólo bajo las aguas aprisionadas por témpanos móviles y formidables se agitan colosales focas y ballenas.

Los hombres que hemos nacido en los países del sol nos preguntamos:  
Y... ¿es posible vivir allí?...  
Sí; es posible vivir.  
Y... ¡ser dichoso!...

Alguna vez Madrid aparece nevado.  
¡Qué lindo está!... Parece un Madrid de esperma, como esos grupos que adornan los escaparates de las fábricas de buglas; parece una ciudad embalada con algodones, dispuesta para ser trasladada sin deterioro dentro de un cajón, a mejor sitio.

Los que vivís en el centro de la ciudad no gozais de este espectáculo en toda su belleza. En el interior la nieve no caña. Los barrenderos la deshacen a escobazos; sólo gozais al ver que un transeunte resbala en el hielo y cae haciendo ridículas piruetas sobre las losas de la calle.

Para los que vivimos en casas desde las cuales se puede ver el campo, Madrid es más bonito aún.

Sobre el fondo de un cielo, que parece de cristal raspado, flotan los copos de nieve como bandadas de mariposas; los árboles parecen de azúcar piedra, los edificios, acá y allá diseminados, tienen monteras de papel blanco, como las de los chicos de vocación militar; los balcones semejan canastillos de requeson; las cornisas se coronan de luminosos racimos de cristal y gotean el agua del deshielo.

A lo lejos, numerosos aficionados a la bella naturaleza corren sobre la nieve, alborotada y gozosamente, como alondras.

Y los chicos hacen grandes bolas de nieve, estatuas, castillos, arcos, trabajando afanosamente y entre gritos de alegría. ¡Cómo si todo ello no fuese nieve y al primer rayo de sol no hubiese de ser agua!

### LOS DURMIENTES.

¡Si los pobres pudieran seguir, en invierno, el ejemplo de ciertos animales!

¡Si ellos pudieran, como el murciélagos, como el liron, como el tejón, como la marmota, como el erizo y como tantos otros, acurrucarse en el hueco de algún árbol, entre la maleza ó en el fondo de la tierra y esperar allí en profundo letargo la vuelta del calor, la estación de las flores, del amor y de la vida!.

¡Con qué cuidado, con qué primor á veces labran esos dormilones sus alcobas y las tapizan, como el pájaro su nido, de hojas, de plumas, de liquenes y de pajas!...

Apénas llegan los primeros frios se enroscan con dulce voluptuosidad, diciendo:

— Déjemos al hombre crearse una atmósfera, y unos placeres y una vida artificial. El invierno es cruel, infecundo, ingrato; ¡ca, durmamos!

Y se duermen. Y si por acaso algun campesino, al mover una siembra, se encuentra bajo un terron al dur-

miente, le encuentra hecho un ovillo, con los ojos cerrados, inmóvil, rígido, insensible, como muerto.

Y no le mata, porque no puede creer que aquella bola es un organismo oxidado, un ser que sueña, como él, en tiempos mejores.

Pero el murciélagos ni se acurruca ni se enrósca.

Ha discurrido una actitud especial para su largo sueño.

Parécense á esos trasnochadores perpetuos que se duermen á lo mejor en actitudes peligrosas ó ridículas.

El se agarra con las uñas, y se cuelga de una alta vigía en la bóveda ruinosa de una convento ó en el granero de un labrador. Díjase que es un funámbulo que prepara un salto á lo Leotard.

¿Dónde está aquel mundo de insectos que martirizaban nuestros oídos con la impertinente musiquilla de sus trompas ó de sus alas, ó qué recreaban nuestros ojos con los brillantes colores de sus escamosos coxeteles, cuando cubrían la tierra, se columpiaban en las ramas de los árboles y subían por los tallos de las hierbas y las malezas?...

La tierra y el aire estaban poblados de estos átomos de vida.

Hé aquí ya terminada ó interrumpida su deliciosa existencia.

Con la suave temperatura de la primavera, con las ardientes llamas del estio, su vida fué una bacanal de placeres. Engordaban con nuestras cosechas y hasta chupaban nuestra sangre, agujereándonos la piel con su envenenada trompetilla.

Hoy también duermen.

No les espereis. Son como esos amigos indiferentes y egoistas que no van á visitaros en los días de lluvia y de nieve por no mancharse las botas ni gastarse una peseta en coche, y que sólo aparecen cuando el tiempo es sereno y benigno, y á las horas de comer.

#### LA CAZA DEL OSO.

Ningún cazador distinguido debe dejar que pase el invierno sin ilustrar su historia con los lances de una montería.

Y la más digna de un cazador perfecto es la del oso.

Yo ardía en deseos de probar mi esfuerzo en una cacería de este género. No pretendía como Nelson luchar con los osos á brazo partido, ni combatir á lanzazos con ellos, como los lapones.—Si encuentro un oso, le tumbaré—me decía—con un disparo de mi magnífico rifle.

El que elogia las montañas de Suiza no ha visto el Puerto de Pajares; Suiza tiene sus cumbres de eterna nieve; sus pinos, cuyas ramas parecen alas de un oscuro fantasma; sus arroyos, que son hilos de plata entre musgo; sus torrentes, que son trombas que se precipitan del cielo; sus vallecitos, que parecen esmeraldas caídas en la nieve... Pajares tiene todo esto, y tiene la belleza virgen, grandiosa y salvaje de la naturaleza en el primer día de la creación.

—Quédese V. detrás de este árbol, me dijo el director de la cacería... El oso debe cruzar por ese claro del bosque... Guarde V. silencio, porque el oso tiene tan perspicaces la vista y el oído como el olfato... Aquella debe ser su cueva... Y señalaba un socavado peñón.

Me puse detrás del árbol y esperé.

De pronto oí á mi espalda un ronco gruñido, acompañado de un crujir de dientes... Helóseme la sangre en las venas.

Volví los ojos y miré.

Era en efecto un oso... y formidable; estaba en su completo desarrollo; tendría cuatro pies de altura. Su cuerpo era abultado. Algo parecida la cabeza á la de un enorme perro, y ancha en la parte superior. Las orejas cortas y tiesas. Cortos y musculosos, como los del hombre, los brazos. Largas las manos; largos los pies; gruesos los apretados dedos de deformes uñas negras, que parecían garfios de forjado hierro. Así era... ó así debía ser. El pelo era oscuro, espesísimo y lanudo.

El oso estaba detrás de mí á diez pasos de distancia.

Su puso de pie, y sin moverse de su sitio me tendió los brazos.

Me decía que deseaba abrazarme.

Este es el momento en que, según los inteligentes, debe tirársele.

Me volví y, casi sin apuntarle, disparé los dos tiros de, mi rifle.

El oso se tambaleó como un hombre borracho, y luego siempre de pie, se dirigió hacia mí.

Tiré del cuchillo de monte y me preparé á recibirle.

Pero... ¿saben VV. lo que es un oso enfurecido?...

La muerte; la muerte de semblante más fiero, cruel y espantoso se me venía encima.

El oso había crecido y parecía un elefante.

No sé por qué extraño poder, cuando el oso llegó al pie del árbol, estaba yo en la copa.

Me creí en salvo. No recordé que los osos también saben gimnasia.

El oso empezó á trepar por el árbol.

Yo subí hasta montarme en la rama más alta. En una rama que casi no podía sostener á un jilguero.

El oso seguía trepando.

Llevé á mis labios el cuerno de caza y toqué.

Varios de mis compañeros aparecieron entre la maleza. Fué aquél un momento de suprema angustia.

Van á tirar al oso—me dije—; y me van á dar á mí!

Pero en aquel momento faltaron las fuerzas al oso ya casi desangrado, y se desplomó desde el árbol en tierra.

Mi triunfo era efectivo, aunque no brillante.

Sobre la alfombra de mi cuarto de cazador está la piel de la fiera, y cuando la miro, y recuerdo el trance en que me vi, me parece la mía propia.

#### LA CHIMENEÁ.

¡Traedme la bata, las pantuflas y el gorro! ¡Mi bata de ramos, mis pantuflas de renard y mi gorro de borlón azul que envidiaría el Gran Turco!...

Echad al fuego un cogedor de eok para que la lumbre chisporrotee lanzando estrellas de colores. ¡Cómo huyen las chispas por el negro tubo del hornillo! Parecen almas que suben al cielo!

Hé aquí una chispa que ha nacido de la roja grieta de un carbón, que vuela como un insecto de luz, y que, trazando círculos de oro, viene á morir sobre la alfombra, deshaciéndose, al tocarla, en polvo de brillantes. Ha nacido, ha vivido y ha muerto en un instante una vida agitadísima de pasión y de luz. ¡Así nacen y viven y mueren la belleza y el genio!

Desde mi butaca, tras los vidrios del balcón contemplo los nevados montes, los desnudos árboles, y el campo desierto.

Entre la nieve, por borradillas veredas, sigo las huellas de algún caminante.

Algun soldado...

Alguna pobre mujer que lleva en brazos á su niño...

Algun pordiosero...

¿Cuándo llegarán esos infelices á la puerta de un hogar donde haya lumbre?

¿Cuándo al golpe de la aldaba, movida por mano yerta, contestará una voz: «¡Entrad y calentaos!»?

Pero al fin el pobre es recibido en el hogar del labrador.

¡Envidiadles, sibaritas!

Sobre los hornillos colosales de hierro torcido descaña, en grandes pedazos, árbol enorme; las llamas suben la miente la oscura pared y dibujándose sobre ella como una enredadera de hojas de fuego; las ascuas parecen bullir en el fondo de la hoguera, como oro líquido; las losas del hogar blanquean, abrasadas por el resollo; el chisporroteo de los troncos trueno como los estallidos de un incendio; toda la habitación resplandece, y sobre el blanco de la pared los hombres y los objetos proyectan grandes y móviles sombras...

Se forma extenso círculo, y se habla, y se canta, y se baila, y se trabaja, y se duerme... mientras el viento golpea en los vidrios de las ventanas y mientras cae la nieve ó la lluvia. El cura habla de sus galgos, de su jaço, de su escopeta y de religión; el boticario recuerda los enfermos que han matado entre él y el médico; el alcalde amenaza á los contribuyentes con retirarse de la vida pública, y el maestro de escuela dirige melancólicas miradas á las cuerdas de longaniza que cuelgan de retorcidos garfios en la campana de la chimenea.

¡Inmensos hogares, dignos del invierno!... ¡Vosotros conserváis aún la ceniza de las veladas de la Edad Media! ¡Sobre vuestras losas se han hecho humo los siglos! ¡Alguna vez he descansado junto á vosotros, y si al dormitar me desvelaban extraños ruidos, creía ver entrar en aquel recinto, con regocijador estrépito, monteros, escuderos y gente de guerra, de vuelta de caza, con algún venado, traído á cuelga en poderosa rama, entre dos y á hombro, precedido o de la jauría y seguido de los villanos!

En estos *cursis* fogoncillos de mármol de nuestras casas de cartón apénas si el calor de la lumbre nos llega á la punta de la nariz. También aquí se reúne la sociedad civilizada y culta, y se cose, y se borda, y se toca el piano, y se discurrea, y se juega el dinero y se murmura y se duerme.

Pero ¡cuán distintas visiones nos forjamos al escuchar inopinados ruidos!... La cuenta de la modista, el recibo del casero, el auto de embargo, las felicitaciones de los pendientes de la limpieza pública, del sereno y de la ronda subterránea.

¡Visiones antipoéticas y que dan frío!

Delante de la chimenea me pregunto siempre: ¿Estará habitado el fuego?

Mirando una gota de agua con el microscopio vemos que está llena de vivientes. Si fuera posible examinar una chispa de fuego con un lente de infinita potencia aumentativa, acaso viéramos que esa chispa es un mundo de hombres-salamandras.

¿Comprenderíais la existencia de los pájaros si no los viésemos volar?

¡Quién sabe!...

#### LA CAPA Y EL PALETÓ.

La capa está en decadencia.  
El paletó triunfa.

Todos nos vamos convenciendo de que la capa es una prenda de abrigo que no abriga. Es tan sólo un pretexto para no tener frío.

El hombre de sociedad necesita una prenda que le abrigue mucho y que abulte poco.

La capa no es una prenda de vestir, es una prenda para no vestirse.

No es prenda de invierno ni de verano, y lo es al mismo tiempo de verano y de invierno. Y es que la capa no tiene el deber de abrigar el cuerpo, sino de ocultar la persona. Es el manto del misterio, del pecado y del crimen. La llevan, hasta en la Canasta, los Tenorio para sus lances de amor y desafío; el jugador, temeroso de la justicia; el deudor, huyendo siempre del fantasma de su deuda.

Por eso en este país enamorado y aventurero la capa es una institución.

Aceptada como una prenda nacional y como propia y digna envoltura de todo buen español, la hemos dado mil usos sin relación con su carácter. Nuestro ingenio, nuestra soltura y nuestra gracia españolas han hecho del manejo de la capa una ciencia. Ella es la improvisada alfombra que tendemos al pasar una hermosura; ó el castigo de un tonto, que manteamos; ó la nube en que inopinadamente y en caso grave desaparecemos. Ella es la primera envoltura del niño expósito; ella cubre el cadáver que la justicia ha de recoger en la calle, en la taberna ó en el garito. Puede servir de toldo en las tardes del verano y de cama en las noches de invierno. Ella, en fin, es el instrumento del arte más sublime, pues con capa se lidian los toros.

Es la capa tan española, que su decadencia es la decadencia de nuestro carácter, usos, costumbres e instituciones.

Nos afianceamos y adoptamos el paletó. En la guerra de la Independencia vencimos á Napoleón tan completamente, que hasta le quitamos su *redingote*.

Con el paletó tenemos más calor; con la capa más patriotismo.

La capa es romántica y el paletó clásico.

El paletó no tiene los movimientos ondulatorios de la capa, ni sus emboces graciosos, expresivos y hasta eloquentes. Con el paletó no son posibles esos donaires, elegancias, suertes, rebujamientos, remolinos, pliegues, despliegues, remangues, quiebros, boleos, espantos, acometidas ni demás irregularidades, gallardías y gentilezas á que se prestan, en infinita variedad de combinaciones, siete bien cortadas varas de paño.

El paletó es lacónico á manera de un inglés. No admite más juegos, quiebros, rebozos ni bizarrías que ponerse y quitárselo.

Pero su deber es dar calor y lo da. Desarma el cuerpo, sin gracia; pero le templá y le hace amar el invierno y la vida.

Lleva, sin presumir de artes románticas, anchos y diferentes bolsillos para usos convenientes y sociales. Es un armario de paño; una papelera, un estauco, y á veces una despensa.

El paletó es una prenda esencialmente democrática. La distinción, la gracia, el aire personal desaparecen bajo él. Bajo él no hay más que un maniquí ruso, inglés, alemán, español ó chino.

Es, por lo tanto, útil, práctico, humanitario, igualitario. Tiene los caracteres del siglo.

Es también moral. Con él no hay misteriosa cita en la calle; ni encubrimiento de ofensa en sitio público; ni fuga fácil ni posible.

Hé aquí un hombre que entra en casa de un sastre y pide que le tome medida de un paletó.

¡Quién es?...

—A qué preguntarlo? Es, sin duda, hombre poco afecto á teorías; sin más ilusiones que la de hacer dinero; honrado ante la ley; filántropo con su cuenta y razón, amante del orden legítimo y de la libertad verdadera.

Es, pues, digno representante de la clase media, que gobierna hoy la política y el mundo.

—La clase del paletó!

Sin embargo, respecto de la moralidad del paletó tengo esta duda:

El casto José escapó de la seducción dejando la capa. Si hubiera llevado paletó, ¿qué habría sucedido?

La virtud de un varón justo depende muchas veces de su sastre.

*El gran paletó* es el paletó forrado de pieles.

Esta prenda, necesaria en Rusia, es poco útil en España. En Madrid, sin embargo, apenas hay elegante pretendioso, ex-ministro, consejero de Estado, banquero, título ó agente de bolsa que no la use.

En los tiempos primitivos la moda era parecer virtuoso.

En la Edad Media, parecer valiente.

A principios del siglo, parecer hombre de talento.

Hoy, parecer rico.

Y para tener fama de millonario, es preciso usar en invierno gabán de pieles.

#### EL PAVO.

¡Noche-buena, Noche-buena! Para el triste, solo y desamparado eres noche mala, noche mala!....

Tienes para el niño, tus lindos juguetes.

Para el joven, tus cenas de amistad y de amores.

Para el hombre maduro, tus asambleas de familia.

Para el viejo.... Para el viejo tienes mucho placer y mucho dolor. ¡Qué triste es sentarse á presidir la mesa y recordar otras cenas ya pasadas! ¡Qué dulces son los besos de los alegres nietezuelos!

Y para todos, niños, jóvenes, hombres maduros y viejos, tienes la esperanza de la lotería y la realidad del pavo.

El pavo tiene dos aspectos, uno físico y otro moral: es un ave y una tradición. Como tradición se le concede un puesto de honor en los festines de Navidad; se le canta en las epopeyas y figura en la Historia.

Como ave, rompe el cascarón y echa á correr; gasta gorro frigio, y barba reja, y su traje es un figurín de alivio de luto; teme los reumás y las pulmonías; duerme encaramado y sobre una pata; como semillas, hierbas, frutas podridas y bellotas.... ¡festín de ermitaño!.... Es amable en las reuniones y cacareador en los meetings; aparatoso en sus amores y refinado en sus celos. Le irritan, como si fuiese autor dramático, los silbidos: déjase guiar por un chicuelo, y recorre teso y mundo, como viajero inglés, calles y plazas. No comprende mejor un músico los movimientos de la batuta, que interpreta el los de una varita. Diferénciate de las rosas en que no ama el rocio: y bien al contrario, de los seres racionales que no son casi nunca lo que parecen, él parece estúpido, y lo es. ¡Honor al pavo!

El pavo suele ser un obsequio de la amistad, ó la propina de la gratitud. ¡Y lo regalan vivo! ¡Horrible agasajo! ¡Regalo de muerte, digno de caníbales y de antropófagos!.... De antropófagos, sí, porque el pavo es hombre. El ha tenido padres, esposa, hijos, amigos, ilusiones y esperanzas.... Si no ha sido hombre, pudo serlo. Le dieron á elegir, se equivocó, y pidió ser pavo, ¡El mundo está lleno de estas equivocaciones!....

¡Héle aquí sobre los blancos manteles, relleno de jamón y tocino, de manzana ó de trufas.

¡Tal ha sido siempre el fin del pavo!

#### EL BAILE DE MÁSCARAS.

Las altas lucernas arrojan esplendores vivísimos; parecen canastillos de oro que dejan caer sobre la muchedumbre, por entre juncos y mallas de cristal, una lluvia de fuego.

La luz resbala sobre aquél flujo y reflujo de olas vivientes; calvilea, con chispazos de piedras preciosas, en un mar de colores.

Flotan las gasas, vuolan las plumas, centellean las lentejuelas. Se diría que hemos caído en el fondo de un lago de oro en ecuación.

Me coloco debajo de la araña y espero. En confusión mareadora pasan delante de mí máscaras de vistosos disfraces.

Una me da en el rostro con su abanico de plumas de pavoreal. Es una archiduquesa del siglo XVIII, vestida con un jardín tejido en seda; el rostro mal cubierto con blanco antifaz, los bucles empolvados, y sobre los bucles una enorme balumba de lazos, plumas y flores. Tiene salpicadas las mejillas de picantes lunares que sueñan con besos.

Al darme con el abanico en el rostro me dice:

—¿ Esperas? sin duda...

— Espero,

— ¿ A mí?... quizás.

— Tu traje es el de la pretensión ¡No es á ti á quien espero!

Otra máscara llega.

Trae, por engalanarse con primer, un pañuelo de Manilla de larguissimos flecos, en cuyo fondo, del color de la noche, vuelan pájaros inverosímiles, se despliegan árboles desconocidos y se alzan palacios de imposible arquitectura. Un pañuelo pérsico de seda, con hilos de oro y franjas de colores, le cuelga en largo pico sobre la espalda y se anuda al desgaire sobre su relevante seno. Lleva, como pegados en la frente, grandes rizos en espiral, y, a manera de castillo, alto rodete. Su cara es de cera, de expresión provocativa.

— ¿ Me conoces? —me dice.

— Sí, —le digo. — Te he visto el otro dia llevando una piernecita de cera á la Virgen de la Paloma!...

Un domínio negro se me acerca y me mira. Es un borron de tinta. Lo desconocido, lo misterioso. Sólo descubre una mano de largos y finos dedos, cubierta de terco guante.

— ¡Sigueme! —dice.

La ofrezco el brazo, le acepta; la pregunto, me responde. Conoce mi historia, mis gustos, mis secretos... ¡Me ama!

Salimos del salon. Llegamos á la calle. Acérase un carruaje. ¡Magnífica berlina! El cochero es grande como un rinoceronte; el lacayo muy pequeño.

Parte el carruaje, y rueda y rueda largo tiempo. Párase al fin, abre la puerta el lacayo, y la máscara se coge de mi brazo otra vez.

El vestíbulo está adornado de estatuas antiguas, tibores del Japon y macetas de plantas exóticas. Por la escalera de mármol se extiende una espléndida banda de alfombra. Desde lo alto del artesonado vierte su reposada luz un farol chino.

Criados de blasonada librea se inclinan á nuestro paso.

Un perro, que parece un oso en miniatura, se llega á saludarnos moviendo la cola.

Entramos en un precioso camarín. Está forrado de tapicería de los Gobelinos, que representa los amores de Angélica y Medoro. Maravillosas porcelanas del Retiro y de Sajonia; espejos venecianos, papeleras de ébano con incrustaciones de marfil, colgaduras y tapetes de antigüas telas valencianas y flamencas; cornucopias de altísimos copetes; vasos florentinos de oxidada plata; fiestas campestres de Terniers, mascaradas de Watteau, acuarelas de

Fortuny, aguas fuertes de Jaques... ¡La tradicion, el arte, lo exquisito!... ¡Me encuentro en el *boudoir* de la coquetería ilustrada!

En el centro del cuarto hay una mesa, y sobre los blancos manteles servicio para dos personas; corbellas de frutas y golosinas, candelabros y flores.

La chimenea está encendida, y la mesa junto al fuego. Mi máscara se quita la careta.

Es una Vénus. Más aún; es la mujer soñada.

¡Qué goces fermentaban en la copa de ambrosia con que Júpiter brindaba en los festines olímpicos? ¡Aquella cena fué la copa de Júpiter!...

—¿Cuándo—me diréis—le ocurrió a V. esa aventura?

¡Ay! ¡Esa aventura es la esperanza que me ha llevado siempre a los bailes de máscaras!

¡Pero esa esperanza no se ha realizado jamás!

### ¡ACORDAOS!

¿Dónde vive el pobre en invierno?

Vive en oscuros sótanos, donde la luz es sólo una niebla brillante, ó en buhardillas de estrechos ventanucos, destajada techumbre y agrietadas paredes. Y peor aún, bajo algún cobertizo, casi al aire libre.

El obrero, para calentarse en invierno, tiene que trabajar. El movimiento, la actividad, dan calor al cuerpo.

Pero no todos los trabajos son tan violentos como es preciso para que activen la sangre; especialmente el trabajo de las mujeres y de los niños; y entonces el trabajo es el mayor tormento. Las manos se agarrotan; los dedos quedan rígidos, sin poder sostener los útiles necesarios para la obra; un temblor de terciana agita el cuerpo, y las sienes duelen como si recibieran alfilerazos.

El aliento, soplado en las manos, presta un instante dulce alivio; pero bien pronto las manos, humedecidas por el soplo, experimentan un enfriamiento mayor.

### SOLAR DE LA CASA DEL CID, EN BURGOS.

VERASE EL GRABADO DE LA PÁG. 100.

En la nobilísima *Caput Castellae*, no lejos de la puerta árabe de San Martín, existe un sencillo monumento cuyos modestos pilares señalan el sitio que ocupaba la casa donde nació, en 1026, el más ilustre caballero castellano: Rodrigo Díaz de Vivar, el *Cid*.

Sobre tosco basamento de mampostería gruesa elevarse una pilastra de piedra, en medio de dos pequeños obeliscos; aquella remata en un escudo heráldico, sin corona, y éstos sostienen las armas de Burgos y las del *Cid Campeador*.

En el norte de la pilastra hay una mal redactada inscripción, que dice así:

«En este sitio estuvo la casa y nació el 1026 Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador. Murió en Valencia en 1099, y fué trasladado su cuerpo al Monasterio de San Pedro de Cardena, cerca de esta ciudad. Lo que, para perpetua memoria de tan esclarecido solar de un hijo suyo y héroe burgales, erigió sobre las antiguas ruinas este monumento el año 1784. Reinando Carlos III.»

Fué construido por el arquitecto de la ciudad D. Manuel Campillo, costando la modica suma de 3.970 rs., y conviene advertir (dice el ilustrado autor de la *Guia de Burgos*) que las piedras que forman la basameta son restos de la antigua casa del Cid, y un escudo muy estropeado que hay en el centro de aquella, es el que estaba colocado sobre la puerta del mismo edificio.»

El Monasterio de Cardena, sostuvo un litigio con el Ayuntamiento de la capital, sobre si había de colocarse ó no, el escudo de armas del Cid en el solar de la casa, en la que nació el insigne Rodrigo Díaz de Vivar; la Chancillería de Valladolid resolvió, en 788, a favor del Municipio burgales.

Los pies duelen como si hubieran sido apaleados.

Los dedos de las manos se queman con el frío de la hibernación.

Entonces hay que dejar el trabajo y salir á la calle á calentarse... ¡Y eso que en la calle el aire corta, y llueve ó nieva!...

Pero dejar el trabajo es no comer aquel dia, es el hambre de una familia. Hay, pues, que trabajar, helarse, si es preciso, hasta morir.

No busquen un abrigo en esos desmantelados cuchitriles, porque no le encontraréis. Los muebles, las ropas, la cama, los jergones, la cobertura, han sido empeñados ó vendidos para comprar carbón. En un rincón del cuarto queda, si, un montón de andrajos sobre un pedazo de estera; y sobre esta estera, y entre este montón de andrajos, aparecen las cabecitas contristadas de los hijos.

Ha sido quemado todo cuanto podía dar calor á la pobre familia: cuando ha faltado el carbon y el dinero, se han quemado las viandas recogidas á la puerta de alguna carpintería, ó los palos de una silla desvenecijada; pedazos de periódicos recogidos en la calle, y trapos y recortaduras y paja y serín y todo cuanto puede andar y calentar.

Por la noche toda la familia se reúne en el rincón de los andrajos, aterida y silenciosa, como una pollada en el nido, y allí, convertidos en una masa de carne, comunicándose su natural calor hasta que esta ligera sensación de bienestar se atenúa y desaparece con la temperatura de la madrugada, y entonces vuelve el frío; ese frío que traspasa las carnes y que llega hasta la médula de los huesos; el frío de la madrugada, el más horrible para el pobre, porque viene tras del hambre del dia y en el insomnio de la noche.

¡Vosotros, los que tenéis ropa y lumbre y buena cama y buen hogar, y amais el invierno como el domador ama á la fiera que él sabe dominar y vencer, acordaos de esos pobres sin ropa, sin fuego, sin vivienda quizás!

¡Acordaos!

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

### HISTÓRICO CASTILLO DE MONTESA.

VERASE EL GRABADO DE LA PÁG. 108.

Montón informe de ruinas es hoy este antiguo edificio, situado en un cerro de la sierra que separa el valle de Mogente del de Enguera, en la provincia de Valencia, y famoso por relacionarse con la gloriosa historia de la Orden militar que le dio nombre.

Creíce que fué fundado en 1280, algunos años antes que el pueblo, y su destrucción se debe á dos violentos terremotos.

Un sábado dice el distinguido escritor D. Juan Vilanova, describiendo sucesivamente aquellos siniestros, que fué 23 de Marzo de 1748, después de repetidas y furiosas lluvias, á las seis y cuarto de la mañana tembló el monte, según relación de un testigo presencial, siendo las vibraciones de N. á S.; continuaron estas por algunos segundos, y desquiciando aquel soberbio edificio, se desplomaron las paredes, cayeron los techos y se levantó una espesa nube de polvo, que anunció la desgracia á los pueblos vecinos. El estrago mayor fué en la iglesia, por ser la última de las obras hacia el Sur, y sus ruinas enterraron á cuatro sacerdotes que celebraban, y á siete novicios que servían. También parecieron el prior Frey D. José Orteles, el Dr. Frey Don Ignacio Oller, prior del convento de Alfama, y otros muchos; habiéndose salvado algunos milagrosamente, figurando entre estos D. José Ramírez, el cual apenas advirtió los vaivenes de la fábrica; se puso en el hueco de una ventana, de donde salió ileso después de la tormenta, corriendo presuroso a socorrer á sus hermanos. Al mismo tiempo que el castillo se arruinó la ermita de los Santos en la Alauderia, y se derrumbaron varios edificios de los pueblos comarcanos. El dia 2 de Abril se renovaron los temblores con increíble fuerza, perciéndose en Enguera bajo las ruinas de la iglesia el cura y el sacristán; continuando de tiempo en tiempo los terremotos,»

# EL INVIERNO.

## EL CUENTO DE LA ABUELITA.

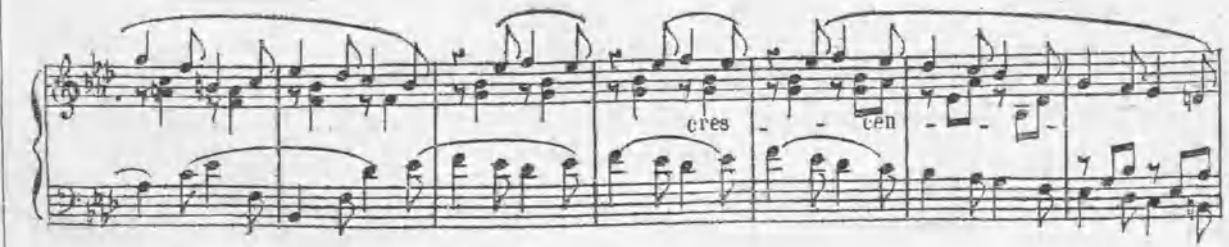
NOCTURNO PARA PIANO, POR D. T. FERNANDEZ GRAJAL.

Larghetto.

8a

8

The image shows a page of sheet music for piano, consisting of six staves of musical notation. The music is in common time and uses a treble clef for the top staff and a bass clef for the bottom staff. The key signature changes from one staff to another, indicating different sections or voices. The notation includes various note values such as eighth and sixteenth notes, rests, and dynamic markings like 'p' (piano) and 'pp' (pianissimo). There are also performance instructions like 'rall.' (rallentando) and 'animado.' (animated). The music is divided into measures by vertical bar lines.



8a

8a

rall.

I. tempo.

ritard.

Allegretto.

A handwritten musical score for piano, consisting of five staves. The score is in common time and uses a key signature of two sharps. The dynamics are indicated by 'pp' (pianissimo) and 'f' (fortissimo). The vocal parts include lyrics: 'eres', 'een', and 'do.'. The score includes various musical markings such as grace notes, slurs, and dynamic changes. The handwriting is clear and legible, showing the composer's original intent.

pp

eres - een - do.

I<sup>o</sup> tempo. pp

Musical score for two staves (Treble and Bass) in 2/4 time, F major (one sharp). The score consists of six systems of music.

- System 1:** Measures 1-4. Treble staff: eighth-note pairs with stems up. Bass staff: eighth-note pairs with stems down. Measure 4 ends with a repeat sign.
- System 2:** Measures 5-8. Treble staff: eighth-note pairs with stems up. Bass staff: eighth-note pairs with stems down. Measure 8 ends with a repeat sign.
- System 3:** Measures 9-12. Treble staff: eighth-note pairs with stems up. Bass staff: eighth-note pairs with stems down. Measure 12 ends with a repeat sign.
- System 4:** Measures 13-16. Treble staff: eighth-note pairs with stems up. Bass staff: eighth-note pairs with stems down. Measure 16 ends with a repeat sign.
- System 5:** Measures 17-20. Treble staff: eighth-note pairs with stems up. Bass staff: eighth-note pairs with stems down. Measure 20 ends with a repeat sign.
- System 6:** Measures 21-24. Treble staff: eighth-note pairs with stems up. Bass staff: eighth-note pairs with stems down. Measure 24 ends with a repeat sign.

Measure numbers 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 8a, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 are indicated above the staves. The dynamic marking **p** is at the beginning of System 6, and the dynamic marking **ppp** is at the end of System 6.

## EL AÑO CÓMICO DE 1876 Á 1877.

### I.

El período dramático cuya historia vamos á resumir en este artículo, no se ha distinguido ni por una extraordinaria vitalidad del ingenio nacional, ni por una originalidad más ó menos feliz, pero visible y dominante en el conjunto de las obras destinadas á la escena, ni por la revelación de un espíritu nuevo que nos haya hecho vislumbrar tendencia ninguna á abandonar los caminos trillados y á modificar los moldes usuales y comunes. El escaso movimiento del año cómico anterior se ha realizado dentro de las condiciones de la endémica medianía en que ha venido á caer la fiebre de renacimiento que invadió en el primer tercio del siglo á aquella insigne pléyade de escritores, de la que aun, por dicha, nos quedan ilustres veteranos.

Por punto general el námen de la escena no ha producido más que obras de fisognomía vulgar y de cansada mecanismo, dotadas de un atractivo apénas suficiente para satisfacer la curiosidad del momento: la comedia trascendental, la comedia destinada á seguir, á desentrañar, á poner de relieve las modificaciones del vicio, del ridículo, y de la vida moral, á través de las modificaciones sociales, no nos ha dejado ejemplo digno de colocarse en el número de las excepciones. En cambio se ha rendido tributo, y aun éste con mano avana, á esa literatura incolora que busca en los tipos ya crendos, no en la observación atenta y sugaz del momento actual, los elementos convencionales de su creación, ó sustituye con un dogmatismo afectado y declamador la vida, el colorido y el movimiento de verdad, haciendo de los personajes que llevan el tema dominante de la composición una familia de locuaces moralistas y de filósofos insoportables. Y sobre todo, los autores cómicos que poneu á su inteligencia productora por condiciones esencialísimas de su trabajo un génesis rápidísimo, y por consiguiente una forma abreviada de concepción que excuse el ejercicio de las facultades del análisis y de la inventiva, han seguido recogiendo hasta el átomo más insignificante del ingenio franco. En esto punto se ha desplegado una desplorable actividad: el ingenio achimador ha abastecido prodigiosamente los teatros menores, y ha podido destinar un sobrante respetable á aliviar la penuria de los coliseos principales.

El movimiento dramático del año cómico de 1876 á 77 puede, por consiguiente, definirse con esta frase paradójica: movimiento de la inmovilidad. El poema escénico se ha escrito como lo escribía la mediánia de hace veinte años; esto es, como si se le hubiera roto desde aquella fecha el muelle real al reloj de los tiempos, como si las necesidades del espíritu fueran hoy las mismas que ayer, como si de Moratín á Bretón hubiera urpase y de Bretón á la incógnita una interminable legua manchega. Ha habido en lo que se refiere al poema consagrado á poner en acción el eterno conflicto de las pasiones humanas con la conciencia del bien, una que podríamos calificar de excepción satisfactoria, si no pudiera definirse con más propiedad un llamamiento impremeditado hacia el porvenir hecho por un batallador con mucha razón de descontento del nivel literario de sus tiempos, y resuelto á romper una lanza con el presente.

Después hablarémos de esa excepción ó de ese impulso más instintivo, más valeroso, más á propósito para agitar el ambiente en una atmósfera enrarecida, que para señalar con mano segura la dirección del viento. Antes de entrar en estas apreciaciones, insistimos en el juicio general que hemos anticipado al comenzar este artículo: el poema dramático y la comedia de formas más ó menos cultas han arrastrado una vida valetudinaria, incapaz de dejar la huella de una emoción profunda en el alma del espectador, ni en la tradición gloriosa de nuestra literatura. El uno ha procurado ocultar su falta de nervio, de pasión, de savia regenerada y vigorosa bajo las galas de un lirismo opulento y caudaloso; la otra ha reproducido imágenes cansadas, cuadros manoseados de interior, moralejas de virtud anodina, cuando no se ha propuesto por toda base de concepción prodigar de cualquier modo y á toda costa los estímulos de la risa, buscando por este medio el *dejemos pasar* del auditorio.

Tal ha sido, en conjunto, el producto del ingenio dramático durante el período á que nos referimos. Veámos ahora si al apreciar someramente las obras de los escritores que han encontrado en el público más lisonjera acogida, hay alguna excepción digna de tomarse en cuenta, y si en el trabajo, bien escaso por cierto, realizado con mejor propósito que el de seguir las huellas de la mediánia presuntuosa ó de la franca e inaprensiva vulgaridad, se descubre alguna tendencia, alguna nueva dirección del ingenio dignas de atención y de estímulo.

### II.

Y aquí se nos ocurre natural y preferentemente el nombre de D. José Echegaray, autor de dos obras escénicas que han obtenido éxito ruidoso y gran número de representaciones, siendo objeto de los juicios más contradictorios. Don José Echegaray es un poeta dramático surgido como por ensalmo en los últimos días de un período revolucionario: es más; como entidad política distinguida, el Sr. Echegaray es hijo de una revolución. No parece natural buscar en la filiación del hombre político la manera de ser del escritor dramático? Se dice que el námen del Sr. Echegaray, antes de entregarse á la notoriedad de la escena, ha atravesado una larga época de gestación, ó quizás mejor, de expansión íntima y secreta. Así lo prueban, á nuestro juicio, algunos trabajos del autor. Pero de todas maneras, bien se vea en la dirección atrevida del ingenio dramático del Sr. Echegaray un ejemplo de la furia de innovación que sorprende á ciertas inteligencias dotadas de iniciativa en los momentos de crisis de una sociedad; bien se vea en la poética especial de este escritor el resultado de una antigua y arrraigada convicción literaria, nacida en el silencio del gabinete y extraña á toda sobreexcitación moral de extraordinaria naturaleza, el hecho es que en las obras escénicas de este escritor se revela patente el deseo de abandonar los trillados senderos del teatro actual y de llevar por delante, sin cobardes contemplaciones, los problemas trascendentales del momento en que vivimos.

Y en este punto el Sr. Echegaray no merece sino elo-

gios. Tiempo há que nuestra dramática viene á ser un reflejo de reflejos, un eco apagado y monótono de sonidos ya lejanos, una indefinida interinidad de la mediana estacionaria, resignada á producir para el olvido, y temerosa de frustrar un éxito pasajero si intenta cambiar la dirección rectilínea de su trabajo y levantar el sentido de su concepción. El Sr. Echegaray, que, de paso y como verdad notoria sea dicho, no es una mediana, sino una inteligencia de alto abolengo, lo entiende de muy distinta manera: comprende que es llegado el caeo de avivar los resortes del poema escénico; que es preciso, para sacudir el marasmo del sentido moral y del sentido artístico de nuestros días, infundir con el debate de altos problemas un espíritu más vigoroso á la composición destinada al teatro. Estamos perfectamente de acuerdo con el Sr. Echegaray, y creemos que el aliento de batallador con que lleva al terreno práctico su idea de regeneración, debe servir de ejemplo y de estímulo á nuestros autores dramáticos.

Pero la energía del impulso, alta cualidad del genio del Sr. Echegaray, y no por cierto la dulzura que se revela en sus obras, no viene, hasta aquí, acompañada de otras circunstancias sin las cuales, por más que de ellas le excuse el entusiasmo incondicional de sus admiradores, no se elevará nunca á las concepciones del verdadero arte. Más de una vez hemos señalado y discutido la falta de estas condiciones esenciales, llevados de un amor á la belleza y á la verdad perfectamente abstracta de los clamores apasionados del momento: nos limitaremos en esta revisión retrospectiva á indicar da pasada, y con perdón de sus fervorosos amigos lo que le falta, á nuestro juicio, al autor de *Cómo empieza y cómo acaba* y *O Locura ó santidad*, para ser un ingenio dramático excelente y vivido. Y ante todo observaremos que tiene para el oficio un gran enemigo en una de las excelencias más notorias de su entendimiento: el cálculo lo extravía; es un cerebro de matemático con grandes ramificaciones de poeta. El Sr. Echegaray, al concebir la idea de sus dramas, plantea en su imaginación un problema y va derecho á la solución, aunque para llegar á ella le sea preciso pasar por una serie de guarrismos de valor ficticio. Ejemplo de esta afirmación: en el drama *O Locura ó santidad* personifica una virtud anetra, inflexible, apremiada á abdicar en presencia de un gran interés humano, y lo que es más, de un sentimiento imperioso de la naturaleza. ¿Cómo se resolverá este conflicto? Triunfará la virtud, pero encontrará la columna y el martirio en el sagrado de sus más íntimos afectos.

Planteado y resuelto da este modo *in mente* el problema moral, el Sr. Echegaray lo lleva por delante sobre la escena, sin mirar si su modelo de virtud se parece más á una abstracción que á una personificación suficientemente dotada de fibras humanas, y sin curarse de que los personajes que labran los miserios destinos de la víctima, los unos por la fuerza bruta del error grosero, los otros por la inercia inópina del sentimiento, no piensan, ni obran, ni sienten como deben pensar, obrar y sentir, sino como le place y le conviene al autor del drama para los efectos de su combinación.

Y es que en las obras del Sr. Echegaray no se ve nunca la ilación lógica y el calor natural de los afectos. Por lo común, el sentimiento se traduce en los personajes dramáticos de este escritor por convulsiones y paroxismos extremos, á veces vigorosísimos, como el que sirve de desenlace á *La Esposa del vengador*. Desprovista á olvido de la facultad de seguir paso á paso el movimiento natural de las pasiones, y de llegar á lo terrible ó lo patético, no por sacudimientos extremos y excepcionales, sino por procedimientos lógicos de naturaleza, el Sr. Echegaray deja en sus obras un vacío mal cubierto con los brillantes rasgos de su fantasía y los recursos violentos de una mal castigada inventiva. Faltando la expresión animada y natural de los afectos, los personajes del Sr. Echegaray resultan más sentenciosos y enfáticos que animados del verdadero

calor del sentimiento, y en vez de producir situaciones dramáticas, producen por lo comun situaciones teatrales. El amañado desenlace de *En el puño de la espada* es un golpe teatral; de la misma manera se puede calificar la violenta solución del drama *O Locura ó santidad*, concebida con perfecto olvido de todo procedimiento de humanidad, y teatral sería también si no se descubriera ante todo en ella una inventiva candorosa que contrasta con la antipática sequedad del asunto, el inexplicable final de *Cómo empieza y cómo acaba*.

¿Quiere esto decir que el autor de *En el puño de la espada*, de *O Locura ó santidad* y de *Cómo empieza y cómo acaba*, no sea un escritor de grandes facultades? No; esto quiere decir que las grandes facultades del Sr. Echegaray, empeñadas en el falso sendero por donde las empuja el favor de presente de sus amigos, confunden la combinación trabajosa con el curso natural y verosímil de la acción, el movimiento aparatoso y destumbrador con el desarrollo perseverante de la pasión, y el golpe de teatro con la situación dramática.

Pero, ya lo hemos dicho, el Sr. Echegaray ha tenido el arrojo feliz de arrojar la piedra en las aguas dormidas de nuestra literatura escénica, y los escritores de aliento deben imitarle en una que nos parece esencial calidad de su talento; deben imitarle en el arrojado propósito de no retroceder ante el problema.

Y aquí, por natural sucesión de ideas, se nos viene á las mientes el autor de *Luchas de amor*, leyenda dramática representada por primera vez en el mismo teatro Español. En honor de la verdad, el autor de esta composición escénica, bellísima como creación literaria, mediana como poema dramático, había enseñado el camino por donde después se ha lanzado con un impetu, no sabemos hasta qué punto regible, el Sr. Echegaray. En su drama *No hay buen fin por mal camino*, estrenado hace algunos años en el teatro de Apolo, el Sr. D. Mariano Catalina se propuso, con intento afortunado, rojovenecer la sávia de nuestra dramática, yaciendo en los moldes de Lope y Calderón una tesis moral de oportuna actualidad. Quizá el señor Catalina no se atrevió á llevar hasta sus últimas consecuencias la lógica terrible de aquel poema. Los entendidos creyeron adivinarlas y aplaudieron con vehemencia á su autor, no sólo por la proyección atrevida de su concepción dramática, sino también por lo que en ella vieron de nou nato ó de mutilado en aras de la susceptibilidad vidirosa que suele servir de norma de criterio al público menos vulgar de nuestros días. ¿Por qué no ha seguido el Sr. Catalina la senda que parecía haberse trazado al concebir este drama? *Luchas de amor* es un tributo inesperadamente rendido á la musa enervada que, bajo un atavío más ó menos epulento, impera generalmente en nuestra escena. Es una caída tanto menos disculpable cuanto que se ha realizado con perfecto conocimiento de causa y por intento deliberado del autor. Una gran equivocación del Sr. Catalina nos hubiera parecido preferible á su atildada leyenda dramática, porque nos hubiera demostrado que seguía desenvolviendo sus facultades en el sentido más elevado de su ingenuo. Sin embargo, el autor de *No hay buen fin por mal camino* es un poeta joven y no ha llegado á la evolución definitiva de su talento poético. Vacila entre el drama sentimental de canta y acompañada andadura y el drama de pasión, de movimiento vigoroso y de energética pulsación moral. Si no fuera más que suficiente el criterio del Sr. Catalina para fijar entre estas dos direcciones de su ingenio la que ha de consolidar su reputación de escritor dramático, la impresión que produjo la obra que acabamos de mencionar, comparada con el éxito literario de *El Tasso* y *Luchas de amor*, sería ya de por sí una significativa norma de conducta.

El Sr. D. Mariano Catalina ha sido, pues, en la temporada dramática de que venimos hablando, una decepción pasajera; pasajera débil, porque nos damos á entender

que el éxito de su última obra ha de inducirle á abandonar la afemizada corte de la musa sentimental, para volver armada de todas armas á la candente arena de la lucha.

Otro escritor, que tantea con gran instinto, y no sólo con gran instinto, sino con aptitudes artísticas muy dignas de atención, el escabroso terreno de la escena, es el autor de *La Torre de Talavera*, drama en un acto representado con éxito satisfactorio en el teatro Español. El Sr. Sellés posee, á juzgar por una producción primera, y esa de cortas dimensiones, una condición fundamental para las obras de imaginación, cual es el sentimiento, y una cualidad artística de gran importancia, como es la unidad. *La Torre de Talavera* es el ensayo brillante de un ingenio subordinado á las reglas del buen gusto, y que considera, á lo que parece, la verdad embellecida como excelencia suprema del poema escénico. Sin embargo, dicho se está que el señor Sellés, nefito iluminado en el arte de Calderon, autor aplaudido en una primera producción de cortas dimensiones, necesite dar más alto vuelo á su ingenio y emplear sus facultades en obras de más largo aliento que la que ha servido, con justo aplauso del público, de compendio y resumen de sus facultades nada comunes. No negamos la oportunidad del drama basado en la historia; no rechazamos ningún género de composición dramática, á condición de que tienda, en términos absolutos, á realizar un ideal ó á harir la fibra de vibración actual con tal arte y con tan hondo sentimiento de humanidad, que tenga á través de los tiempos duradera repercusión. No sabemos si la primera obra del Sr. Sellés marca una afición decisiva á basar en la historia la creación escénica. Si es así, Shakespeare, Schiller, Corneille y nuestros grandes escritores del siglo XVII, le enseñarán de qué modo un poeta puede ser perpetuamente actual manejando figuras, sucesos y pasiones que han hecho su revolución en un punto del tiempo y del espacio.

A otro escritor de los que han tomado parte en la campaña teatral del año cómico anterior, conviene también recomendar el estudio de los grandes dramáticos que han buscado generalmente en la historia el asunto de sus producciones escénicas. El Sr. D. Marcos Zapata, autor de otra composición en dos actos estrenada en el mismo coliseo, es un poeta dotado de notables facultades, y evidentemente inclinado al género de composición de que venimos hablando. Pero el Sr. Zapata abusa de la exuberancia de su inspiración lírica y atiende más á la brillantez y á la novedad de la imagen, al ritmo unas veces majestuoso, otras fácil y flexible de la versificación, y, por decirlo de una vez, á la forma y á la entonación poética, que al interés de la acción dramática y á la natural expresión del sentimiento. El Sr. Zapata pertenece al número no escaso de los escritores españoles que necesitarían invertir el sobrante de un lirismo, raras veces disculpable en las obras destinadas á la escena, en el cultivo de otras cualidades más esenciales para crear el drama. Pero al juzgar á escritores como el Sr. Zapata no se puede ser pesimista. ¿Quién sabe si bajo la brillante, matizada y casi siempre varonil vestidura del número que le inspira, cobija la llama fecunda que se creyó entrever en *La Capilla de Lanuza*? Su última producción, *El Solitario de Yuste*, no es todavía, ni mucho menos, una señalada evolución de su espíritu creador; pero guardémonos de pronunciar fallo decisivo.

De los demás autores dramáticos que han llevado alguna obra á la escena durante el período de 1876 á 1877, hemos de decir brevísimas palabras. Alguno de ellos, como el eminente poeta D. José Zorrilla, autor de la producción escénica titulada *Pilatos*, parece que haya buscado en el teatro Español la ocasión solemne de patentizar una decadencia acompañada todavía de los mágicos esplendoros de su genio poético. Otros no han hecho más que defraudar esperanzas fundadas en las facultades que desplegaron en sus primeras obras, ó producir, con visible abdicación de su talento, en alguno de ellos capaz de más gallardas em-

presas, dentro de las condiciones de esa desconsoladora medianía que parece resignada á no esforzar el vuelo torero de sus inspiraciones, desconociendo la necesidad de regenerar la sávia de nuestra literatura escénica. No entra, ciertamente, en el número de estos cultivadores del arte inalterable y consumetionario el autor de una producción de cortas dimensiones estrenada por la eminentemente actriz Carolina Civili en el teatro de Novedades. A juzgar por la obra á que nos referimos, D. José Fernández Bremon posee un resorte que puede servirle de seguro contra la estéril afectación poética y la falta de nervio de nuestra dramática usual y corriente, y este resorte es el sentimiento, sin cuya guía constante no es posible llegar en el poema dramático á la verdadera belleza. *Dos hijos* no tiene otra cualidad, ó por mejor decir, tiene la que las suple todas. Su acción es sencillísima, y hasta se ha dicho, ó hemos creído recordar vagamente, que se parece á la de otra producción. Pero eso mismo probaría su mérito. Si la originalidad en las obras de la escena consistiera en inventar asuntos y situaciones nuevas en sucesión infinita, pronto se llegaría á la extravagancia y al delirio. Esta originalidad, así considerada, sería imposible. Nada hay nuevo en el teatro, que tiene por objeto reproducir la eterna lucha de las pasiones y de los sentimientos de la naturaleza. ¿Quién puede llamarse primer engendrador de una idea ó de una situación dramática? El hecho es que el ingenio que al trabajar sobre esta especie de fondo común de ideas creadas las eleva á la esfera de concepciones superiores, ése es á quien el mundo y el arte reconocen como verdadero creador. Verdad es también que se necesita pasar el nivel para no ir á aumentar el número infinito de las inteligencias que vegetan en la rapsodia; porque como ha dicho Voltaire: *Il faut que celui qui vole soit de force à tuer son homme*. No atribuimos un valor excepcional al poemita que nos sugiere estas reflexiones; pero decimos que si el pensamiento de *Dos hijos* coincide realmente con el de alguna otra obra de su especie, la del Sr. Bremon debe mejorárla en tercio y quinto, á juzgar por la inusitada emoción con que la ha escuchado desde el principio al fin el público distinguido, y en su mayor parte literario, que ha asistido á su estreno. Y es que, en efecto, la producción del Sr. Fernández Bremon se distingue por la expresión sencilla y natural del sentimiento, llevada hasta lo patético, y penetrada de un calor de verdad que llega constantemente al alma del espectador, y que en honor de la verdad sea dicho, ha encontrado en el entusiasmo artístico de la Sra. Civili una gran potencia de expansión.

El éxito alcanzado por el Sr. Fernández Bremon ha sido uno de los más unánimes de la temporada, y habrá servido de estímulo á este escritor para empeñar próximamente sus fuerzas en una empresa de resultados decisivos para su reputación? Así lo esperan los que buscan con interés en el teatro los síntomas, siempre fugaces, de un cambio bamburable en las temperaturas del arte.

La alta comedia, el poema teatral llamado, á nuestro juicio, á reflejar el fondo y la superficie de nuestra sociedad; esto es, el sentimiento unido á la pintura de los vicios y de los desfallecimientos morales de actualidad, no ha tenido ni siquiera mediana representación en la temporada dramática de 1876 á 77. *El tanto por ciento* ha sido este año, como los anteriores, un ejemplo perdido. Los escritores cómicos que han producido algo que no lleve el sello de la imitación ó del arreglo, han dado á la escena composiciones agradables por el sabor literario, por la dulzadeza del pensamiento, ó por la casta bretoniana de la saz cómica, tales como *Los cursis*, del Sr. Herranz; *El Número tres*, del Sr. Echegaray (D. Miguel); *Pepe Carranza*, del Sr. Frontaura; *Ensayar al que no salte*, del Sr. Herrero; *Iris de paz*, de D. José Echegaray; *La Nodriza*, de D. Enrique Gaspar, y alguna otra. Pero de esta masa de trabajo del ingenio no se desprende ninguna tendencia seria á volver á los mausiales del genio nacional, conduciéndolos por los

cauces más hondos y más complicados que exigen los análisis penetrantes del arte moderno y la desorientada variedad de nuestra vida social: no se trasluce, en suma, la comedia trascendental, reflejo de la sociedad en que vivimos, vigorosamente inspirada en la aversión de nuestras atonías morales en lucha con los fueros del sentimiento y de las nocións eternas del bien, natural, decorosa y sobria en la pintura ó en la personificación de los vicios, oportuna y vigorosa en el fin moral, escrita en un lenguaje y un estilo que dentro de las condiciones de progresiva ductilidad que el andar de los tiempos y de las civilizaciones hace indispensables, atestigue de su origen castizo. En este superior concepto nada ha prodeido el rebajado ingenio cómico de nuestros escritores durante la temporada teatral cuyo movimiento resumimos en estas líneas. En las producciones más aplaudidas y menos insignificantes es difícil hallar otra cosa que un mérito relativo, medido por el bajísimo nivel de nuestra plagiada y trivial literatura cómica.

Si, pues, algo se ha observado en el teatro de 1876 á 77 que revele el propósito de robustecer el nervio de nuestro poema escénico (y aún ese algo ha tenido origen en períodos anteriores), ha sido en la composición destinada á desarrollar una acción trágica ó á desenvolver afectos excepcionales. Por una deserción inexplicable (y, á juzgar por nuestro deseo, pasajera) del autor de *No hay buen fin*

*por mal camino*, el Sr. Echegaray ha sido el único representante de ese espíritu revolucionario que, en lo que tiene de vibrante despertador del genio soporado de nuestra dramática, nos parece un plausible movimiento de vida. Nuestros jóvenes escritores deben escuchar ese toque de llamada sin irse ciegamente tras él, como no se irían, sin capitales salvajes, en pos del arte falso ó malsano de los Dumas y los Sardou. Es verdad que el teatro español necesita penetrar en las corrientes turbadas de nuestra vida moral para fundar en ellas concepciones capaces de sacudir con vigor las fibras del sentimiento; es verdad que á un teatro estacionario que no sigue la marcha de los tiempos, y á un gusto fluctuante y desorientado, corresponden una trasfusion de savia vigorosa y una energética dirección; pero hay que guardarse de caer en un extremo vicioso llevando por torcido rumbo esa fuerza reparadora, fundando en un arte falso heroicos recursos con que herir fuertemente la imaginación del espectador, buscando el nervio vital del drama fuera de los procedimientos lógicos, naturales y consecuentes de las pasiones humanas, ó creyendo, como algunos regeneradores del teatro francés, que es propio de la robusta iniciativa y del profundo diseño del ingenio innovador de nuestros días, revolver el escalpelo en las entrañas de ciertos cadáveres repugnantes.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## JEFES DE LOS ESTADOS DE AMÉRICA<sup>(1)</sup>.

**ARGENTINA (REPÚBLICA).**—Presidente: Dr. D. Nicolás Avellaneda, elegido por seis años en 12 de Octubre de 1874.—Vicepresidente: Dr. D. Mariano Acosta.

**BOLIVIA.**—Presidente: General D. José M. Daza, que subió al poder, sin elección, en 1876.—Actualmente se efectúa en aquel país una revolución, á cuya frente está el general Rondon.

**BRASIL.**—Pedro II de Alcantara, emperador del Brasil. Nació en 2 de Diciembre de 1825; subió al trono por abdicación de su padre D. Pedro I, en 7 de Abril de 1831; fué coronado solemnemente el 18 de Julio de 1841; casó en 3 de Mayo de 1843 con Teresa-Cristina de Borbón, hija de Francisco I, rey que fué de las dos Sicilias.—Hijo: Isabel-Cristina-Leopoldina, nacida el 29 de Julio de 1846; y casada el 15 de Octubre de 1864 con Luis-Felipe-Maria-Fernando-Gastón, príncipe de Orléans, conde de Eu.

**CHILE.**—Presidente: D. Aníbal Pinto, elegido por cinco años en 18 de Setiembre de 1876.

**COSTA-RICA.**—Presidente: General D. Tomás Guardia, que subió al poder en 1876.

**ECUADOR.**—Presidente: General Veintimilla. Subió al poder en virtud de la revolución que se verificó el 8 de Setiembre de 1876.

**GUATEMALA.**—Presidente: General D. Rufino Barrios, elegido por cinco años en 6 de Mayo de 1873.

**ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA.**—Presidente: D. Aquiles Parra, elegido por dos años en 1.<sup>o</sup> de Abril de 1876.—Vice-presidente: Esta designado el general Camargo.

**ESTADOS UNIDOS DEL NORTE.**—Presidente: Mr. Ruthenford B. Hayes y Vice-presidente: Mr. William A. Wheeler, elegidos por cuatro años en 2 de Marzo de 1877.

**HAITI.**—Presidente: General Boisrond Canal, que ascendió al poder, por cuatro años, en Julio de 1876.

**HONDURAS.**—Presidente: D. Marco Aurelio Soto, elegido por cuatro años en 27 de Agosto de 1876.

**MÉJICO.**—Presidente: General D. Porfirio Díaz, nombrado por la Cámara de Diputados en 4 de Mayo de 1877.—Vice-presidente: D. Ignacio Luis Vallarta, presidente de la Suprema Corte de Justicia.

**NICARAGUA.**—Presidente: D. Pedro Joaquín Chamorro, fue nombrado en 1.<sup>o</sup> de Noviembre de 1874, y tomó posesión en 1.<sup>o</sup> de Marzo de 1875.

**PARAGUAY.**—Presidente: El Vicepresidente D. Higinio Uriarte, nombrado por el Poder Ejecutivo desde la muerte del Presidente D. Juan B. Gil, en 12 de Abril de 1877.

**PERÚ.**—Presidente: General D. Mariano Ignacio Prado, elegido por cuatro años en 28 de Julio de 1876.—Primer Vice-presidente: General La Puerta; Segundo Vice-presidente: D. José Canavery.

**SAN SALVADOR.**—Presidente: Dr. D. Rafael Zaldivar, elegido por cuatro años en 19 de Julio de 1876.—Vice-presidente: don J. Larreynaga.

**SANTO DOMINGO.**—Presidente: General D. Buenaventura Báez, elegido por cuatro años en Abril de 1877.

**URUGUAY.**—Gobernador provvisorio: Coronel D. Lorenzo Latorre, elegido en Noviembre de 1875.

**VENEZUELA.**—Presidente: General D. Francisco Linares Alcántara, que subió al poder por dos años en 28 de Febrero de 1877.

(1) Estos datos, registrados por nosotros en los Consulados respectivos de Madrid y París, son oficiales; pero los que publica la *Guía Oficial* de este año son completamente inciertos.

## EL MOVIMIENTO INTELECTUAL DE ESPAÑA EN 1876-77.

### I.

No es nuestro intento hacer en el presente trabajo una prolífica y descarnada enumeración de las diferentes producciones y las manifestaciones diversas en que se ha reflejado la actividad intelectual de nuestra patria durante el periodo transcurrido desde la publicación de nuestro último ALMANAQUE hasta la fecha en que redactamos estos ligeros apuntes. Impropio fuera esto de la índole de publicaciones como la presente, en las cuales sólo puede buscarse el breve resumen de los hechos culminantes del año que termina. Dar una idea general del movimiento intelectual de España en el periodo á que nos referimos, fijándonos en los fenómenos más importantes que ofrece, y procurando señalar los caracteres más acentuados que presenta, es lo único que podemos hacer en este trabajo, á riesgo de pecar de ligeros y de padecer numerosas omisiones sin duda, pero seguros, en cambio, de no ser prelijos y de no fatigar la paciencia de nuestros lectores.

Dirigiendo una ojeada general á la historia científica y literaria de España en el año próximo pasado, con la mira de señalar sus caracteres dominantes, ocntra al punto la no pequeña dificultad de contestar con acierto á una cuestión que desde luego se presenta al espíritu, cual es la de saber si el examen de los hechos que constituyen aquélla se desprende la consoladora afirmación de que nuestro movimiento intelectual se halla en un periodo de progreso, ó se deduce la contraria. Porque, á decir verdad, si de la cultura científica y literaria de un país se ha de juzgar por el número e importancia de las producciones que en él aparecen, difícil fuera resolver la cuestión de un modo halagüeño; pero si, apartando la vista de las publicaciones, se atiende á las asociaciones científicas, y sobre todo, al estado general del espíritu público, el resultado de nuestro examen habría de ser en extremo favorable para la cultura española.

Un año entero, en que apenas se ha publicado una obra científica ó filosófica de verdadera y trascendental importancia, y en el que el movimiento de las bellas letras está representado por reducidísimo número de producciones, pocas de ellas dignas de considerarse como de primer orden, más parece periodo de retroceso ó de marasmo que de prosperidad literaria; pero si se tienen en cuenta la actividad de las asociaciones científicas en ese mismo año; la creación de un centro intelectual de tanta importancia como la *Institución Libre de Enseñanza*, y de otros establecimientos y corporaciones de provechosos resultados para la pública cultura; la aparición de numerosas y notables *Revistas* de todo género; el interés creciente que las cuestiones científicas inspiran, y tantos otros indudables signos de verdadero progreso intelectual — fuerza será convenir en que sería injusto lanzar de plano un veredicto condenatorio contra la época á que el presente trabajo se refiere.

Por otra parte, en historia y en crítica no hay juicio absoluto que sea justo, porque siendo limitado el hombre, sólo relativamente pueden apreciarse sus actos. Juzgar nuestro movimiento intelectual en este periodo, sin compararlo con el de tiempos anteriores, sería cometer un error notorio; juzgarlo sin tener en cuenta las circunstan-

cias y condiciones actuales del país, no sería menor desliz. Cierto que al lado de la historia intelectual de Alemania, Inglaterra, Italia y Francia, tan ricas, fecundas y progresivas, la nuestra es todavía una página bien triste; pero si nos acordamos de nuestro estado, y sobre todo, si comparamos lo que somos hoy con lo que éramos no hace muchos años, más motivos tendremos para regocijarnos que para entristecernos, después de recorrer la historia del año último. La verdad de esta afirmación se comprobará sin esfuerzo en el curso del presente artículo.

Es evidente que nuestra cultura científica y literaria progresan: lo es también que ni este progreso es igual en todas sus esferas, ni se produce tampoco á la vez en todos los elementos del arte y de la ciencia. Y esto no es extraño, ni debe desconsolarnos tampoco; la doctrina tradicional del progreso, en virtud de la cual éste se consideraba como indefinida y continua linea recta, pierde de día en día defensores, y hoy todo pensador serio reconoce que, sin dejar de ser el progreso ley fundamental de la Historia, ni su acción es constante, ni menos simultánea en todos los órdenes de la vida, siendo frecuente que se progrese en unas cosas al par que se retrocede en otras, que á periodos de avance sucedan otros de desfallecimiento, que la acción y la reacción alternen en la marcha de las cosas, y otros fenómenos análogos, de los cuales se desprende que es el progreso linea curva y quebrada, movimiento de varias y caprichosas direcciones, ley necesaria en su totalidad, pero contingente en cada momento histórico.

Así es que en la actualidad hay esferas del orden intelectual, que en España no ofrecen progreso verdadero, sino decadencia notoria ó estancamiento al menos, mientras en otras se observa lo contrario. De esta suerte, dentro del arte literario, se observa que la novela y la lírica progresan, al paso que la dramática se detiene y quizás decae; notándose á la vez en el terreno de la ciencia señalado movimiento progresivo en las ciencias filosóficas, algún comienzo de vida en las experimentales, escasa vitalidad en las históricas y grandes alientos en las morales y políticas.

No cabe duda de que el movimiento científico alcanza hoy entre nosotros mayor importancia que el literario, y que en él, más que en éste, se observa notable progreso; la razón es obvia: siempre hemos tenido pléthora de vida literaria; en cambio, desde el siglo XVI acá, apenas sabemos lo que es la ciencia; y despertado hoy nuestro espíritu á nueva vida, puesto en comunicación con las corrientes del pensamiento europeo, vigorizado por el bálsamo poderoso de las revoluciones, sentimos insaciable deseo de saber y queremos recorrer, si fuera posible, en breves días el camino que otros pueblos han recorrido en largos años. De aquí la aparición de todo género de publicaciones científicas (fenómeno inusitado entre nosotros), la creación de institutos y establecimientos de la misma índole, y el interés que en todas partes excitan los problemas y debates puramente científicos, ante los cuales aparecen como en cierto modo postergados los literarios. Asistimos hoy á un renacimiento científico, muy semejante (aunque no tan ruidoso) al renacimiento literario de la tercera época constitucional.

Este movimiento, iniciado hace ya algunos años, se ha acentuado notablemente desde 1875, merced á causas de muy diversa índole, como son: el periodo de calma relativa en que ha entrado la política, y que ha hecho que se empleen en la ciencia actividades que se dedicaban únicamente á las luchas de la vida pública; la decadencia de la escuela krausista, que después de prestar á la ciencia notables servicios, había concluido por ejercer un funesto monopolio y apartar á España de la corriente europea; y el advenimiento del positivismo, que, sobre llamar la atención sobre los más arduos problemas filosóficos y promover muy importantes debates, ha comenzado á imprimir vigoroso impulso á las ciencias experimentales, harto descuidadas en nuestra patria. Uniéndose á estas causas otras de distinto género, han determinado no pocos acontecimientos importantes en el órden científico, y aún en el literario, como son, entre otros: el despertamiento de las provincias á la vida intelectual, hecho de que son síntomas felices la creación de nuestros ateneos y academias, la celebración frecuente de certámenes y solemnidades literarias, la publicación de libros de importancia en localidades que parecían muertas para la vida del pensamiento, la aparición de revistas como *El Porvenir*, *La Renaixensa*, la *Revista histórica de Barcelona*, la *Revista de Andalucía*, la *Revista de las Provincias* y otras no menos notables, la fundación de sociedades de bibliófilos en Santander, Zaragoza y otros puntos, y otros muchos hechos no menos significativos; la reanudación portentosa del Ateneo de Madrid; la creación de la *Institución Libre de Enseñanza*, de la *Sociedad Geográfica* y de las *Conferencias Agrícolas*; la publicación de Revistas tan notables como la *Contemporánea*, la *Europea*, la *Academia*, la *Encyclopédia*, etcétera, y otra multitud de sucesos que revelan un verdadero renacimiento intelectual, debido en su mayor parte á la iniciativa individual y al espíritu de asociación.

El movimiento literario acaso no compite con éste. La lírica adelanta poco; el movimiento iniciado por el señor Campoamor y el Sr. Nuñez de Arce aún no ha dado resultados: el segundo no ha tenido imitadores; los del primero rara vez compiten con su modelo. La reaparición de Zorrilla (suceso culminante del año en el órden literario), en nada contribuirá al progreso general de la lírica, pues no son éstas las circunstancias favorables para que Zorrilla ejerza verdadera influencia en la literatura. No es esto decir que la transformación sufrida por la lírica no dé sus frutos; pero hasta el presente no los ha dado todavía. Los numerosos volúmenes de poesías publicados en el último año no revelan un verdadero progreso. Los que no son servicios imitadores de Campoamor ó Beauquier, mantienense en los antiguos y trillados senderos y no anuncian la existencia de una generación nueva que pueda reemplazar dignamente á la que se va. En cuanto á la dramática, su decadencia es notoria, y tanto lo muestran el clamoroso unánime de la opinión y el movimiento febril que para remediar sus males se ha iniciado en el año último. Sólomente la novela progresó con visible rapidez, merced á los generosos esfuerzos de algunos esclarecidos ingenios que la señalan nuevos rumbos y lograrán apartarla de los caminos de perdición que hasta el presente había recorrido.

Un fenómeno singular se observa en este periodo. El movimiento intelectual que dejamos expuesto, apénas se revela en otras producciones escritas que en los periódicos y revistas (salvo en la bella literatura). Es indudable que en España se piensa y se habla mucho más que se escribe; y de aquí, lo fácil que es formar juicios erróneos acerca de un país que, progresando en ciencias y letras, por casualidad publica un libro de importancia. ¿A qué se debe este singular fenómeno? Acaso á que, como decía Larra, en España no se lee porque no se escribe y no se escribe porque no se lee, ó más bien á una condición especial de los españoles? A nuestro juicio, se debe á lo segundo. Gusta-

mos en España de trabajar poco; poseemos notable facilidad de palabra; somos dados á la discusión y á la exhibición oratoria; nuestra comprensión es fácil y viva, y nuestra reflexión escasa; preferimos las síntesis brillantes á los fatigosos análisis; y de aquí que gustemos más de hablar que de escribir y de escuchar á los oradores que de leer. A cuantos y cuán graves errores y peligros nos expone esta condición de nuestro carácter, no hay para qué decirlo; pero el hecho es cierto y es fuerza consignarlo.

## II.

De lo que dejamos dicho se desprende que, al trazar el cuadro de nuestra vida intelectual en el año próximo pasado, ántes hemos de fijarnos en los discursos que en los libros, en las asociaciones científicas que en las bibliotecas. En tal sentido, puede asegurarse que nuestro movimiento científico se ha concentrado en la época precipitada en los Ateneos, Academias y otras corporaciones análogas.

Importa, al tratar de este punto, que consignemos un hecho significativo; tal es el de que el movimiento intelectual de nuestra patria halla su más acabada representación, no en las corporaciones oficiales, sino en las libres. Las Academias no dan apénas señales de vida. Por rara casualidad se les debe una publicación importante, un feliz descubrimiento ó un progreso notable. Dominadas por un exagerado espíritu conservador, permanecen cerradas y hostiles á las nuevas corrientes del pensamiento, y si acaso alzan su voz, es para protestar contra ellas. Certámenes casi siempre desiertos ó en los cuales se premian producciones de mérito escaso; alguna que otra publicación, que suele ser de tan poco valor é importancia como algunos trabajos últimamente dados á luz por la Academia de Ciencias Morales y Políticas; discursos de recepción de nuevos académicos, que más que á ventilar tesis científicas, parecen destinados á hacer alardes políticos de dudosa oportunidad y gusto escaso; tales son, por regla general, las muestras de la actividad académica. Sólo las Academias de Ciencias exactas, físicas y naturales, de Bellas Artes y de Medicina, suelen llevar á cabo algún acto importante ó publicar algún estimable trabajo, libre casi siempre de preocupación política; pero aun estas corporaciones distan mucho de mantenerse á la altura de la misión que les está confiada. Y no digamos nada de las Universidades oficiales, cuya iniciativa científica (consideradas como cuerpo colectivo) rarísima vez se deja sentir.

Mayor vitalidad se observa en los Ateneos, Liceos, Academias y otras asociaciones literarias de las provincias, en que comienza á despertarse el amor á la ciencia y á las bellas letras. Si bien en estas corporaciones domina todavía demasiado el elemento puramente literario, no es posible negar que en su modesta esfera contribuyen no poco á la difusión de la cultura. La historia, gloriosa aunque breve, de varias de estas asociaciones (los Ateneos de Valencia y Vitoria entre otras) es clara prueba de lo que decimos. Algunas de ellas, sin embargo (como el Ateneo de Barcelona, por ejemplo), dominada por rancias preocupaciones y anticientífico espíritu de intransigencia, más parece rémora que incentivo para el progreso del pensamiento.

Indudablemente, los dos grandes focos de nuestro movimiento intelectual son el Ateneo de Madrid y la Institución libre de enseñanza. Dominado el primero por amplio y tolerante espíritu que le hace ser palenque abierto á toda opinión honrada; inspirada la segunda en las más libres corrientes del pensamiento, ambos contribuyen al desarrollo y prosperidad creciente de la cultura española. Tercian en los debates de aquél y regentan sus cátedras, así como las de la Institución, los más eminentes pensadores y los oradores más brillantes de nuestra patria, y en

su recinto hallan cabida las más encontradas escuelas y las direcciones más recientes del pensamiento europeo. En las cátedras de la Institución Libre se exponen ampliamente todo género de ciencias, se dilucidan los más árduos problemas y se ilan á conocer los últimos adelantos del saber humano. Allí expone Azcárate, con su elegante y simpática palabra, los generosos principios de la escuela krausista contra las desoladoras afirmaciones del pesimismo; señala Gabriel Rodríguez, en ameno estilo, los caracteres estéticos de la música, mediante luminosas explicaciones, comprobadas en la práctica por la diestra mano del celebrado pianista Inzenga; Federico Rubio, gloria de nuestra Medicina, diserta sobre la acción fisiológica de la palbra, dando claras muestras de su profundo saber y razonado ingenio; el joven Simarro, esperanza de la ciencia positiva, desenvuelve en curiosos experimentos la extraña teoría de las llamas contantes; Pelayo Cuesta, con severa palabra y erudición copiosa, explica el sistema federativo del imperio alemán; Lináres, tan notable naturalista como distinguido filósofo, expone la morfología de Haeckel; Saavedra, la constitución física del Sol; Pérez de Lasala, autoridad de mayor excepción en tales materias, discurre sobre el arte militar; Moret, con su mágica palabra, se ocupa de la filosofía de la historia de España; Echegaray, el gran romántico, el eminente matemático y físico, el orador notable, diserta sobre estética y literatura; Labra, orador abundantísimo y elocuente, ventila las más árduas cuestiones de Derecho internacional con relación á América, y hace luminosas indicaciones sobre la cuestión de Oriente; en suma, cuantos hombres notables en ciencias y letras posee nuestra patria, concurren á hacer de la Institución uno de nuestros más importantes centros de cultura. Bastaría al año que nos ocupa la gloria de haber producido asociación tan importante para contarse como fausto en la historia de nuestra civilización.

Si el Ateneo no ha logrado competir con la Institución Libre por el número é importancia de sus cátedras (siquiera las pocas que ha ofrecido hayan estado á cargo de personas de tanta valía como Vilanova, Rada y Delgado, Vidart, Villamil y algún otro que no recordamos), aventújala, en cambio, por los ya célebres debates de sus secciones. No ha funcionado en este año la de Ciencias Físicas y Naturales, que tan brillantes se manifestó en el anterior; pero las de Ciencias Morales y Políticas, y Literatura y Artes, han dado notables muestras de su actividad. Averiguar si Inglaterra debe á su constitución política el carácter á la vez estable y progresivo de sus instituciones, y saber si éstas pueden aplicarse á España, ha sido el tema que embargó la atención de la primera de dichas lecciones; disertar sobre el estado actual de la poesía lírica y de la poesía religiosa en España, fué objeto de los trabajos de la segunda. Pronunciaron en ellas notables discursos de resumen sus presidentes, Azcárate y Canalejas; leyó una cruda y discreta Memoria sobre la poesía religiosa el ilustrado joven Sr. Sánchez Moguel, y defendiendo en la primera las teorías ultramontana, conservadora y democrática, y en la segunda la idealista y la realista, terciaron en los debates notables oradores de los tres grandes campos en que el Ateneo se divide (el que representa lo pasado, el que simboliza la presente y el que personifica lo porvenir), como son: los Sres. Moreno Nieto, Carvajal, Rodríguez, Figuerola, Moret, Montero, Vidart, Pelayo Cuesta, Hinejosa, Sánchez Moguel, Pedregal, Labra, Valera, Rodríguez Correa, Núñez de Arce, Reus y Bahamonde, el Padre Sánchez, Fuentes, Rodríguez San Pedro, Fliedner Puelma, González Serrano, Lozano, Íñigo, Bravo y Tudela, Fernández García, Gracié, Muro, Simarro, Valle, Perier y Amat, entre los cuales se cuentan no pocos que pueden considerarse como glorias de nuestra tribuna y de nuestra ciencia.

No es nuestro ánimo entrar en el examen de estos importantes debates; únicamente diremos que, así como en el

año anterior al que nos ocupa, el hecho culminante del Ateneo fué la aparición de las escuelas positivistas y críticas, el de este año, ya iniciado en épocas anteriores, ha sido la manifestación de la nueva democracia conservadora y templada, apartada ya de la tradición jacobina, inspirada en los últimos adelantos de la ciencia política, y dignamente representada por muchos y muy distinguidos oradores.

### III.

Como dejamos dicho, tanto en la esfera de las ciencias como en la de literatura no ha sido muy abundante en trabajos de verdadero mérito el año último. Las traducciones son las que principalmente han hecho el gasto, observándose el buen síntoma de que, al lado de la plaga de novelas francesas que todos los años fatigan nuestras prensas, se han dado á la estampa versiones de obras serias é importantes, filosóficas, científicas y jurídicas, algunas hechas con gran esmero y lujo tipográfico. Las traducciones de la *Historia Romana*, de Mommsen; de la *Antigüedad*, de Máximo Müller; de los *Estudios sobre la historia de la Humanidad*, de Laurent; del *Origen de las especies*, de Darwin; de los *Conflictos entre la Ciencia y la Religión*, de Draper, y otras no menos importantes, muestran que se va despertando entre nosotros la afición á los estudios serios y que ya no se reduce nuestro alimento espiritual á folletines y novelas. Mucho es esto, sin duda, pero no basta para consolarnos de la notable desproporción que existe (en cantidad como en calidad) entre las publicaciones originales y las traducidas.

Tres escuelas filosóficas luchan hoy en España: la neoescolástica, la krausista y la crítico-positivista en sus varios matices, y ni una sola ha dado á luz una obra original de verdadera importancia, pues no podemos dar este nombre á los débiles engendros de ciertos escritores ultramontanos (como *La Inquisición*, de Ortí y Lara), á las colecciones de artículos de algunos krausistas (Giner y Azcárate), todos publicados anteriormente, y en su mayor parte ajenos á la filosofía pura; á las lecciones del señor Estarén sobre el positivismo, ni á algunos otros trabajos sueltos de escaso valor. Profundo dolor causa comparar esta pobreza con la fecundidad inagotable de Alemania, de Inglaterra y de Italia, que hoy marchan al frente del pensamiento filosófico.

No ha sido mayor el movimiento en ciencias morales y políticas. Los escritos publicados por el Sr. Alonso Martínez en las Memorias de la Academia que de aquellas se ocupan; algunos trabajos de los Sres. Azcárate, Giner, Pi Margall, Vizconde de los Autrines, Leon Serrano y Bernal, hé aquí todo lo que en esta materia se ha publicado, estimable sin duda, pero hasta escaso para ser acabada presentación de nuestra cultura política.

Más desafortunadas todavía las ciencias de la naturaleza, apenas han dado señales de vida entre nosotros. Algunas monografías publicadas en los Anales y Memorias de la Academia de Ciencias y de las Sociedades Antropológica, Geográfica y de Historia Natural; los repertorios de noticias científicas ó *Cronicones*, publicados por el señor Huclín; los escritos importantísimos del Sr. Echegaray, y los notables trabajos del Instituto Geográfico, honra de España, constituyen todo el contingente que á las ciencias positivas ha dado nuestra patria, que nunca se mostró en ellas á grande altura.

Algo más consolador es el cuadro que ofrecen los estudios históricos, eruditos, artísticos y críticos, siquiera tampoco se hallen en alto grado de prosperidad. Sin contar muchas y excelentes monografías publicadas en el *Museo de antigüedades* y en los *Monumentos arquitectónicos de España*, pueden considerarse como producciones importantes de estos géneros la monumental *Historia social, política y religiosa de los judíos de España*, del Sr. Amador de

los Ríos, trabajo histórico-critico, notable por la abundancia de sus datos, el interés de sus narraciones y la cordura de sus juicios; la rica *Bibliografía militar de España*, del brigadier Almirante, destinada a llenar un gran vacío en nuestros estudios bibliográficos; los valiosos trabajos del Sr. Borrell sobre las *Artes del dibujo*, tan notables por su fondo como por el lujo y mérito de su artística ilustración; algunas curiosas monografías históricas y literarias y colecciones de documentos, como la del Sr. Muro, sobre la *Vida de la princesa de Éboli*; la anécdota sobre los *Últimos amores de Lope de Vega*, y algunas otras no menos importantes. A todo esto pueden agregarse varias publicaciones de tanta valía como la *Historia de Felipe II*, por Cabrera de Córdoba; las *Memorias de Matías de Noroña*, la *Relación de viajes de Quiroga*, y otras, debidas a las diversas sociiedades de bibliófilos establecidas desde hace muy poco tiempo en España.

En el orden de los estudios crítico-literarios no hay tantos motivos para congratularse, pues á excepción de un extenso trabajo sobre el *Teatro español*, debido al Sr. Alvarez-Espino, y de un eruditísimo estudio sobre la *Poesía heróico-popular castellana*, del Sr. Milá y Fontanals, apénas se ha publicado ninguna producción crítica de verdadera importancia.

#### IV.

Si la bibliografía científica del año último ha sido tan pobre, la puramente literaria no ha sido muy rica. Triste es decirlo; pero con la única excepción de las novelas de los Sres. Pérez Galdós y Valera, no ha visto la luz pública una sola producción poética de importancia. Campoamor y Nuñez de Arce nada han producido; los demás poetas de nota se han limitado a publicar alguna composición suelta, distinguiéndose entre todas las de Fernández Grilo y Alcalá Galiano: las del primero, por el nuevo y feliz rumbo que señalan en su inspirado ingenio; las del segundo, porque anuncian también nuevos progresos en ese joven escritor de tantos méritos, cuya incurable holganza es un verdadero delito. No quiere decir esto que no se hayan publicado numerosos volúmenes de poesías y que no hayan aparecido algunos poetas nuevos; pero (con raras excepciones) poco hubiera perdido el arte con que los primeros no se publicaran y no aparecieran los segundos.

En el género novelesco sólo pueden mencionarse los *Episodios Nacionales*, del Sr. Pérez Galdós, y sus dos preciosas novelas de costumbres: *Doña Perfecta y Gloria*, así como *El Comendador Mendoza*, de Valera. Muerto Fernán Caballero y entregado Alarcón al misticismo, solamente los dos novelistas citados continúan el movimiento progresivo que se había iniciado en este género.

Ni el teatro se ha librado de la decadencia general de la bella literatura en este año. Tal ha sido su degeneración y rápida ruina, que al cabo ha excitado la atención pública y movido a autores, artistas y críticos a pensar seriamente en remediar los males que le aquejan, tarea harto difícil, pues no hay procedimiento alguno para crear ingenuos, y la falta de éstos es la principal y más grave enfermedad de nuestra escena.

Entre varias producciones que no pasan de la categoría de estimables, ni han obtenido otra cosa que lo que llaman los franceses *succès d'estime*, únicamente han descolgado dos obras notables: *Cómo empieza y cómo acaba* y *Ó Locura ó santidad*, del Sr. Echegaray. En ellas, a través de monstrosas concepciones y errores incalificables, brillan los destellos de un genio desordenado, que ora se eleva a los alturas, ora se precipita en los abismos. Rotas a cada paso las leyes de la estética y del arte en tales producciones, la crítica retrocede espantada ante tamaños extravíos; pero al mismo tiempo no puede menos de reconocer que hay allí algo de grande y explicarse el entusiasmo, no exento de extrañeza, del público que acude presuroso a contemplarlas.

Desgraciadamente, el Sr. Echegaray, á quien el retramiento de los autores antiguos y la escasa fuerza de los nuevos ha deparado hoy el cetro de la escena, antes es maestro de corrupción y causa de decadencia para la dramática que modelo digno de imitarse y símbolo de futuros progresos.

Un importante acontecimiento registra la que pudieramos llamar historia literaria del año. Nos referimos á la resurrección de Zorrilla, vuelto á la patria tras larga y por todos sentido ausencia, rodeado del prestigio que le dan á la vez su genio portentoso y su carácter verdaderamente legendario. Dos obras nuevas ha ofrecido á sus admiradores el inmortal poeta, obras que recuerdan sus buenos tiempos, y refrescando añejas memorias, parecen volvernos á aquella poética época del romanticismo, que ya nos parece sueño tan lejano como lejitoso. *La Legenda de los Temerarios* es una de ellas, el *Legionario del Cid* la otra; y en ambas aparece, cual si para él no pasaran los años, aquel inimitable artista de la palabra, rey de los poetas legendarios y descriptivos, cuyos cantos son cuadros llenos de vida y de verdad, y tales que mejor no los pintarán ni Velázquez ni Fortuny, y en cuyos versos admirables la lengua castellana parece haber agotado todas sus riquezas y la poesía todos sus colores. Con júbilo immense ha acogido la patria al hijo preclaro que por tanto tiempo y con tan cruel insistencia la tuvo abandonada; y al escuchar de nuevo sus inspirados cánticos, parecióla sentirse rejuvenecida y volvió á germinar en su pecho la esperanza de que nunca se perderá en esta tierra de artistas la raza de los grandes poetas, de los que saben arrancar de su llara acentos que seemjan notas perdidas de las celestes armazones y trocar la palabra humana en paleta de mágicos colores que reproducen con verdad pasmosa y encanto incomparable las maravillas de la naturaleza y las grandezas de la historia.

#### V.

Si del rápido e imperfecto bosquejo que acabamos de trazar no dudujéramos alguna enseñanza, nuestro trabajo, limitado á satisfacer una pueril curiosidad, no tendría valor por cierto. Por eso, diseñado á grandes rasgos el cuadro que ofrece la historia científica y literaria de nuestra patria en el año último, importa que de los hechos sentados saquemos alguna consecuencia práctica.

De ilusos pecaríamos si en las conclusiones de nuestro trabajo hicierámos gala de cándido optimismo, e injustos si en todo halláramos motivo de censura. Negar que, á pesar del relativo desfallecimiento de las bellas letras, progresa nuestra cultura, sería cerrar los ojos á la luz. Lo que expuesto dejamos, prueba cumplidamente nuestro aserto. Pero fuera necio también desconocer el lado sombrío del cuadro y creer que nos hallamos en un periodo de prosperidad notoria.

Fuerza es decirlo, mal que pesé al patriotismo, que ciertamente ántes consiste en decir verdades provechosas, aunque amargas, que en adular el amor propio nacional. Con ser evidente el progreso de nuestra cultura, falta mucho todavía para que nos coloquemos al nivel de los pueblos adelantados de Europa. Pensamos algo, hablamos mucho, pero escribimos poco y leemos menos. No tenemos una filosofía original; profesamos escaso afecto á las ciencias positivas; descuidamos mucho los estudios históricos; carecemos de ideal artístico y poético; nuestro arte dramático vive apartado de las corrientes del siglo y sumido en notoria decadencia; nuestra producción novelesca es pobrísima; nuestro progreso científico y literario es tan lento, que por inmovilidad se tomárá en cualquier país verdaderamente culto. Esta es la verdad; decir otra cosa ó engreírnos recordando pasadas glorias, que cuanto mayores son, más nos afectan, es aumentar el mal que nos aqueja y evitar que se remedie, poniéndolo al amparo del orgullo nacional.

Hemos progresado en ciencia; pues hay gran distancia desde la España de hace veinte años, que no se ocupaba de filosofía y apénas sabía lo que eran ciencias naturales, hasta la España que expone á Krause, discute á Kant y á Hegel, lee á Darwin y posee verdaderas escuelas filosóficas y científicas, siquiera sean importaciones extranjeras. Pero ¿qué significan los debates de tres ó cuatro centros y la publicación de una ó dos obras notables en un año, al lado del pasmoso movimiento científico de Europa?

Contamos entre nosotros grandes poetas, notables novelistas y dramáticos insignes; pero ni los primeros son muchos, ni menos los segundos, y los terceros se mueven dentro de rutinarias y convencionales fórmulas, ó se alimentan de malas imitaciones del extranjero, ó recurren á restauraciones arcaicas, ó (caso de ser genios) precipitan al teatro en los abismos de la exageración y del absurdo. Faltos de ideal, y no muy provistos del sentido de la realidad, ni reflejan la sociedad en que viven, ni alcanzan á dar trascendencia á sus producciones, flores de un día, tan pronto marchitas como abiertas, que pasan por la escena sin dejar huella de su existencia.

Ese movimiento hacia la cultura, que hemos señalado, no pasa de la superficie del país. Una minoría escasa, re-concentrada en muy pocas poblaciones, es la única que en él se interesa; el resto de las gentes, sumida en la indiferencia ó la ignorancia, ó devorada por la fiebre política, apénas si se acuerda de semejantes cosas. Ayuda á esto, como hemos dicho ya, el mismo ingenio de los españoles, que (por más que parezca paradójico) serían más cultos si fueran menos inteligentes. Su claro entendimiento y su viva fantasía quizá les apartan de la reflexión madura, y su nativa pereza les divierte del estudio. Oradores y poetas por naturaleza, más devotos de la forma que del fondo, y más aptos para fantasear y adivinar que para reflexionar madura y tenazmente, paréntesis repulsivos el arte trascendente y la ciencia seria, y sólo buscan en el primero el dulce cántico ó la bella imagen que les recrean, y en la segunda la eloquente palabra del orador que deleita sus oídos con la música de nuestro hermoso idioma. Si á esto se unen ciertas preocupaciones tradicionales que cortan los vnelos al libre pensamiento, y la perenne agitación política que mantiene al país en un estado de perpetua guerra, incompatible con el cultivo de las ciencias y las letras, que siempre fueron artes de la paz, fácil será comprender

que causas se debe la lentitud de nuestro progreso intelectual.

Pero estas tristes consideraciones no han de ser bastantes para que desmayemos en la noble empresa de proseguir con incansable celo la restauración de nuestra cultura. Conocer el mal es el primer paso para remediarlo, y el sentimiento de nuestra inferioridad ha de ser parte, por tanto, para que procuremos concluir con ella y recobrar nuestra grandeza pasada. Iniciado, por fortuna, el movimiento, deber es de cada cual llevar su piedra al edificio comun y ayudar, en la medida de sus fuerzas, á que lleve aquél á su término debido. Por eso, al recorrer las páginas que dejamos escritas, el sentimiento de tristeza que de nosotros se apodera, no nos induce á desaliento. Antes al contrario, al ver que, aunque poco, hemos progresado, nos sentimos con nuevas esperanzas y mayores ánimos para continuar por el mismo camino. Si no pocas veces desesperamos del porvenir político de los españoles, no así del científico y literario. Hay en España sobrada aptitud para competir, dentro de la ciencia, en profundidad con los alemanes, en buen sentido con los ingleses y en claridad con los franceses ó italianos. En medio del desfallecimiento de las bellas letras, todavía nuestros poetas son los primeros del mundo; é inútil es decir que no hay tribuna en Europa que con la española pueda compararse. Rivales de los italianos en fantasía y de los franceses en ingenio, dueños de una de las más hermosas lenguas y de una de las más brillantes literaturas del mundo, todavía podríamos hacer mucho si lográramos disfrutar de dos condiciones indispensables: la libertad y la paz. Si algún dia reinan entre nosotros; si por ventura podemos vivir tranquilos y libres, España podrá recobrar, en el pacífico y neutral terreno de la cultura intelectual, el rango que, para desgracia suya, ocupó un dia en el orden político. Pero si esto no sucede, si hemos de estar eternamente condenados á vivir en el oprobio de la servidumbre ó en la vergüenza de la anarquía, resignémonos á consumirnos en rápida e irremediable decadencia, triste lote de los pueblos que no acierten á dirigir sus destinos ni á conservarse fieles á estos dos grandes principios: el culto de la propia dignidad y el respeto de la ley.

MANUEL DE LA REVILLA.

Julio de 1877.

# LUIS ADOLFO THIERS.

Una muerte súbita, imprevista, ha arrebatado para siempre a M. Thiers, el 3 de Setiembre de 1877: el ilustre estadista residía temporalmente en Saint-Germain en Laye, cerca de París, y habiéndose sentido enfermo poco después de haber almorzado con excelente apetito, y a pesar de los cuidados que le prodigaron el amor de su familia y la ciencia de ilustrados médicos, falleció á las seis y media de la tarde, casi sin agonía. ¡Así se ha apagado una de las más claras inteligencias de nuestros días!

M. Louis Adolphe Thiers (cuyo retrato damos en la pág. 3, copia del elegido cuadro de M. Leon Bonnat, que ha sido expuesto en el *Salon artístico de París de 1877*), nació en Marsella el 16 de Abril de 1797, y no fué mordido por cierto, dice Correnin, en el regazo de una duquesa; pero esto no impidió que el joven marseñés hiciese sus primeros estudios con notable aprovechamiento en el Liceo de su ciudad natal, y luego en la Universidad de Aix, de cuyas aulas salieron los Simeon y los Portalis, redactores del Código civil francés.

En 1820 M. Thiers era abogado, y tenía un verdadero amigo que no le había de abandonar hasta su muerte, M. Mignet: los dos rendían apasionado culto á las letras y á las artes, y el primero escribió un doble *Elogio de Vivienargues*, premiado por la Academia de Aix.

En 1831 llegó á París, y su compatriota Manuel le presentó en la redacción del *Constitutionnel*; allí, aunque tratado al principio desdenosamente por los principales redactores de este periódico liberal, bien pronto fué considerado como el hombre necesario del mismo periódico; y á la vez, en una modesta habitación de la rue du Harlay, donde vivía con Carrel y Mery, M. Thiers escribió su *Historia de la Revolución francesa*, cuya primera parte dió al público en 1827.

La fundación del periódico *Le National* fué motivada por la subida del Príncipe de Polignac al poder: á las célebres Ordenanzas de Carlos X los periodistas liberales respondieron con una protesta famosa, que redactó M. Thiers firmándola él primero, con sus amigos Mignet y Armand Carrel; y durante la sangrienta lucha en las calles de París, si el valeroso publicista no empañó el fusil como tantos otros, secundó con la palabra y la pluma todas las disposiciones que se adoptaban en la reunión orleanista que á la sazón se celebraba en casa del banquero Jacques Laffitte, y fué después comisionado para dirigirse á Neuilly con el objeto de decidir al Duque de Orleans a fundar una nueva dinastía.

La gran carrera política de M. Thiers comenzó entonces, con la revolución de 1830.—Consejero de Estado y Secretario general de Hacienda con el barón Louis; diputado á Cortes; subsecretario de Hacienda cuando M. Laffitte tomó á su cargo esta cartera ministerial, con la presidencia del Consejo de Ministros: tales fueron los primeros pasos de Thiers en la carrera del Estado.

Bajo la administración de M. Casimir Perier organizó el famoso Centro izquierdo, que no debía abandonar jamás el programa de Julio, la alianza del orden con la libertad, y en Octubre de 1832, siendo ya Ministro del Interior, M. Thiers hacia arrestar á la Duquesa de Berry, mientras las tropas francesas pasaban la frontera de Bélgica y tomaban á viva fuerza la ciudadela de Amberes.

Al fin del mismo año fué Ministro de Comercio y Obras públicas, y á su iniciativa se deben los caminos estratégicos de la Vendée; en 1834 volvió á ser Ministro del Interior, y reprimió energicamente la insurrección de Abril; en 1835 se hallaba al lado de Luis Felipe I, cuando estalló en el boulevard del Temple la máquina infernal de Fieschi, que no hirió al Rey y

mató al mariscal Mortier; en 1836 fué Presidente del Consejo y Ministro de Negocios Extrajeros, cayendo del poder en 25 de Agosto del mismo año; otra vez recobró igual posición oficial en 1.<sup>o</sup> de Marzo de 1840, y entonces, después del previor decreto para construir las fortificaciones de París, abandonó definitivamente el poder, en 29 de Octubre, á M. Guizot, que estaba predestinado para conducir á su ruina la monarquía de Luis Felipe de Orleans, en Febrero de 1848.

No dejaba entre tanto M. Thiers el cultivo de las letras: en 1833 fué elegido dos veces Miembro del Instituto; trabajaba en su *Historia de la Revolución*, y publicaba en 1845 los dos primeros tomos de su *Historia del Consulado y del Imperio*, cuya obra no estuvo concluida hasta 1860.

La revolución de 1848 no interrumpió la carrera parlamentaria de este eminentísimo orador: él formó parte de la Asamblea Constituyente, y luego de la Legislativa, y cuando advino que el príncipe Luis Napoleón Bonaparte, presidente de la República, tenía otras miras más elevadas, fué el primero que pronunció aquel famoso grito de alarma: «¡El Imperio se hace!»—No se le escuchó, pero en Diciembre de 1851 Luis Napoleón triunfaba y M. Thiers era encerrado en Mazas y después desterrado de Francia.

Elegido diputado en 1863, combatió la política exterior del Imperio con un buen sentido admirable, y reclamó la libertad con poderosa elocuencia: entonces fué cuando pronunció su célebre discurso acerca de las libertades necesarias.

Desde el 4 de Setiembre de 1870, la vida pública de M. Thiers es conocida de todas las personas medianamente ilustradas: negociador y eficaz de la paz, Presidente de la República, sus aspiraciones se resumían en el vivo deseo de la liberación del territorio y en una política interior caracterizada por su tendencia á alejarse de la derecha parlamentaria, y aun del centro de rechazo, para dirigirse indefectiblemente hacia la izquierda.

A su muerte era el jefe reconocido del partido republicano radical.

El entierro de su cadáver se verificó el 8 de Setiembre, en el cementerio del Père Lachaise, en París, y una immense muchedumbre de amigos y adversarios, todos reunidos alrededor del féretro por un sentimiento de profunda pena, acompañó hasta su postrera morada los restos mortales del gran ciudadano, cuyos servicios al Estado y cuyo noble patriotismo pesarán más seguramente en la balanza de la justicia que sus propios errores políticos.

La numerosa comitiva salió de la iglesia de Notre-Dame-de-Lorette, y siguió por la calle de igual nombre y la de Le Peletier y los Boulevards hasta la de la Roquette; llevaban las cintas del féretro los Sres. de Sacy, de Ossy, Vuitry, J. Simon, Grévy y el almirante Pothuau; á los lados y detrás del carro fúnebre marchaban los miembros de la familia, los senadores, los diputados, los académicos, el consejo general del Sena y varios individuos que llevaban innumerables coronas de siempre vivas y las decoraciones del ilustre difunto; seguían las diputaciones de Saint-Germain de Belfort y de Auxerre, con estandartes y coronas mortuorias; cerraban la marcha las tropas de Ordenanza.

Cinco discursos fueron pronunciados en el cementerio por los citados Sres. Grévy, Simon, de Sacy, Vuitry, el almirante Pothuau, en los cuales se resaltaron suavemente los principales servicios que había prestado á la Francia el ilustre estadista.

Por todo lo no firmado.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS,  
PUBLICADA POR LA EMPRESA DE  
**LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.**

**ÁLBUM POÉTICO ESPAÑOL.**—Por los señores Marqués de Molins, Hartzenbusch, Campomanes, Calcaño, Bustillo, Arnao, Palacio, Grillo, Aguilera, Nuñez de Arce, Echevarría, Larmig, Alarcón, Trucha, Hurtado y Duque de Rivas.—Un tomo, 4.<sup>a</sup> mayor.—8 pesetas rústica y 12 lujoosamente encuadernado.

**VARIAS OBRAS INÉDITAS DE CERVÁNTES.**—Sacadas de códices de la Biblioteca Colombina, con nuevas ilustraciones sobre la vida del autor y el Quijote.—Por D. Adolfo de Castro.—Un tomo, 8.<sup>a</sup> mayor francés.—8 pesetas.

**DELICIAS DEL NUEVO PARÁISO.**—Por D. José Selgas (segunda edición).—Un tomo 8.<sup>a</sup> mayor francés.—3 pesetas.

**COSAS DEL DÍA.**—Continuación de las *Delicias del nuevo Paraíso*.—Por D. José Selgas (tercera edición).—Un tomo, 8.<sup>a</sup> mayor francés.—3 pesetas.

**ESTILO FANTÁSTICO.**—Por D. José Selgas.—Un tomo, 8.<sup>a</sup> mayor francés.—3 pesetas.

**MARI-SANTA.**—Por D. Antonio de Trueba.—Un tomo 8.<sup>a</sup> mayor francés.—4 pesetas.

**AMORES Y AMORÍOS.**—(Historietas en prosa y verso.)—Por Don Pedro Antonio de Alarcón.—Un tomo 8.<sup>a</sup> mayor francés.—4 pesetas.

**EL MATRIMONIO.**—Su ley natural, su historia, su importancia social, precedido de un prólogo del académico señor don Aureliano Fernández-Guerra.—Por D. Joaquín Sánchez de Toca.—Edición reformada.—Dos tomos 8.<sup>a</sup> mayor francés.—8 pesetas.

**LA CUESTIÓN DE ORIENTE.**—Por D. Emilio Castelar.—Un tomo, 8.<sup>a</sup> mayor francés.—4 pesetas.

**RECUERDOS DE ITALIA.**—Por D. Emilio Castelar (tercera edición).—Un tomo, 8.<sup>a</sup> mayor francés.—6 pesetas.

**RECUERDOS DE ITALIA.**—(Segunda parte.)—Por D. Emilio Castelar.—Un tomo, 8.<sup>a</sup> mayor francés.—4 pesetas.

**GUÍA ILUSTRADA DE MADRID.**—Con más de 150 grabados intercalados en el texto, y planos sueltos muy importantes, que representan los edificios, paseos y monumentos más notables de la capital.—Por el Excmo. Sr. D. Angel Fernández de los Ríos.—Un tomo, 8.<sup>a</sup> prolongado.—6 pesetas rústica y 8 encuadernado.

**CUARENTA SIGLOS.**—Historia útil á la generación presente. ♀

—Por D. Anselmo Fuentes.—Este libro ha sido revisado por la autoridad eclesiástica.—Un tomo, 8.<sup>a</sup> mayor francés.—3 pesetas.

**PRINCIPIOS GENERALES DEL ARTE DE LA COLONIZACIÓN.**—Obra indispensable en toda biblioteca y utilísima á los que se dedican á estudios estadísticos.—Por D. Joaquín Maldonado Macías.—Un tomo en 4.<sup>a</sup>—6 pesetas.

**RETÓRICA Y POÉTICA, ó LECTURA PRECEPTIVA.**—Por D. Narciso Campillo y Correa.—Catedrático numerario de la misma asignatura en el Instituto del Noviciado en Madrid.—Un tomo, 8.<sup>a</sup> mayor francés.—4 pesetas.

**UN LIBRO PARA LAS POLLAS.**—Por D. Franciscsa Sarasate.—Un tomo, 8.<sup>a</sup> mayor francés.—3 pesetas.

**DISQUISICIONES NÁUTICAS.**—Por el capitán de navío, D. Cesáreo Fernández Duro.—Un tomo, 8.<sup>a</sup> mayor.—6 pesetas.

**LETRA MENUDA.**—Por D. Manuel del Palacio.—Un tomo, 8.<sup>a</sup> mayor francés.—3 pesetas.

**UN LIBRO PARA LAS MADRES.**—Por D. María del Pilar Sinués.—Un tomo, 8.<sup>a</sup> mayor francés.—4 pesetas.

**UN LIBRO PARA LAS DAMAS.**—(Estudios acerca de la educación de la mujer.)—Por D. María del Pilar Sinués (Segunda edición).—Un tomo, 8.<sup>a</sup> mayor francés.—4 pesetas.

**LA VIDA INTIMA.**—EN LA CULPA VA EL CASTIGO.—Por doña María del Pilar Sinués.—Un tomo, 8.<sup>a</sup> mayor francés.—4 pesetas.

**Hija, esposa y madre.**—(1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> parte.)—Por D. María del Pilar Sinués.—Un tomo, 8.<sup>a</sup> mayor francés.—4 pesetas.

**EL COMENDADOR MENDOZA.**—Por D. Juan Valera.—Un tomo, 8.<sup>a</sup> mayor francés.—4 pesetas.

**DE MADRID A MADRID, DANDO LA VUELTA AL MUNDO.**—Por D. Enrique Dupuy de Lôme.—Un tomo 8.<sup>a</sup> mayor francés.—4 pesetas.

**CRÓNICO CIENTÍFICO POPULAR.**—Revista y repertorio para todos.—Por D. Emilio Huélin. *Bienio segundo*, en dos tomos. Se vende cada uno á 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias, en la Administración de *Episodios nacionales*, calle del Barco, 2.—En Ultramar y extranjero fijan el precio los libreros.

## **LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.**

DIRECTOR PROPIETARIO: D. ABELARDO DE CÁRLOS.  
SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 22 Y 30 DE CADA MES.

Esta notable Revista publica en sus páginas, no sólo los acontecimientos más importantes que ocurren en el mundo, sino también cuantos monumentos artísticos y notables existen en España.

Cada número consta de 18 páginas gran folio, con grabados en ocho de ellas, inmejorablemente impresos sobre papel superior. Cuando las circunstancias lo exigen se publican suplementos, gratis para los señores suscriptores. El texto y los grabados son siempre de los más distinguidos escritores y artistas, y la edición, tan lujoosa como las mejores de los periódicos de esta clase que se publican en el extranjero.

### **PRECIOS DE SUSCRICIÓN.**

	MADRID.	PROVINCIAS Y PORTUGAL	EXTRANJERO.
Un año...	Pesetas. 35	Pesetas. 40	Francos. 50
Seis meses...	" 18	" 21	" 26
Tres meses...	" 10	" 11	" "

## **LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,** PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Sale á los 15 días **6, 12, 18 y 24** de cada mes, y... Un año forma un hermoso volumen de unas **4.200** columnas gran folio, ilustrado totalmente, conteniendo sobre **3.500** grabados intercalados de las más reñidas modas y de labores propias de señoras; **40** óvalos grabados en acero ó humeados con colores llisos; dibujos de tapicería; **24** patrones famoso natural, con más de **1.000** modelos de trajes; grandes hojas de dibujos para bordar; selección piezas de moda moderna para *cuello y plato y piano solo*, etc., todo lo cual constituye un **PRECIOSO ALBUM**, digno de ocupar un lugar preferente en el gabinete de la aristocrática familia y en la mesa de labor de la más acomodada señorita.

### **PRECIOS DE SUSCRICIÓN.**

	1. <sup>a</sup> EDICIÓN.		2. <sup>a</sup> EDICIÓN.		3. <sup>a</sup> EDICIÓN.		4. <sup>a</sup> EDICIÓN.	
	Madrid.	Prov. y Portugal.	Madrid.	Prov. y Portugal.	Madrid y Provincias.	Madrid y Provincias.	Madrid.	Madrid y Provincias.
		Pesetas.		Pesetas.		Pesetas.		Pesetas.
Un año...	87,50	40,00	28,00	30,00	20,00	20,00	15,00	15,00
Seis meses.	19,00	21,00	14,50	16,00	10,50	10,50	8,00	8,00
Tres id.	10,00	11,00	7,50	8,50	5,50	5,50	4,25	4,25
Uno id.	3,50	4,00	2,50	3,00	2,00	2,00	1,50	1,50

Suscribiéndose á ambos periódicos por 1878 se obtiene la rebaja de 25 por 100 en el precio del de la Moda Elegante Ilustrada por obsequio que la Empresa hace á las Señoras y Señoritas.

Los pedidos de libros ó de suscripciones deben dirigirse al Administrador de la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carreras 12, Madrid, acompañados de su importe.



1032974

AÑO XXXVII

1818



LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.  
indispensable en toda casa de familia.

La empresa remite prospectos y números de muestra  
gratis a las Señoras que deseen conocer la publicación